

Central Asia

Rajputado de Punjab

(Hinduismo Civilizado Nación Abierta)

Rajyavardhana, Raja de Punjab

Diplomacia:

Como venia siendo habitual, las fuerzas del rajputado se encontraban distribuidas por todo el territorio, cubriendo las fronteras. Rajyavardhana realizo numerosas inversiones, que permitieron ampliar los funcionarios que componían el aparato gubernamental y la administración real. Con un gobierno más fuerte, la fuerza del Raja en su propio territorio aumento, permitiendo que los nobles quedasen relegados a tareas menos importantes, mientras el Raja delegaba en consejeros contratados y por lo tanto más leales.

Pero no todo seria tranquilidad (Ver NF Tibet). Los saqueadores tibetanos no pudieron ser interceptados, pero apenas causaron daños en la región, fuertemente guarecida por las fuerzas de Punjab.

Khanato de Saraba

(Paganos Asiáticos Nómada Nación Abierta)

Tukeban, Khan de Saraba

Diplomacia:

Tras varios años de guerras contra el resto de tribus de Saraba, Tukeban el grande logro unificar bajo su mando a todas las tribus de la región.

Turcos Seljucidas

(Sunni Islam Bárbaro Nación Abierta)

Osman, Sultán de los territorios del Este, Gran jefe de los turcos

Diplomacia: Chorasima NT, Turgay N/e

En 1080 Osman ordeno la ampliación de la ciudad de Tashkent, así como diversas inversiones tanto en aspectos económicos como políticos. El propio Osman viajo a la desértica región de Kyzl-Kom para tomar el mando de las fuerzas allí situadas y regresar a Kara-Khitai desde donde se dedico a dirigir el gobierno del sultanato.

El heredero turco, Masud, acudió a las tierras de Chorasima donde tras contraer matrimonio logro un acuerdo de paso con ambas regiones. Otro

tanto hubiese querido lograr en Turgay pero no dedico tiempo suficiente y no logro ni tan siquiera que el señor de la región le concediese la mano de su hija.

Pero lo más destacado de estos años fue la guerra contra Persia. Cuando el emir de Persia se puso en contacto con el Sultán a finales de 1079, Osman vio una oportunidad de obtener saqueos y tierras, y la aprovecho.

15.000 guerreros turcos entraron en Persia en Septiembre de 1081, y en cuanto paso el invierno comenzó la ocupación. Basut recorrió a gran parte de la región buscando al enemigo, que quizá no esperase un ataque desde el este. Si lograban encontrarlos rápidamente la ventaja podía facilitar mucho el combate, pero el emir había sido cauteloso, y en lugar de defender solo la frontera occidental, había preparado defensas en toda la región, y pronto los jinetes turcos se encontraron con una barrera de guerreros a caballo y a pie, respaldados por numerosas plazas fuertes de reciente creación.

Basut no temía al enemigo, pues nadie jamás había sobrevivido contra la poderosa caballería del sultanato, y en cuanto encontró las primeras posiciones defendidas por los persas, lanzo ataques relámpago para acabar con el enemigo lo más rápidamente posible.

Al ver aproximarse a la temida caballería, las esperanzas del emir de resistir el ataque casi desaparecieron, pero Umah vendería cara su vida, y a lomos de su caballo se dirigió a sus hombres pidiéndoles valor, pues al final todos morimos, dijo Umah, lo que importa es como hemos vivido.

Pero ni el valor ni las palabras ganarían aquella batalla. La habilidad del emir era superior a la del turco, la posición le era favorable, y sin duda alguna la suerte estuvo también de su lado, pero aun si el propio Alah hubiese luchado junto a sus hombres, no hubiese logrado evitar la masacre que se produjo. El emir lucho al frente de sus hombres, golpeando una y otra vez al invasor desde distintas posiciones al mando directo de sus jinetes, pero los continuos ataques no pudieron detener al enemigo, ni tampoco la infantería ni los fuertes, que se llevaron la peor parte.

El propio emir cayo en los combates, y el general Saule tomo el mando de las tropas supervivientes y se replegó ha Isfahan, mientras los turcos ocupaban la región y masacraban a los guerreros que no habían logrado llegar a tiempo para protegerse tras las murallas de la ciudad.

Tras reagruparse en Isfahan, las bajas ascendían a más de la mitad del ejército, mientras que Basut apenas contabilizo un millar de muertos.

Con la muerte de Umah a duras penas pudo el general Saule imponerse a sus hombres, pero lo logro. Aislado en la amurallada ciudad aguardo a que los eventos se desarrollasen. Basut una vez logro someter el territorio, ordeno que se rodease la ciudad. Su plan era acampar y esperar a que se agotasen los suministros del enemigo, la ciudad habría entonces de rendirse y seria ocupada sin mas bajas, pero sus tropas no contaban ingenieros ni infantería que pudiese cubrir tanto terreno, y rodear la ciudad no sirvió de nada, pues de una u otra forma los hombres del emir encontraban la manera de hacer llegar nuevos suministros. Además los graneros de la ciudad tenían existencias para aguantar un par de años aun sin ayuda externa, pero el problema para Persia era que antes o después

se quedaría sin dinero para pagar a sus ejércitos, y entonces, la ciudad caería de una u otra forma.

Pero mientras tanto la ciudad aguanto, y en el ejército turco comenzó a hacerse sentir el malestar. Una cosa era luchar en tierras lejanas, pero el invierno de 1084 se acercaba, y el tiempo pasado a tanta distancia se hacia notar. Basut sin embargo supo tratar la situación, proveyendo a sus hombres con víveres y suministros, y con "todo" lo que pudieran desear en la propia región de Persia. El asedio se levanto y se organizaron patrullas que vigilaban las salidas de la ciudad para evitar cualquier ataque por sorpresa del emir. Pero ante el poder de los turcos, Saule no tuvo valor para moverse de sus murallas.

Si la moral de los hombres era más bien baja aun hubiese sido peor de tener noticias del hogar, puesto que mientras ellos peleaban en Persia, una epidemia de Viruela se declaro en la ciudad de Jend eliminando a un tercio de la población. Sin duda la diosa fortuna ya no tenía la mirada posada en el sultanato.

Reino de Gaochan

(Budismo Chino Nómada Nación Abierta)
Uzbek, Rey de Gaochan
Diplomacia:

Ver NF Guerra civil en Liao

Reino del Tibet

(Budismo Bárbaro Nación Abierta)
Ughar, Rey del Tibet
Diplomacia: Khotan (reg.) Fa

Urghen viajo a Khotan donde no tardo en incorporar a las fuerzas del señor de la región al ejército real. Tras lo cual dirigió el gobierno nacional.

El rey Ughar al frente de más de 5.000 soldados, entre los cuales se encontraban las numerosas unidades de caballería reclutadas para esta campaña, decidió atacar las ricas regiones del sur. El primer ataque se realizó en Sahis, donde las tropas trataban de obtener comida para los próximos años. La provincia de Sahis contaba con gran cantidad de fuertes, muchos más de los que Ughar podría haber esperado, y además el ejército comandado por Naghabata pronto reaccionó para interceptar al enemigo. Pese a todo, los guerreros del Tibet lograron obtener algún botín antes de verse obligados a huir de la región para no verse obligados a combatir contra el enemigo.

Con el escaso botín, Ughar se dirigió a la frontera con Tarain, pero en esta ocasión el objetivo era obtener algunos esclavos que proporcionasen mano de obra barata al rey. Extrañamente Ughar no encontró ningún ejército en la provincia, y consideró que sería una labor fácil, pero se equivocaba enormemente. Cuando sus guerreros asaltaron la primera aldea, las guarniciones de los diversos fuertes que se encontraban en la región cayeron sobre los saqueadores.

Cogidos por sorpresa, los guerreros del Tibet fueron golpeados con fiereza por los defensores y pronto el ejército al completo huyó de la región en estampida. Mas de un millar de bajas entre los asaltantes dejó grabado en sus mentes que no podían jugar con el vecino reino.

En la refriega, las bajas de los defensores habían sido mínimas, y pronto fueron reemplazadas por nuevos guerreros que se sumaron a las defensas de Tarain.

Tras la refriega Ughar comprendió que no podía enfrentarse a sus vecinos, y se encamino al norte donde saqueo las regiones de Kashgar y Sinkiang que apenas contaban con guerreros capaces de evitar la furia de los tibetanos. El Oro y los esclavos obtenidos en ambas regiones sirvieron para compensar las bajas, pero la situación del tibet seguía siendo difícil al llegar 1084.

China

Guerra civil en Liao

AÑO 1080

En Shan'si el Khan Uzbek paso todo el año equipando a sus bravos jinetes con armas y armaduras mas resistentes para enfrentarse a los tiempos por venir.

Shangu Daoren tras negarse durante todo el invierno a la paz con Liao espera la ayuda prometida por los guerreros del khanato de Gaochan. Mientras espera la llegada de las tropas del Khan, prepara las defensas de la región de Yun a la espera del inminente ataque de los leales al rey.

En marzo llegan las fuerzas de Gaochan y se unen a las tropas de Shangu. 4.000 guerreros montados se unen a los 5.000 rebeldes para hacer frente al Rey.

En Yen comienza la construcción de una fortaleza portuaria, y con nuevos reclutas a su disposición el rey Yelu Yanxi emprende el camino para acabar con el rebelde, con un ejército de 10.000 soldados. El general Fu Weng al mando de poco más de 5.000 hombres se sitúa en Bao Ding desde donde protegerá las fronteras del reino. Yelu Yanxi además ordena la entrega de una enorme cantidad de oro como recompensa a cada uno de sus mas leales servidores.

En Octubre de 1080, el Khan Uzbek cruza la frontera con Bao Ding con mas de 20.000 hombres bajo su mando. Mientras atraviesan los puestos fronterizos, el general Fu Weng es informado por las patrullas de montaña y se dispone a interceptarle.

Fu Weng trato de aprovechar su conocimiento de los pasos de montaña para tender emboscadas a las tropas del khanato, pero pese a que sus tropas eran claramente superiores, la horda contaba con casi cuatro veces mas soldados. Pronto las magistral dirección de Uzbek permitió que los guerreros de gaochan dejaseen atrás las montañas tras arrasar con todas las fuerzas de Liao que habían tratado de impedir su avance.

Una vez en campo abierto, Fu Weng cargo con el resto de sus fuerzas contra las líneas del khanato. La carga fue memorable, superados en número las fuerzas de Liao lucharon salvajemente y pronto lograron que la infantería ligera del khanato rompese sus filas y saliese en desbandada, pero mientras sus tropas masacraban a la infantería enemiga, la caballería había aprovechado el tiempo envolviendo los flancos del ejército del general Weng.

Los bárbaros cargaron contra el enemigo sin compasión, y tras cogerlo entre dos flancos eliminaron a todos los guerreros que no lograron escapar de la mortal trampa. Fu Weng fue uno de los caídos en la batalla, y los pocos supervivientes huyeron en todas direcciones tratando de dejar atrás al enemigo. Justo en ese momento las fuerzas de Zhu Wen, el señor feudal de Kin, aparecieron en escena. Zhu Wen contaba con poco mas de 2.000 hombres, pero Uzbek no esperaba la llegada de refuerzos. Los guerreros de Zhu Wen atacaron desde el norte, y lograron romper la trampa que se cernía sobre las tropas reales.

La acción de Zhu salvo de la masacre al contingente, que tras ver la actuación del ejercito feudal encontraron un camino para huir del enemigo. Muchas fuerzas que hubiesen sido aniquiladas de otro modo se salvaron gracias a este repentino movimiento, pero el coste fue elevado, casi todos los soldados del noble murieron en esta acción, y el propio Zhu fue herido de gravedad durante la refriega.

Las tropas de Uzbek se lanzaron tras el enemigo, que corría hacia la región de Kin. Pero Uzbek no quería perder el tiempo para eliminar a unos pocos guerreros, y ordeno a sus soldados que regresaran, tras lo cual ordeno al guerrero Umit que sometiese rápidamente la región mientras el reagrupaba a las tropas perdidas.

En Kin se encontraba Yelü Yanxi, con el contingente principal. Si bien su plan original era lanzarse contra el foco de rebeldes, el inesperado ataque en Bao Ding había cambiado sus planes. Yelü hubiese acudido personalmente a Bao Ding, pero sus tropas se encontraban exhaustas, y pese a sus esfuerzos, no pudo hacer nada por ayudar a Zhu.

Cuando el noble de Kin regreso con apenas 1.500 supervivientes la furia del rey de Liao consumió su corazón y su razón.

AÑO 1081

Las fuerzas de Gaochan acabaron de someter la región en Abril, con los campos bañados por la sangre de las fuerzas reales, los aldeanos no tardaron en aceptar un envío de tributos a cambio de sus vidas. Los

recuentos arrojaban poco menos de 2.000 muertos, la mayoría tropas de infantería. El Khan se dirigió a la provincia de Yen en Mayo.

Sin embargo Yen no sería una conquista tan fácil. La fortaleza que recientemente se había construido en la región aunque insuficiente para hacer frente al enemigo, los aldeanos acudían a esconderse cuando avistaban al ejército invasor, y la fortaleza servía de refugio mientras los guerreros trataban de someter a un enemigo que no dejaba las murallas de su fortaleza.

Mientras Uzbek seguía tratando de someter la región de Yen, en el mes de Abril el rey Yelü abandonó definitivamente la idea de tomar Yun, y dejando a los 400 guerreros de Zhu y al propio noble en la región de Kin preparados para defender sus tierras de futuros ataques, se dirigió hacia Lu'an. Yelu había recibido informes de la marcha hacia Yen del contingente principal de Gaochan, y su mejor opción para defender el resto del reino era hacerles frente allí. Al llegar a la región en Junio de 1081 se encontró allí con el príncipe Po Yanxi, que se encontraba en la región con casi 4.000 soldados.

Po Yanxi había sido nombrado príncipe recientemente, y sin esperar un conflicto importante, Yelu le había ordenado negociar con la ciudad de Dading su reincorporación al reino. Po comenzó las negociaciones con buen pie, pero pronto recibió las noticias del ataque de Gaochan, y decidió acudir con sus 2.000 jinetes a defender la región de Lu'an para cortar el paso al enemigo. Con la prisa por acudir a Lu'an se vio obligado a detener las negociaciones en este punto, y hizo una última oferta a los nobles de la ciudad, para que mandasen un ejército en su ayuda, pues la amenaza de la horda también les afectaba. Dading consciente del peligro decidió enviar al gobernador de la ciudad en calidad de vasallo del rey de Liao con un destacamento de casi 2.000 soldados a Lu'an.

Por esta razón cuando Yelü llegó a Lu'an para encontrarse con 4.000 soldados que habían preparado la defensa de la región ante el inminente ataque desde Yen, se sorprendió ante la presencia de más unidades de las que hubiera podido esperar.

El rey de Liao no tardó en asumir el mando del ejército. Si las tropas del khanato atacaban desde Yen se encontrarían una desagradable sorpresa, por el contrario si se producía un ataque desde cualquier otro lugar las posibilidades de Liao se verían drásticamente reducidas, pero era el momento de jugarse el todo por el todo.

Uzbek finalmente entró en la región desde Yen, para encontrarse con un inesperado recibimiento de las fuerzas de Liao. Sin atemorizarse por la presencia del enemigo, las fuerzas de Uzbek se dividieron en dos frentes. Al mando de la infantería y la caballería ligera, el guerrero Umit avanzó ocupando los asentamientos de la costa hasta Hai Chin. El resto de la caballería con Uzbek a la cabeza, se encargó de ocupar las regiones de la franja occidental hasta la gran muralla.

Las fuerzas de Yelü habían tenido tiempo para prepararse, pero el rey en su ineptitud, había insistido en defender el núcleo de la región, esperando de los bárbaros una carga frontal, este error costó muy caro a los soldados reales, pues Uzbek no era estúpido, y tras asegurar los límites de la región, se hallaba en disposición para tomar el núcleo de Lu'an desde varios frentes anulando las defensas enemigas.

La llegada del invierno retraso el fatal desenlace.

AÑO 1082

En Febrero, mientras los soldados de Liao aun se escondían del invierno, los guerreros del Khan se lanzaron sobre el enemigo desde dos direcciones. Fosos y otras defensas no sirvieron de nada a Yelü, que en pocas horas se vio corriendo al frente de su ejército. Las tropas de Uzbek que eran casi el doble que los defensores no habían tenido problema alguno para tomar las posiciones fortificadas, y solo la fortuna salvo la vida de muchos de los guerreros de Liao. Uzbek había perdido 1.500 soldados frente a los más de 6.000 muertos entre los defensores.

Con la victoria en la mano, las tropas de Umit persiguieron al enemigo expulsándoles de la región. Umit logró alcanzar al grupo principal de supervivientes, entre los que se encontraba el rey de Liao, y viendo su oportunidad, trató de interceptar al enemigo para darle muerte. Sin embargo la guardia personal de Yelü no permitiría que esto sucediese, y en su afán por proteger a su señor, uno de los guardaespaldas reales, detuvo su montura y cargo solo contra sus perseguidores, permitiendo que su rey escapase a costa de su propia vida. Pero su hazaña no solo salvo la vida a Yelü. Quiso la fortuna que la espada de este héroe, cuyo nombre se perdió en la historia abriese el estomago de Umit, que fatalmente herido cayó de su montura y tuvo que ser recogido por sus hombres. Antes de que regresasen al campamento base, Umit había muerto. Una vez en el campamento desde donde Uzbek coordinaba sus fuerzas para someter rápidamente Lu'an, se informó al Khan del destino de su devoto guerrero, y Uzbek ordenó que se preparasen las ceremonias para su funeral.

Umit fue enterrado cerca de la costa, a pocos días de Hai Chin, y en su tumba se clavaron dos estacas con las cabezas del príncipe Po Yanxi y el no noble señor de Dading, que habían sido muertos por Umit y sus guerreros mientras expulsaban a las vencidas fuerzas de Liao.

Sin la ayuda de Umit, las tareas de reagrupar su ejército y conquistar la región se alargaron, y no fue hasta Abril que Uzbek logró someter Lu'an a las fuerzas del khanato.

Yelü que había salvado la vida por casualidad, se encontraba en Hsuing-Nu, apenas 8.200 soldados seguían componiendo su ejército. Todo parecía perdido, tras las numerosas derrotas sufridas y con sus más leales generales y nobles muertos en el campo de batalla, sabía que la caída del reino era inminente.

Pero la intervención de un nuevo factor con el que ni el rey ni el Khan habían contado, amenazó con cambiar el hasta entonces inevitable desenlace.

Cuando en 1081 el rebelde Shangu recibió las noticias del ataque del khanato contra Bao Ding, aunque esto no era lo acordado con el Khan se alegró de la noticia, pues una gran parte de las fuerzas de Liao habían perecido en la batalla. Pero su alegría pronto cambió por prudencia. El ataque de Uzbek había alterado los planes del rey Yelü, y este no atacaría ya Yun.

El acuerdo con Shangu era claro en cuanto a sus términos. El khanato ayudaría a Shangu a defender Yun, y tras aniquilar al ejército de Yelü

Yanxi, seria Shangu quien avanzaría hacia Hsuing-Nu. Su posición como pretendiente a la corona lograría sin batallar el sometimiento de los gobernantes de las regiones leales al rey.

Si el ataque a Yen no gusto ha Shangu, menos aun la noticia de la llegada de las tropas de Gaochan a Lu'an. Shangu comenzó a darse cuenta de que una vez eliminado Yelü y sus hombres, Uzbek no le necesitaría, y correría el mismo destino que sus adversarios.

Así fue que en Marzo de 1082, Shangu dio la orden de atacar las posiciones de Onur, el guerrero enviado por Gaochan para apoyar a Shangu. Shangu contaba con 4.000 jinetes de equipamiento ligero, mientras que Onur casi igualaba sus números con unidades normales y pesadas, pero el ataque cogió por sorpresa a los guerreros de Onur, que ni mucho menos podían imaginarse la reacción de su "aliado". Por suerte para Shangu las fuerzas de gaochan no tuvieron tiempo de reaccionar, y pronto gran cantidad de sus guerreros habían caído ante el traicionero ataque de Shangu, y las fuerzas de Onur no supieron reaccionar. Pese a sus esfuerzos por evitar una desordenada retirada de sus hombres, Onur no logró controlar a sus hombres, y se vio expulsado de la región. La desorganizada huida de sus tropas fue desastrosa, las perdidas se multiplicaron mientras la caballería ligera de Shangu atrapaba sin problemas a muchos de los que trataban de huir hacia Shan'si.

Una cuarta parte de los efectivos de Onur murieron en la refriega o fueron asesinados mientras huían, frente a menos de medio millar de guerrero de Shangu.

Con sus hombres motivados por la victoria, las fuerzas de Shangu se dirigieron hacia Bao Ding. Con un poco de suerte, las tropas rebeldes se encontrarían a un Khan debilitado tras eliminar a las tropas del reino, y sería su oportunidad para expulsar a los bárbaros de sus tierras. Shangu tomó Bao Ding en Mayo, justo mientras las tropas del khanato aun inconscientes del peligro que les acechaba desde sus espaldas, comenzaban a atravesar las fronteras de Lu'an con Hsuing-Nu.

En Hsuing-Nu las tropas del Khan se encontraron con los supervivientes de la batalla de Lu'an, comandados esta vez por Yelü, y el nuevo general nombrado para sustituir a Fu Weng.

La gran muralla de Lu'an había sido diseñada para proteger la provincia de Lu'an ante ataques desde Hsuing-Nu, pero la desesperación de Yelü por detener al khanato, le llevó a tratar de utilizarla en su beneficio. Pese a que la disposición de la muralla estaba claramente en su contra, si pudo aprovechar una ligera ventaja, no había demasiados puntos por los que el Khan pudiese atravesarla, y fue fácil montar algunas pequeñas defensas en estos puntos para detener a Uzbek.

Por supuesto la solución, no fue suficiente para detener a la horda de guerreros de Gaochan, que no solo atravesaron las defensas, sino que rompieron rápidamente las frágiles líneas de defensores y masacraron despiadadamente a los soldados de Liao. Los guerreros de Yelü lucharon con gran valor, y causaron numerosas bajas en el enemigo, pero el precio fue la muerte de todos ellos. Uzbek perdió apenas 2.000 soldados en la batalla. Milagrosamente Yelü escapó a la masacre, acompañado por su general que había sido gravemente herido pero se recuperaría. Atrapados

en la ciudad de Dading, Yelü estaba seguro de haber perdido su reino. Y Uzbek comenzó a someter la región de Hsuing-Nu.

Mientras Uzbek avanzaba aldea tras aldea, desde la región de Lu'an llegaron los guerreros de Shangu. Shangu no esperaba encontrarse un ejercito tan enorme en la región, y tras descubrir su error de calculo trato de retirarse, pero las fuerzas de Uzbek no les dieron cuartel, y exterminaron hasta el ultimo de los traidores incluyendo al general rebelde.

La muerte de Shangu no solo representó la eliminación de cualquier oponente a Uzbek, sino que también supuso el fin de la guerra civil. Uzbek no reparó en este detalle cuando continuó su campaña las regiones de Yun, Bao Ding y Lu'an que habían sido liberadas por Shangu volvieron a unirse a Yelü.

AÑO 1083

Poco importó en cualquier caso este hecho que no pasaría de anecdotico, ya que a finales de 1082 Uzbek había tomado Liao-Tung, y emprendió el camino de regreso a Shan'si. Lu'an y Bao Ding, que habían sido tomadas por los rebeldes volvieron a ser sometidas al khanato sin dificultad. Y Uzbek regresó a Shan'si. Yun también fue subyugada por las fuerzas de Onur, que había tomado la región poco después de irse las fuerzas rebeldes.

El reino de Liao soportó la conquista sin disgregarse, pese a que la falta de comunicación provocase la rebelión de Parhae y Tumet. Yelü envió numerosos emisarios al imperio Song, exigiendo que cumpliera el tratado. Liao no había solicitado ayuda antes pues sabía que las fuerzas del imperio estaban ocupadas en detener la peste, pero en ahora sabía que sin ayuda, no sobreviviría. Todos los súbditos de Liao imploraron para que el emperador respondiese a su palabra.

Imperio Song

(Budismo Chino Civilizado Nación Abierta)
Liu Fang, Emperador de todo bajo el cielo
Diplomacia: Shensi N/a, horma N/a

Cada país se enfrenta a las crisis con las armas a su disposición. Esa era una de las enseñanzas que mejor recordaba Ose de las muchas cosas que le había dicho su padre.

En 1080, y pese a la amenaza que en forma de enfermedad se cernía sobre el Imperio, la reforma religiosa continuó, y el punto principal de esta reforma fue la "curación por meditación". Las enseñanzas budistas recogían en numerosos escritos los milagros y la importancia de la meditación, y Ose supo aprovechar bien esta idea para hacer frente a la crisis. No fue una inclusión sino más bien el desarrollo de una realidad existente, y por esta razón dio resultados espectaculares.

Básicamente la idea que se incluyo en la doctrina oficial del imperio, era que esta así como muchas otras enfermedades, no eran sino una prueba a la que los fieles se veían sometidos. Una prueba de la fuerza de su fe, dura, sin duda, pero superable al fin y al cabo. Aquel que fuese capaz de dominar su cuerpo con su mente, seria capaz de dominar la enfermedad, y por lo tanto nada debía temer. Por supuesto la única forma por medio de la cual se podía dominar el cuerpo era precisamente la meditación, y el credo promovía la marcha de todos los infectados hacia los templos, donde podrían enfrentarse a la enfermedad y superar la prueba si realmente eran devotos practicantes de su religión.

Aunque esta doctrina fue bien acogida por un enorme sector de la población china, y sirvió en gran medida para contener la epidemia, el precio a pagar fue muy elevado como se vería años mas tarde.

La mayor parte de los súbditos infectados con la enfermedad, acudieron a los templos provinciales, donde miles de enfermos se reunían, para recogerse en la paz de estos santos lugares y lograr de esta forma una paz que facilitase la meditación. Esto hizo que las fuerzas destacadas por el imperio tuviesen un gran éxito en detener el avance de la enfermedad, pues la mayoría de la gente no trataba de huir sino que se reclinaba para superar "la prueba".

El emperador sin embargo no dejó todo en manos de la fe, y dispuso que sus fuerzas acudieran a puntos estratégicos donde podrían detener a cualquiera que tratase de atravesar las fronteras desde las áreas de riesgo, y ordenó que se prohibiese el comercio con cualquier nación, para evitar una rápida propagación de la enfermedad.

El propio Ose Fang, se situó en Anhui con un considerable ejército. El príncipe Liu Swang, al mando de la flota se dedicó a patrullar el Yangtze, mientras su hermano Sui recorría el largo camino hacia Szechwan, pues aunque Ose esperaba que lo hiciese por el río, no contaba con barcos suficientes para trasladar a los mas de 10.000 hombres que acompañaban al príncipe. El general Shu Xu se situó rápidamente en Hubei, Yuanyu en Honan, y el mercenario Shijie en Hupei.

Incluso Xi Xia envió al príncipe Wong Tzu y al general Lin Tsai en socorro del imperio, y en virtud de la alianza que ambas naciones tenían, y de la necesidad del imperio, tanto el príncipe, un hombre de brillante carrera militar, como el general del reino vecino, tomaron pequeños grupos de soldados imperiales bajo sus órdenes con los que se protegieron las fronteras de Funiu y Tangchou.

Pese a las medidas tomadas por el imperio, así como por los reinos de Bután y Dali, la peste se extendió, aunque en menor medida de lo que lo hubiese hecho de no ser así.

Primero fueron Kweichou, Gunzhou, Ganzhou, Hwai, y Szechwan, y la ciudad de Koueichou. En 1081, la epidemia parecía haber remitido algo, pues tan solo en las provincias de Chiennan, Kiang'si, Fukien y Fujian aparecieron casos de infectados con la enfermedad. Kwangsi, la ciudad de Kwangchou, y la isla de Taiwán fueron los únicos lugares donde aparecieron nuevos casos en 1082, y Luzon en 1083 seria el último lugar donde se encontraron enfermos de peste antes de que la enfermedad desapareciese como había surgido, de repente.

En 1082 la muerte de Ose Fang cuando la amenaza de la peste aun existía en el imperio, desestabilizo el gobierno Song. Ose Fang había tenido recientemente una hija, pero no tenía herederos, y los dos hermanos Liu y Sui Swang eran los pretendientes mas directos al trono por ser hermanos de Ose. Liu era el mayor y por lo tanto el mas legitimo para suceder al emperador, pero habían muchos que apoyaban las pretensiones de Sui a quien consideraban un rey mas "manejable" que su hermano Liu, sin embargo Sui idolatraba a su hermano mayor, y cuando acudió a la capital imperial con su ejercito, lo hizo para ser el primero en jurar lealtad a su hermano Liu.

Tras ponerse al frente del gobierno y estabilizar la situación del imperio con la ayuda de Sui, Liu tuvo que tomar una importante decisión en 1083, cuando los emisarios de Liao exigieron al emperador que cumpliese su tratado con el reino vecino.

Ose Fang había firmado tratados tanto con Liao como con Gaochan, y ahora la primera decisión importante de Liu era que tratado debía romper. Las tendencias en la corte estaban divididas, muchos defendían el tratado con Gaochan puesto que el reino nómada había prácticamente destruido a Liao, y era mucho mas sencillo mantener la preciada paz manteniendo su tratado con el mas fuerte. Pero otros temían que si Gaochan aniquilaba Liao, seria suficientemente poderoso para desafiar al imperio.

Con su trono recién adquirido, su decisión podía costar muy caro al imperio, pero tras la desaparición de la peste de sus tierras, Liu no podía relegar para más tarde su decisión.

Liu dedico tres días a este asunto, aislándose en sus aposentos para buscar la decisión más beneficiosa para el imperio, sin la presión de los consejeros reales. Al cabo de los tres días comunicó su decisión a sus consejeros, y pese a la reticencia de muchos de ellos, despacho las órdenes pertinentes a sus ejércitos.

El imperio declaró la guerra a Gaochan de forma formal en Junio de 1083.

La negativa del khanato a socorrer al imperio en tiempos de crisis, junto con otras consideraciones estratégicas, fueron definitivas para tomar esta decisión. Y pese a la reticencia de un importante sector de la jerarquía imperial, el gobierno en pleno dio un voto de confianza al emperador. Poco podían hacer al respecto en cualquier caso.

En Agosto de 1083, un enorme contingente formado por mas de 80.000 hombres partió desde Honan, donde Liu había dejado una fracción suficiente de su ejército para contener cualquier posible respuesta enemiga.

Liu, se hizo acompañar por su hermano, y por los generales Yuanyu, y Jiayou, el mercenario Shijie, y el príncipe Wong Tzu de Xi Xia en representación de su reino que cumpliendo la alianza con el imperio declaraba también la guerra a Gaochan.

Con la llegada del invierno, las fuerzas del imperio se encontraban en Horma, y se prepararon para cruzar la frontera en primavera.

En Abril de 1084, las fuerzas del imperio aun esperaban en la provincia de Houma, preparadas para lanzarse al combate en cuanto se les uniesen

los refuerzos de Xi Xia, pero las fuerzas aliadas, comandadas por Chonzong, tardaron un tiempo en llegar a la región, donde aparecieron en Junio de 1084. Con el tiempo en contra si deseaban realizar alguna acción antes del invierno, el ejercito, bajo las ordenes del emperador comenzó a atravesar las montañas que les separaban de Shan'si.

Uzbek pronto recibió la noticia de que casi 100.000 soldados enemigos estaban atravesando la cordillera sur. 100.000 soldados era mucho mas de lo que podía hacer con sus poco mas de 25.000 guerreros, aunque contaba con miles de civiles que habían preparado defensas para defender su recientemente adquirida tierra.

Utilizando la infantería ligera para preparar numerosas emboscadas al enemigo, trato de ganar tiempo para preparar una fuerte defensa en a poca distancia de las montañas. De esta forma el ejercito enemigo quedaría atrapado entre la cordillera y los defensores, inmovilizado, permitiendo que los jinetes del Khan atacasen los flancos una y otra vez.

Las primeras emboscadas causaron numerosas bajas en el ejército atacante, reduciendo su velocidad y permitiendo que los preparativos de Uzbek se realizasen con bastante éxito.

Finalmente el ejército invasor atravesó los pasos de montaña por diversos puntos, y comenzaron a asaltar las aldeas mas cercanas a la frontera. Todas las aldeas de la frontera central estaban fuertemente defendidas, impidiendo una fácil ocupación del ejército, pero los flancos estaban menos defendidos, y las fuerzas imperiales pronto ocuparon muchos de estos pueblos obligando a los defensores a huir. Pero entonces se activo la táctica del Khan y los jinetes de Uzbek comenzaron a golpear a las secciones imperiales que habían tomado dichos pueblos. Demasiado separados del grueso del ejército para recibir refuerzos, los regimientos chinos pronto fueron reducidos o se vieron obligados a huir para escapar a una muerte segura.

Pese al buen resultado inicial de la brillante estrategia del Khan, pronto Chonzong reaccionó con sus fuerzas. La caballería de Xi Xia no era tan numerosa como los bárbaros, pero sirvió de contrapunto apoyando las unidades de infantería china, y al poco logró que las fuerzas imperiales ocupasen de nuevo las aldeas perdidas ante el enemigo. El plan de Uzbek había fallado, y ahora mientras sus defensas se concentraban en la zona central, los guerreros del imperio se encontraban en disposición de rodear a sus valientes guerreros.

Con la inestimable ayuda de Chonzong, los defensores se vieron pronto rodeados por miles de enemigos, y solo los diversos ataques que la caballería del khanato realizó, logró que algunos de los combatientes atrapados por el enemigo, pudiesen escapar a la matanza.

A finales de Agosto de 1084, las fuerzas supervivientes de gaochan corrián hacia la frontera con la región de Yun.

El tiempo se le escapaba, y Liu sabía que si el invierno llegaba no podría alcanzar al enemigo antes de que se reagrupase. Liu hizo llamar a su aliado el heredero de Xi Xia, y le pidió que persiguiese con sus hombres al enemigo. Aunque Chonzong sabía que si abandonaba la región muchos de los soldados que habían huido del combate, al no ver su presencia en la región volverían a sus casas abandonando el ejercito, la

muerte de Wong Tzu a manos de Uzbek en el campo de batalla exigía venganza, y no tuvo ni que pensarlo antes de dar la orden de seguir al enemigo.

La región de Shen'si aun no había sido tomada, y los guerreros de Chonzong perdieron algo mas de un mes en atravesarla, no pudiendo evitar algunos enfrentamientos con los guerreros de las aldeas que atravesaron.

Esto dio tiempo al Khan para reagruparse parcialmente, y cuando Chonzong llego a la provincia, las fuerzas del khanato aunque sorprendidas mientras se reagrupaban eran mucho mas numerosas de lo esperado.

Chonzong no trato de conquistar la región, sino que ataco directamente las posiciones enemigas, aprovechando el caos existente ante la llegada de soldados de Shen'si, y los esfuerzos de Uzbek y Onur por reunificar su ejercito.

En el primer ataque, las fuerzas de Gaochan tardaron en reaccionar, y algunos varios cientos de soldados murieron sin tiempo a ver desde donde procedía el ataque. Onur fue herido en esta batalla, pero la sorpresa duro poco, y las fuerzas de Uzbek pronto reaccionaron golpeando al enemigo.

La fuerza del contragolpe fue tal que Chonzong se vio forzado a ordenar la retirada a Shen'si para reagruparse antes de proseguir ninguna acción militar contra el enemigo.

Uzbek sufrió algunas bajas adicionales en Yun, pero finalmente reagrupó sus fuerzas, y cuando llegó Noviembre se encontraba preparado para lanzarse en cualquier dirección que le llevase lejos de aquellas malditas tierras.

Pero ni las epidemias, ni las guerras, ni las revueltas, ni tampoco el malestar de sus súbditos pudieron detener el continuo crecimiento del imperio, que durante estos años finalizó numerosas obras entre las cuales destacaron la carretera entre Funiu y la ciudad de Hiroko, el puente que cruzaba el gran canal y un camino postal desde la ciudad de Kaifeng a Tsainan.

Entre batallas y demás eventos, algo que pasó en un principio inadvertido en el imperio, fue más que preocupante para finales de 1084. La reforma religiosa había logrado minimizar el contagio en los territorios del imperio, y había sido decisiva para la desaparición de la peste negra, pero la realidad era que miles habían acudido a los templos en busca de una curación, y ninguno había regresado.

Por fortuna para el emperador la furia del pueblo ante la patente mentira del nuevo dogma de fe, no fue en su contra, pues la reforma había sido promovida especialmente por los ministros de la fe que aunque miembros de la corte imperial ostentaban cierta independencia.

El resultado no fue otro que una más que evidente perdida de fe del pueblo. Las tradiciones fueron parcialmente olvidadas, y los súbditos del imperio comenzaron a abrirse a la llegada de nuevas religiones.

En Agosto de 1084, mientras el grueso del ejército imperial atacaba a las fuerzas situadas en Shan'si, los generales Zhihe y Shu Xu se comenzaron

la invasión de Bao Ding. En Septiembre la región había sido ocupada, pero no tuvieron tiempo de entrar también en Lu'an

Reino de Butan

(Budismo Chino Civilizado Nación Abierta)

Liu Woo, Rey de Butan

Diplomacia:

Las fuerzas de Liu Woo se centraron en proteger la provincia de Lingsi ante la llegada de la peste, pero la fortuna quiso que ni tan siquiera Miao'Ling sufriese los estragos de la enfermedad.

La primera crisis del reino fue superada satisfactoriamente, pese a que las regiones de Kienchou, Ganzhou, y Fukien si recibieron la desagradable visita de la negra enfermedad, al resto del reino solo llegaron las noticias.

Reino de Xi Xia

(Budismo Civilizado Nación Abierta)

Xixia Chongzong, Rey de Xi Xia

Diplomacia:

Xixia Huizong, paso estos años gobernando, hasta la fecha de su muerte en Agosto de 1084. A parte de la inesperada guerra contra Gaochan (Ver NF de Song), los años fueron mayormente tranquilos. Grandes inversiones militares, y reclutar nuevos refuerzos para los defensores del reino mantuvieron sobradamente ocupado al rey.

Wong Tzu, quien era considerado casi un héroe nacional, fue elegido, junto con el general Lin Tsai, para acudir en socorro del imperio que trataba de detener una terrible enfermedad en su frontera sur, y el resto de generales y aliados establecieron puestos defensivos en distintos lugares del reino, atentos a la guerra civil que se libraba en la frontera oriental.

Aunque la defensa del imperio se debilitó ante la inesperada muerte de Yuanyu en Yanzhi, no se registró ninguna incidencia de importancia para el reino.

Luo Zunshu que durante que había recibido la asignación de numerosas fuerzas con las que defendía desde la propia región de Wu Hai, fue tentado por sus consejeros durante varios meses en 1081 para aprovechar su ejército y tomar el trono por la fuerza, pero el general era un fiel siervo del rey Huizong, y ni por asomo pensó en alzarse contra su señor. Esto tuvo gran importancia cuando mientras el heredero del reino batallaba en Shan'si murió el rey Huizong, puesto que la fidelidad de sus generales y especialmente de Luo Zunshu sirvió de inspiración al resto

del reino, y nadie trato de alzarse contra el Chongzong cuando sucedió a su padre.

Cuando Chongzong recibió la noticia de la muerte de su padre, no pudo abandonar la campaña en la que se veía inmerso, pero tampoco pudo dar las ordenes pertinentes para sofocar la rebelión que en Abril de 1084 se había producido en la ciudad de Kan-Chou. Tsion Hu, un joven noble local había logrado convencer a los mas destacados miembros del gobierno ciudadano de la necesidad de oponerse al gobierno central. La falta de inversiones, y los elevados impuestos eran las razones basicas de la revuelta.

Reino de Nan Zhao (Dali)

(Budismo Chino Civilizado Nación Abierta)

Yuanfeng, Rey de Dali

Diplomacia: Laos T

El Gran Yuanfeng estaba convencido de que sólo podría cimentar un gran país sobre la mejoría de los terrenos de cultivo del reino; ninguna otra empresa gozaría de su atención en tanto regiones como Korat permaneciesen en aquel poco productivo estado silvestre.

Con todo, aun cuando las inversiones para nuevas zonas cultivables en Nan Chao y la transformación del terreno en Korat se llevaron gran parte del tesoro real, Yuangfeng demostró su eficiencia como gestor cuando logró ampliar la ciudad de Tai'li, así como la mejoría palpable en la calidad de entrenamiento de la caballería de Dali motivada por las pequeñas pero bien dirigidas inversiones de los primeros años de la década.

Pero si algo atemorizaba al rey más que la propia muerte, era la llegada anunciada de la terrible plaga venida del Este. Las noticias acerca de la devastación de aquella peste cruel que se acercaba a Dali apenas se anticiparon a los primeros casos aparecidos en Gunzha, hasta donde se desplazó el general Nazhao junto a un gran ejército con la orden del Rey de contener a cualquier precio el avance de la plaga.

El precio fue la pérdida de la mitad de los efectivos del general, quien ni siquiera con tan gran sacrificio logró detener la peste. La "Muerte Que Se Respira" había invadido Dali, y parecía decidida a quedarse durante mucho tiempo.

Quizá se cumplieron así los peores temores del Rey, quien sufría por el acercamiento de la Peste más que por su posible muerte; pero los del reino de Dali tomaron forma cuando el Gran Yuangfeng enfermaba de fiebres a principios de Julio del año 1084. Los mejores médicos de la nación no lograron detener el avance de la muerte, que acabó por devorar la piel ardiente del rey el dieciséis de Agosto de 1084.

El heredero de Dali, el príncipe Hang Yen, quien había pasado todos

aquellos años dirigiendo las tareas de protección ante la Plaga en la región de Nan Chao, se convirtió así en Rey de la nación con la aprobación unánime de nobles y sacerdotes. Que el Buda determinase si bajo su reinado la Plaga acabaría con Dali, o Dali sería quien acabara con la Plaga.

Entre tantas malas noticias, sólo la mejora evidente de las relaciones entre el gobierno de Dali y los líderes de la región de Laos aportaron una chispa de felicidad que apenas brilló entre la noche de oscuridad en que había caído el reino. El General de Caballería Sen Ho Fong, auxiliado por el jovencísimo príncipe Lijiang, trabajó muy duro hasta alcanzar nuevos acuerdos de cooperación con los nobles de Laos. Allí se enteró el buen general de la muerte de su Rey, y desde allí lo lloró amargamente.

Dai Viet

(Budismo Chino Civilizado Nación Abierta)
Chea Sim, Rey de Dai Viet
Diplomacia:

*"-¿Qué eres? ¿Un dios, un fantasma, un hombre?-
le preguntó atónito al ver que de él radiaba algo
completamente diferente a otros seres.*

*-De todos esos condicionamientos, voliciones y
formaciones mentales con base en los cuales
me has descrito como dios, fantasma y hombre
yo estoy completamente libre.*

Soy un Buda."

El sol parecía una joya engastada en el profundo azul de aquel caluroso día de verano. El príncipe del Japón Masakado Soma contemplaba aquel cielo límpido desde la ventana roja de su habitación, en el Palacio del Zorro de Thang Long donde permanecía encerrado entre cojines como prisionero del rey desde hacía dos largos años.

Sabía que el Emperador Vaya-Sanjo había llegado al fin a un acuerdo con sus captores, puesto que Ieng Moul, príncipe de Dai Viet y hermano gemelo del rey Chea Sim, le aseguraba en sus contadas visitas que su regreso a casa estaba cercano. Dos años lejos del hogar le daban mucho en qué pensar. Sobre todo en que el Emperador se había demorado demasiado, pese a que Masakado Soma era esposo de su hija Satoko además de líder del gran clan de los Soma.

Así pues, había avergonzado a Vaya-Sanjo.

Una discordante nube apareció por entre los árboles desde el sur y amenazó con devorar al sol con su avance lento pero seguro. El príncipe

la vio recogerse, crecer después y mutar en formas animales mientras se acercaba al gran astro rey.

-Corre, nube -murmuró.

-Sí. Corre. -La fuerte voz a su espalda le hizo perder la concentración, aunque se negó a volverse. Había reconocido a su dueño.

-Príncipe Ieng Moul -dijo.

-Príncipe Masakado Soma.

-¿Sabéis? -Masakado Soma se giró al fin, enfrentando a su captor con la resolución habitual en un hombre de su posición-. El sol es como el Japón. Y esa nube simboliza Dai Viet. -Se permitió una sonrisa antes de continuar-. La nube es valiente, y puede cubrir durante unos minutos al gran sol. Pero al fin, el sol prevalecerá.

-Estoy seguro de ello -dijo Ieng Moul inclinando la cabeza en una leve reverencia. Aquel hombre era insufrible; no había forma de sacarlo de sus casillas-. Ahora, si tenéis a bien acompañarme os llevaré ante vuestro barco. Hoy volvéis a casa.

El camino en palanquín a través de aquellas estrechas calles fue muy ilustrativo. Cuando llegó a Thang Long, dos años atrás, la capital era igualmente pequeña y fétida, pero el ajetreo era el propio de una ciudad: mercaderes, vendedores de alimañas, pedigüeños y viandantes. Ahora, la capital de Dai Viet más parecía un enorme cuartel que una ciudad diminuta: los soldados deambulaban de un lado a otro; infantes de marina, armados con los sables cortos tan propios del lugar, lanceros y arqueros apostando monedas de bronce en las esquinas, porteadores cargados de forma inhumana con capazos repletos de espadas o escudos de mimbre o madera...

El puerto ofrecía un panorama similar; los barcos de guerra ocupaban casi por completo los muelles, y el trasiego de los estibadores era constante. Eran barcos nuevos en su mayor parte, y aunque más burdos y pequeños que los que se construían en la hermosa Daifuzu había de reconocerse que su número era más que importante. Semejante esfuerzo de guerra debía suponer un enorme agujero sin fondo para el tesoro del reino. Un agujero que...

-Vuestro barco -dijo el heredero desde su montura-. Allí.

El príncipe japonés no necesitaba seguir el gesto para localizar su nave, pues destacaba como una flor de cerezo sobre un campo nevado. Las velas eran de un limpio tono marfil, con un gran sol amarillo en el centro; la madera, pulida y barnizada, refulgía ante la palidez y tosqueda de las estructuras cercanas, y hasta los más pequeños detalles de la embarcación habían sido acabados con primor artesanal. Los soldados que lo custodiaban vestían los colores imperiales, aunque el capitán, quien esperaba al pie de la pasarela, usaba el verde de los Soma. Junto a él aguardaba el General Morozane, ataviado con el azul y amarillo de los Fujiwara.

Masakado Soma bajó del palanquín, alisando su elegante kimono verde en cuanto pisó tierra. Junto al capitán vio al mercenario Malak, bien vestido aunque mucho más delgado de como lo recordaba. Mostraba signos de

tortura en el rostro, y se apoyaba en un cayado negro. Paseó la mirada por encima del hombre sin prestarle excesiva atención, y la fijó después en su rival, el príncipe de Dai Viet, quien dio una orden muda a uno de sus lacayos que, de inmediato, acercó con la cabeza gacha dos sables envainados en madera roja.

Ieng Moul tomó los sables y se acercó con ellos a su prisionero. Los tendió hacia él con ambas manos, ofreciendo una leve reverencia. Masakado Soma los aceptó, devolviendo la muestra de respeto con un seco cabezazo descendente.

-Son buenos sables -dijo el hermano del rey.

-Sabré darles un buen uso.

Después de una breve ceremonia, los hombres embarcaron. Desde el castillo de estribor de su hermosa nave, Masakado Soma observó a su rival mientras el barco comenzaba a maniobrar.

-Éste es el sol de Japón -dijo voz en grito-. ¡Mirad como brilla!

-Sí -respondió para sí Ieng Moul, mientras abarcaba los numerosos barcos grises que ocupaban todo el puerto con un amplio gesto de la mano-. Y ésta es nuestra pequeña nube, convertida en una tormenta capaz de devorar al sol.

En 1084, los hijos de Chea Sim, gran Rey de Dai Viet, contraían matrimonio con herederos nobles de la nación en una feliz ceremonia. El heredero Ieng Moul apenas participó en las celebraciones, ya que toda su atención se ocupaba en administrar los pequeños gastos de estado en inversiones y los muchos esfuerzo militar, junto al control de la Flota Real que patrullaba incansablemente el Golfo de Tonkin a la espera de posibles ataques enemigos.

Pues nada es fijo ni permanente. Lo grande será pequeño, y lo pequeño será grande. Y nada menos fijo y permanente que la paz.

En estas cosas pensaba el príncipe heredero Ieng Moul mientras contemplaba un rojizo atardecer junto al timón de su nave, en el centro de la enorme flota de ataque de Dai Viet.

Reino de Koryo

(Budismo Chino Civilizado Nación Abierta)

Mao Leng, Rey de Koryo

Diplomacia: Mantap T

Li Chung'fo murió en 1082 mientras apoyaba a su hijo Mao en las tareas de gobierno. La transición fue tranquila, el pueblo estaba contento con la

gestión de Mao que al frente de la administración librando a su padre de labores, había organizado inversiones para mejorar la calidad de vida de sus súbditos. El príncipe Fo Wu Leng, y el general Ieng Kiong acudieron a la región de Mantap, donde acordaron que los gobernantes de la misma donarían el 50% de sus tributos al reino a cambio de protección.

Reino de Liao

(Budismo Chino Civilizado Nación Abierta)

, Rey de Liao

Diplomacia: Dading Fa

Ver NF Guerra civil en Liao

Khanato de Kerait

(Cristianismo Nestoriano Nómada Nación Abierta)

Soloiew Khan "El que Cabalga la Desgracia", Gran Khan de Kerait, Señor de las Estepas.

Diplomacia: Liao (A), Chitin (A), Kajar (A), Kuraj (F), Dalai Nor (F), Khingan (F), Khrebet (F), Henyttin (F), Tamarin (F), Dzamin Udd (NT), Karato (NT) y Tari-Nor (NT).

El sol sube a lo alto del firmamento tras alimentarse durante la noche. Así se lo habían enseñado al gran Soloiew Khan en su infancia, al calor del fuego de una hoguera en su campamento, lejos de la mirada de los monjes cristianos que poblaban Ho-Pung de historias raras acerca de un dios cobarde que se había dejado crucificar. Eso había aprendido el joven Soloiew: el sol sube a lo alto porque se come a la luna.

En enero del año 1081 de la era cristiana, el Khan que había unido a las tribus de Kerait sabía que debía consumir la luna si quería hacer grande a su pueblo. Y se lanzó a ello con la ferocidad del lobo hambriento, enviando a sus más fieles Hermanos de Cabalgada hasta los confines de las estepas.

Lo mucho que consiguió en apenas cuatro años dan buena medida de la habilidad y ambición de Soloiew Khan; la relación de la regiones que se sometieron al khanato de Kerait es tan larga que parece imposible que tanto pueda lograrse en tan poco tiempo: los hombres de Dzamin Udd, Karato y Tari-Nor sometieron sus tribus a la voluntad del Khan, aunque la escasez de población en aquellos lugares impidió que aportasen demasiados caballos a las huestes de Soloiew.

Sin embargo, el recibimiento que se dio a los hermanos de cabalgada del Khan en las regiones de Kuraj, Dalai Nor, Khingan, Khrebet, Henyttin y

Tamarin fue mayor del esperado, pues la fama acerca de la ferocidad de Soloiew y la velocidad de sus caballos había crecido inmensamente en aquellos años. Miles de guerreros abrazaron sus cotas de mimbres, encordaron sus cortos arcos y aceitaron sus sables lanzándose a las estepas para unirse al gran ejército del Khan de Kerait.

Y mayor aún fue la alegría de Soloiew cuando vio aparecer a lo lejos, desde su campamento en las estepas de Kerait, las miriadas de guerreros llegadas de Liao, Chitin y Kajar, quienes no sólo venían de forma dispersa sino a las órdenes de sus jefes de tribu, guerreros de gran habilidad y fuerte carisma entre sus hombres que pasarían a ser Hermanos de Cabalgada del propio Khan.

El siete de octubre del año de 1084 de la era cristiana, Soloiew Khan reunió a todo su ejército en las planicies cercanas a Ho-Pung. Los monjes y sacerdotes cristianos montaban también a caballo, e iban y venían de aquí a allá repartiendo bendiciones y agitando incendiarios; ceñían sable, por lo que eran aceptados de buen grado por el resto de los hombres. Por cobarde que fuera su dios crucificado Soloiew Khan no iba a despreciar la ayuda de sus muchos creyentes, y menos aún si sabían tirar con arco y voltear sus sables mientras galopaban.

En aquella enorme extensión de terreno plano, el gran Khan de Kerait paseó su mirada por sobre los líderes de su ejército que, en pocos años, había más que duplicado sus efectivos. A lomos de su mejor montura, una fuerte yegua negra llamada "Desgracia", Soloiew cabalgó a toda velocidad a lo largo de la línea formada por cientos de miles de fieros jinetes llegados de todos los confines de las estepas. Alzó su sable y comenzó a aullar.

El grito se extendió por las incontables filas de aquel tremendo ejército, enardeciendo las almas de los hombres y estremeciendo el espíritu del mismísimo Soloiew Khan, quien fue apodado en aquel día de octubre "El que cabalga la Desgracia".

Al fin el sol había devorado la luna.
Y tenía más hambre.

East Africa

Reino Copto de Funj

(Cristianos Coptos Civilizado Nación Abierta)
Bartolomé I,
Diplomacia:

A sus setenta y dos años, Bartolomé sabía que la hora de su muerte se acercaba, pero su preocupación era el reino que dejaría para su hijo Tomas. El reino de Funj era muy poderoso, pero sus recursos no eran tan grandes como Bartolomé hubiese deseado, y desde hacia años anhelaba las vecinas tierras de Zeila.

En 1080 decidió ceder el control del ejército a Tomas para que este se liderase una campaña contra el emirato con dos objetivos, ampliar su territorio y sus recursos, y demostrar a todo el reino su valía como futuro rey.

Tras incorporar numerosas unidades de caballería pesada reclutadas para aquella campaña, Tomas junto con su sobrino Bartolomé III, y el jefe de las tribus de Kassala, se dirigieron a Adulis, desde donde en Junio de 1081 se lanzaron sobre la región de Danakil.

Pronto se encontraron en la región con las tropas de Zeila dirigidas por el hijo del emir, acompañado por unos 2.000 soldados con equipamiento pesado. Tomas contaba con cerca de 10.000 hombres, y la mayoría eran guerreros veteranos. La batalla no debería ser un problema, y no lo fue, aun cuando el señor de Adal arribo a la región para ayudar a su señor en la batalla, doblando con sus refuerzos el numero de efectivos de Zeila, no marco apenas diferencia.

La caballería de Funj estaba mejor equipada y utilizaba tácticas mas modernas que la de Zeila, reforzado por numerosas unidades de elite no dio cuartel al enemigo hasta que elimino u obligo a retirarse a todas las tropas de Zeila. Las bajas causadas fueron muy numerosas, y cuando el heredero de Zeila trato de reagruparse en Zeila apenas le quedaba un millar de soldados. Tomas no había perdido ni medio millar de efectivos.

El heredero del emirato desesperado sabía que no podía enfrentarse al enemigo de nuevo en Danakil, pero tras tomar el mando de las fuerzas de su padre preparo la defensa de Zeila, donde las defensas podrían marcar la diferencia. Sin embargo Tomas no tenía ninguna urgencia en terminar su campaña y no había planeado un ataque a Zeila, por el contrario tras situar al señor de Kassala con sus fuerzas en la región, se preparo para asediar la ciudad de Kamey. Sin embargo el asedio fue innecesario pues la ciudad no tenía tan siquiera murallas ni defensores, y Tomas lidero un asalto a la misma que la ocupó sin bajas.

Tras dejar la guarnición justa para mantener tanto la región como la ciudad, el ejército de Funj espero en Danakil la reacción de las tropas del emirato. La intención de Tomas era esperar al enemigo en la región para así evitar las defensas que Zayed pudiese tener en la región de Zeila, pero los meses pasaron y pronto fue evidente que las tropas de Zeila no cometerían el error de atacar.

Sabiendo de antemano que la región se encontraría fuertemente defendida, en Abril de 1083 Tomas decidió finalmente tomar la ofensiva.

Reforzado con las tropas situadas en Zeilania, la composición del ejército defensor aunque permanecía formada casi en exclusividad por infantería, había pasado de tropas pesadas, a tropas normales y ligeras, pero todos los soldados que ahora comandaba el propio Zayed eran veteranos, salvo el millar de hombres que escaparon de Danakil. Casi cinco mil hombres en total y varios fuertes formaban la última línea defensiva del reino árabe.

El ejército de Funj, tras haber dejado atrás guarniciones, contaba ahora con poco menos de 7.000 hombres, por lo que el combate parecía más equilibrado. El heredero copto no quiso precipitarse, y preparó una estrategia sencilla pero efectiva. La línea central de su contingente comprendía el grueso de la infantería, en su mayoría ligera pero experta, mientras que la caballería cubría los flancos y hostigaría al enemigo.

Zayed trató de aprovechar la ventaja que le daban los fuertes de Zeila para detener en la medida de lo posible al enemigo, pero pese a que Funj no contaba con ingenieros, la defensa no era uno de los puntos fuertes del reino árabe, y los fuertes cayeron con rapidez ante la numerosísima infantería enemiga. Pese a esta perdida, los defensores luchaban por su supervivencia lo que les daba coraje para seguir combatiendo aun cuando el enemigo eliminaba sistemáticamente todos los intentos de Zayed por bloquear su avance.

Lentamente los combates se desarrollaron, pero tras varios meses las fuerzas invasoras aunque ocupaban el 75% del territorio de Zeila no habían logrado acabar con los defensores.

Pese a este hecho, la realidad era que Zayed disponía ya de poco más de un centenar de hombres, y aunque la moral seguía alta, sabía que solo podría sobrevivir si se retiraba a Zeilania para reagruparse. Con lágrimas en los ojos, el ejército de Zeila se replegó hacia la capital, dando por perdida la región.

Tomas sabía que había obtenido una victoria por desgaste, pero se conformaba con este resultado. En breve podría aniquilar al enemigo. Tras la apretada victoria, y el reagrupamiento posterior, las fuerzas de Funj comenzaron el saqueo de Zeila, mientras las tropas del señor de Kassala cubrían sus espaldas. Zayed pronto recibió noticias de los saqueos, pero decidió no aprovechar esta hecho, pues la clara ventaja del ejército enemigo no se vería compensada porque se encontrasen desorganizados, especialmente cuando parte del ejército se situaba a distancia prudencial de la ciudad esperando cualquier acción. En septiembre de 1083 tras finalizar los saqueos que habían acabado con todo el oro de la región, las tropas del señor de Kassala abandonaron el frente como se había acordado, y retornaron a sus tierras.

Tomas por el contrario se quedó en Zeila, con la provincia sometida y espero. Según el tiempo avanzaba quedó claro que las fuerzas de Funj no

iban a asediar la capital, Tomás creía que necesitaría multitud de ingenieros para asediar Zeilania, y aunque las defensas de la ciudad probablemente no eran suficientes para representar un reto a las tropas de Funj, el heredero copto no asumiría el riesgo de perder más unidades.

Con esta momentánea victoria, y todo a su favor, Bartolomé esperó la llegada del invierno, con la habitual sensación de que quizás este fuese el último que vería, pero satisfecho de la brillante tarea de su hijo.

Iglesia Copta Cristiana

(Cristianos Coptos Civilizado Primacía)

Martín, Sumo sacerdote de Cristo nuestro señor

Diplomacia: Sennar (Ab), Fadela (Ch), Debarwa (Mo), Adefa (Ab)

El Sumo Sacerdote Pedro I había visto cómo con su empeño y la fuerza de sus creencias podía levantarse una Iglesia de Cristo en la tierra que lo vio nacer. Tras años de lucha por mejorar el estado de su nueva Iglesia en el Reino de Funj, Pedro veía como la fe de los súbditos del cristiano reino africano subía sin cesar merced al empeño de sus predicadores y la verdad de su causa.

En los últimos tiempos, el propio Pedro I, pese a su avanzada edad, decidió regresar a los caminos para mostrar a sus feligreses las nuevas incluidas en la fe cristiana; miles de personas se reunían cuando su presencia era anunciada en una aldea o ciudad, y la fidelidad hacia el Señor creció y creció en los cuatro confines del reino.

Su discurso no había perdido fuerza ni capacidad de convicción con los años; cuando comprendió que había logrado aumentar la firmeza de las creencias en Funj viajó hasta Sennar, donde cimentó las bases para una mayor presencia de la Iglesia en la región con la fundación de nuevas iglesias, misiones, hospitales y hasta alguna abadía. En el año del Señor de 1084 entró con gran jolgorio en la ciudad de Adefa, lugar donde dedicó dinero de las arcas de la Iglesia para mejorar la situación en forma de más y más iglesias y muchos otros centros de atención a los fieles, junto a la inauguración de la Abadía de María de Adefa, en cuya misa fundacional se congregaron algunos de los más nombrados dirigentes del reino.

Una gran celebración y alegría por todo el reino trajo consigo la fundación de un gran monasterio en la ciudad portuaria de Debarwa. Las iglesias se multiplicaban por toda la ciudad, los hospitales y los centros de acogida eran cada día más numerosos; las nuevas iglesias fundadas en todos los barrios de la ciudad, junto a la presencia del monasterio (que había de convertirse en más importante centro de estudios coptos del país) convirtieron a la ciudad de Debarwa en uno de los principales focos de la fe cristiana en todo el reino. Con el tiempo,

Debarwa sería conocida en todo el mundo por la fuerza de su fe y de las estructuras de la Iglesia Copta asentadas en ella, atrayendo el comercio internacional sobre sí y permitiendo a la primacía la expansión y el crecimiento.

El Sacerdote Martin, fiel escudero de Pedro I durante su primera diáspora, fue nombrado heredero al Sumo Sacerdocio durante una misa de coronación celebrada en Aksum; tras su nombramiento, Martin pasó años relacionándose con los nobles que ocupaban puestos de mayor responsabilidad en el organigrama gubernamental del reino, logrando prebendas para la Iglesia y una disposición mejor y más abierta hacia sus sugerencias.

En el año del Señor de 1083, el Sacerdote Martin viajó hasta la ciudad de Fadela junto a un grupo de sacerdotes y escribas; allí contrató a constructores y albañiles suficientes como para fundar tres nuevas iglesias y una Abadía, que, tras llamarse "de San Juan" durante un año y medio, tomó su definitivo nombre a finales de 1084, cuando el Sumo Sacerdote Pedro I moría durante el sueño en la ciudad de Adefa. La Abadía de San Juan de Fadela pasó a conocerse como "de Pedro I, el Bueno", y fue allí donde se celebró la gran misa de la que Martin salió coronado como Sumo Sacerdote de la Iglesia Copta de Cristo, con el nombre de (a completar cuando Tronco aparezca por aquí).

Reino de Zeila

(Pagano Africano Marítima Nación Abierta)

Zayed, rey de Zeila

Diplomacia:

Zayed gobernó el reino desde Zeila, mientras su hijo vigilaba las fronteras en Danakil, y el emir de Adal hacia otro tanto en Zeila.

El ejercito de Zeila estaba como de costumbre preparado para reaccionar ante cualquier agresión de su poderoso vecino, pero los años de paz habían hecho que se confiasen, y el repentino ataque del reino copto aunque no encontró desprotegido al emirato, si fue toda una sorpresa. (Ver NF Funj)

ESTE DE EUROPA

Khanato de Kuban

(Paganos Asiáticos Nómada Nación Abierta)

Vlad, Gran Khan de Kuban

Diplomacia: Pereaslavl Nt, Lithuania Nt, Masuria Nt

Con un objetivo claro en su mente, el Khan de Kuban encabezó a sus fieles guerreros a través de las estepas de Levedia y Pereaslavl hasta la provincia de Cherginov, y después Polotsk atravesando el principado de Kiev (Ver NF de Kiev), hasta llegar a Lituania. Desde allí continuó su carrera hasta llegar a Danzig.

En Pereaslavl, Lithuania y Masuria había obtenido nuevos hombres dispuestos a seguirle en su viaje a Europa, y cuando llegó a Danzig su ejército se componía de casi 50.000 guerreros, sin tener en cuenta la gran cantidad de población que seguía a estos bravos.

La horda atravesó Danzig sin contratiempos (Ver NF Polonia), y continuó hacia Pomerania, después Lausatia, a donde llegó en Julio de 1082.

Mientras la horda avanzaba por el norte, la coalición formada por el SIRG, y los mercenarios contratados por el propio Papa Sebero, había preparado enormes defensas en Bavaria, esperando al Khan de Kuban que debía llegar desde Austria. En Bochnia, la princesa Violant llevaba varios años esperando la llegada del Khan. El propio Vlad había informado al reino de Hungría de que llegaría a Bochnia a principios del tercer año sino antes, pero la ausencia de noticias preocupaba enormemente a la princesa húngara, que tenía la difícil misión de simular que accedía al tratado de no agresión propuesto por el khanato, aunque en realidad le guiaría hacia la trampa. Los meses pasaron, y Violant temiendo que algún retraso hubiese impedido que la horda llegase a tiempo no quiso dejar la región, aunque envió mensajeros a Bavaria y a Vencel para advertir de que no había signos de los bárbaros.

El propio rey Vencel permanecía en Slovakia, al mando de su ejército y de las numerosas tropas proporcionadas por Venecia, preparado para atacar a la horda por retaguardia en cuanto atravesase Austria.

El general Adler junto con el cardenal Jürgen estaban inquietos, la llegada del mensajero parecía confirmar los rumores que llegaban desde Polonia, la horda había cambiado su dirección, y en Mayo de 1082, la defensa se había abandonado y las fuerzas en Bavaria habían comenzado a prepararse para reaccionar en cualquier dirección en que apareciese la horda. El Cardenal Jürgen había recibido órdenes claras sobre la prioridad en la defensa de Italia pero si el Khan entraba en el Sacro Imperio desde el norte era mejor cooperar con el sacro imperio que abandonar el contingente para preparar defensas al sur. Además la muerte en 1081 de Luc de Bordeaux tras caer enfermo durante varios meses, había dejado toda la responsabilidad sobre sus hombros.

En Junio de 1082 se recibieron las noticias sobre la aparición de un gigantesco contingente en Lausatia y la coalición situada en Bavaria comenzó a avanzar para interceptarlos. En Agosto el ejército del SIRG y el Papado interceptó a la horda en Thuringia.

Sin la colaboración de las tropas húngaras y venecianas, que habían sido informadas pero incapaces de llegar hasta el momento, el ejército comandado por el cardenal se encontraba en inferioridad respecto al enemigo, y por si fuese poco, la ausencia del duque Luc dificultaba enormemente el control de tan vasto contingente. Por fortuna el Khan Vlad parecía tener un problema similar aunque en su caso la desorganización de su ejército era mucho mayor, y muchas de las tropas del Khan parecían luchar de forma aislada al resto. El terreno por otro lado daba ventaja a la coalición pues luchaban en una zona conocida, pero la gran cantidad de caballería del Khan compensaba esta diferencia, aunque por fortuna la mayor parte no estaba tan bien equipada como los europeos.

Pese a que Vlad no deseaba combatir con un ejercito tan numeroso para cuando sus hombres descubrieron al enemigo estaban demasiado cerca como para evitar el combate, y Vlad tendría que librar batalla con el contingente para poder atravesar las líneas enemigas en dirección a Franconia. El saqueo de Alsace había quedado desestimado.

La batalla fue cruenta, las fuerzas del Khan en un absoluto desorden cargaron contra las líneas de soldados imperiales con el único y claro objetivo de atravesarlas y continuar su camino hacia el sur. Las fuerzas de Jürgen sabían que no podrían evitar que el enemigo rebasase sus posiciones, pero podían llevarse por delante a gran cantidad de ellos, y lucharon con furor contra ellos. Los combates se sucedían, y pronto el contingente germano-papal se vio luchando en dos direcciones mientras el enemigo trataba de abrir un camino para que el grueso del ejército cruzase. El muro metálico constituido por la caballería pesada europea parecía infranqueable y la mayor parte de los ataques se dirigían contra las tropas de infantería.

Tras varios enfrentamientos sin embargo las fuerzas del Khan lograron atravesar la línea, pero las pérdidas habían sido enormes, mientras que el ejército europeo apenas se resentía de los combates librados.

Sin perder el control de su ejército, el Khan encabezó a sus guerreros hacia la frontera con Franconia, donde podrían reagruparse.

Del contingente europeo apenas quedaban 14.000 soldados que no hubiesen muerto o huido del enfrentamiento, aunque el número crecería enormemente cuando se reagrupasen.

Jürgen sabiendo que podía decidir el combate en ese momento ordenó al contingente que persiguiese a los nómadas, pues no había tiempo de reagruparse si deseaba evitar que el Khan de Kuban avanzase hacia Italia como bien había temido sebero, pero Adler se negó. Jürgen no podía creer que el general germano se opusiese a sus órdenes, e insistió en la imperiosa necesidad de continuar tras el enemigo, pero Adler había logrado proteger Alsace y no se arriesgaría a que otro combate le costase más tropas, pues ya hacia varios meses que tenía otros planes en mente (Ver NF SIRG). Finalmente sin tiempo que perder las tropas del papa dejaron a los germanosatrás y persiguieron por su cuenta al Khan. Solo un milagro podría evitar que fuesen aniquilados, pero dios estaba de su parte, o eso creía firmemente Jürgen.

En Octubre de 1082 las poco mas de 15.000 bárbaros entraron en la provincia de Franconia para reagruparse, Vlad debía recuperar sus numerosos efectivos que habían huido en desbandada tras el

enfrentamiento, si deseaba continuar su camino con éxito. Pero no contaba con la presencia de las fuerzas húngaras al mando del rey Vencel, que partiendo desde Slovakia casi a la vez que los germanos, habían llegado en Septiembre a Franconia, y se disponían a avanzar sobre Thuringia cuando avistaron a los primeros bárbaros en su dirección.

Vencel deseaba los refuerzos del sacro imperio para asestar el golpe definitivo a Vlad, pero cuando los días comenzaron a contar, y las fuerzas de la horda empezaron a reagruparse, y por lo tanto a crecer de nuevo, Vencel tomó una difícil decisión, con la ventaja de la sorpresa se lanzó sobre el enemigo, pues si lograba que se retirase no le permitiría reagruparse, y eso le daría ventaja.

Con la ayuda de la infantería veneciana, Vencel contaba con casi tantas tropas como el Khan, y esto sumado a su gran capacidad como estratega, y el elemento sorpresa podían inclinar la batalla en su favor si la suerte le acompañaba.

El primer ataque se produjo cuando los húngaros y los venecianos se lanzaron desde diversas direcciones contra las tropas del khanato. Los nómadas sorprendidos no estaban preparados, y Vencel cerró la tenaza sobre el enemigo con rapidez.

Pese a la brillante estrategia y la superioridad que en la batalla mostraban las tropas de Vencel, la táctica no funcionó como debería. Sofía Cardiano al mando de los 4.000 soldados venecianos podría haber aniquilado a gran cantidad de hombres, pero su escasa habilidad junto con la poca confianza que los soldados sentían hacia la mujer hizo que avanzasen en una piña y lentamente. Las tropas feudales húngaras tampoco pensaban arriesgar sus vidas por defender las tierras del imperio y la tenaza se desbarató cuando pese al avance de las fuerzas del rey el resto del contingente no cerró suficientemente la pinza.

Pese a que la estrategia había matado o hecho huir a casi 7.000 guerreros del Khan, perdiendo apenas 4.000 soldados cuando quedó claro que las tropas de Kuban resistían el ejército del contingente se desbarató, y pronto Vencel vio con furia que sus hombres se retiraban a la carrera. Había perdido su oportunidad de acabar con la amenaza por la ineptitud de los líderes que le apoyaban, y se viéndose solo se vio obligado a retirarse hacia Bavaria con el resto de su ejército. La retirada aumentó las bajas en el ejército coaligado, pero ante todo no logró que Vlad huyese, permitiendo que se reagrupase. Si las tropas de se hubiesen percatado de la llegada de Jürgen desde el norte quizás el resultado hubiese cambiado, pero sin darse cuenta de este hecho, abandonaron la región perdiendo gran cantidad de efectivos en el camino.

Más tarde cuando se reagruparon en Bavaria, las bajas apenas ascendían a 3.000 soldados.

Mientras tanto no bien se habían retirado los húngaros y venecianos, 8.600 guerreros del khanato se encontraron con Jürgen. Las tropas del cardenal seguían siendo muy numerosas, pese a no haberse reagrupado, y a la muerte en Thuringia del mercenario Björn.

Los guerreros del khanato que no habían parado de combatir desde que salieron de Thuringia, aun no habían logrado reagruparse, y aunque contaban con un número similar de efectivos, las tropas del cardenal eran

más numerosas y estaban mejor armadas. No hubo estrategia de ningún tipo los dos contingentes cargaron el uno contra el otro en cuanto se encontraron, y comenzó la matanza. Sin el respaldo de las tropas imperiales, y pese al equipamiento las fuerzas del khanato combatían con más disciplina y más habilidad que los guerreros de Jürguen, y la suerte no estuvo del lado de la iglesia. El cansancio de los bárbaros facilitó un elevado número de bajas en su bando, que perdió la mitad de su contingente en la refriega, pese a que el cardenal apenas perdió a los mercenarios noruegos que aun se encontraban bajo su mando y unos pocos cientos de guerreros del papado. Pero la desgracia sobrevino sobre el contingente de eclesiástico cuando Jürguen fue alcanzado por un certero golpe de Argen, el poderoso aliado del Khan Vlad. Con graves heridas en su cuerpo, Jürguen fue retirado del combate por su guardia personal, y llevado a retaguardia para que fuese atendido por sus médicos. Pero sin el cardenal a la cabeza del ejercito este no supo luchar con la misma facilidad, y con lagrimas en sus ojos, Jürguen fue obligado a retirarse para no ser aniquilado por las escasas fuerzas enemigas.

Tras la retirada del cardenal, Vlad logró finalmente reagruparse en Franconia, tras los numerosísimos combates, había perdido cerca de 20.000 soldados de sus casi 50.000, pero aun contaba con efectivos suficientes para continuar con su campaña. Sin embargo no tenía ya tiempo para realizar los numerosos saqueos que había planeado, y finalmente solo pudo saquear la región de Swabia a finales de 1083, y posteriormente ocupar y saquear Tyrol.

Las pocas fuerzas que habían aguantado combate tras combate se habían ganado el status de veteranas, y con ellas fue fácil obtener casi todo el botín posible en ambos lugares, sin embargo el dinero del que disponía Vlad era muy inferior al que esperaba, y además ya no tenía tiempo de mejorar su ejercito, con lo que a buen recaudo en Tyrol, la horda esperó el invierno de 1084.

Imperio Bizantino

(Ortodoxia Oriental Civilizado Nación Abierta)

Constantino, Emperador de Bizancio, Protector de la Ortodoxia
Diplomacia: Macedonia (P), Kyklades (P)

"Al joven Esteban le agradaba el sonido del suave repiqueteo de los pasos sobre las losetas de piedra de aquel largo pasillo. Tenía once años y ya era un niño más alto y fuerte de lo acostumbrado para su edad; su padre decía que estaba destinado a gobernar, que era más listo que él mismo y, con el tiempo, mucho más fuerte. A Esteban le enorgullecía escuchar aquellas palabras, aunque el hombre delgado y de andar suave que caminaba a su lado acostumbraba a relativizar esas opiniones de su padre. En aquellos momentos de euforia, el hombre lo devolvía al suelo diciendo cosas como "Alteza, nunca olvidéis que siempre habrá alguien más fuerte y más listo que vos".

El hombre era nervudo, de piel oscura y seca, y rasgos afilados en el rostro enmarcado por una corta barba castaña. Se movía con una agilidad asombrosa, aun cuando ceñía armadura, y según aseguraba su padre era un hombre obstinado, muy pragmático, y frío como pocos en el campo de batalla; tanto que, cuando comenzaban las hostilidades, se comportaba más como un contable que como un guerrero.

Llegaron hasta una ventana bajo la cuál un grupo de guardias observaban entre risas una curiosa escena: un gato pardo trataba de comer el cuerpo muerto de un ratón, mientras tres cuervos lo asediaban intentando arrebatarle el manjar. Esteban se encaramó al alféizar.

-¿Qué te parece? -dijo.

-Me parece que esos guardias deben tener cosas mejor que hacer.

-Me refiero a...

-Sé a qué os referís, joven cachorro. -El hombre sonrió y agitó los largos cabellos de Esteban, quien refunfuñó un poco antes de alejarse del alcance de aquella mano repleta de cicatrices-. Me parece que el gato puede perder tanto la pieza como la vida.

-Eso creía yo. Son más. -Esteban situó la barbilla entre ambas palmas-. Siempre dices que la superioridad numérica es fon... fun...

-Fundamental. No infalible, no asegura la victoria, pero mejora enormemente vuestras posibilidades. Nunca enviéis a un hombre a hacer un trabajo que pueda completar con mayor efectividad un grupo de varios.

-Pero el gato es más fuerte, y más listo, y...

-...Y no puede defender dos flancos al mismo tiempo que pretende conseguir su objetivo. Esos cuervos son como un buen general, que sólo entra en combate cuando la batalla está ganada de antemano. Uno de ellos trata de cobrar la pieza, ¿veis?

-Sí.

-Los otros dos, mientras, se dedican a hostigar desde diferentes posiciones. Separan sus fuerzas, pero en lugar de disminuir su potencial lo multiplican.

-Sí. Como en el ajedrez.

-Exacto, joven cachorro. No os bastará con un sólo plan de ataque si pretendéis acabar con un enemigo capaz. Necesitaréis simultanear dos.

Abandonaron la ventana y siguieron caminando un buen rato. Luego tomaron asiento en un gran banco de piedra blanca, frente a una de las fuentes del Palacio Imperial.

-La lealtad será siempre vuestra mejor arma.

-Dice Miguel que la mejor arma del Imperio son sus grandes ejércitos y la fidelidad hacia Bizancio de los mejores generales del mundo.

-Miguel es un buen muchacho, joven cachorro. Pero tiene el cerebro repleto de fantasías y cantares -dijo el hombre mientras dejaba vagar la vista por entre los setos recortados de aquel pequeño patio-. No es Bizancio, alteza. No es el imperio. -El hombre sonrió-. Es vuestro padre. Los hombres morirían por él. Yo moriría por él.

-¿Morirías por mí, también?

-Por los cachorros del gran Constantino -dijo el hombre tras darle un coscorrón-, moriría y mataría.

Horas más tarde, cuando Esteban encontró a su hermano Miguel junto a varios jóvenes guerreros, pudo fanfarronear de haber paseado durante dos horas con el gran Halcón de Cilicia, el general Crisafio Petrión de Tarsus."

El joven Esteban, hijo del gran Constantino X y de Eugenia de Samos, se había convertido en Emperador con sólo dieciocho años. El año transcurrido desde la coronación, en febrero de 1079, oficiada en Constantinopla con premura y poco boato debido a los estallidos de rebeliones en todas las esquinas del Imperio, lo había cumplido embutido en su cota de mallas y anillos y rodeado por miles de guerreros fieles a Bizancio.

Mientras el Patriarca de Constantinopla situaba la corona sobre la cabeza del nuevo Emperador, el general Crisafio Petrión, quien fuera fiel lacayo de su padre, se había puesto en contra del joven Esteban negando el legítimo derecho al trono del cachorro de Constantino y poniendo a su ejército frente al Imperio. Crisafio siempre fue un estratega calculador, y el movimiento que lo había llevado a conquistar tres regiones imperiales hacía despertar murmullos de admiración entre la oficialía. Esteban recordaba cada noche, cuando las risas de los hombres junto a las hogueras de los campamentos se apagaban dando paso a los grillos y los aullidos de los lobos, los sabios y repetidos consejos de su padre, siempre alentándolo a rodearse de hombres mejores que él y dando a sus sugerencias todo el valor que tenían. Recordaba en aquellos momentos los largos paseos junto al General Crisafio Petrión de Tarsus, llamado por los hombres "El Halcón de Cilicia", y todo cuanto aquél hombre delgado le contó en su niñez acerca del arte de la guerra.

En el año del Señor de 1079, Crisafio se había acantonado en las regiones de Isauria, Aleppo y su natal Cilicia, declarándose independiente y enviando mensajeros con misivas a Esteban en las que le recomendaba que dedicase sus esfuerzos a crecer y madurar, dejando tranquilo su nuevo reino.

Toda Constantinopla sabía bien que el Halcón de Cilicia era uno de los mejores estrategas del mundo civilizado. Sabían también que Esteban podía ser hijo del gran Constantino, pero que no siempre los hijos daban lustre al nombre de sus padres y, además, sabían que en aquel caso concreto el cachorro era demasiado joven. Los consejos de los hombres fieles de su padre iban todos en un sentido unívoco: "pacta", decían. "Sé amigo de Petrión".

Pero Esteban mantenía un silencio fúnebre mientras preparaba a su ejército para la guerra.

En Febrero del Año del Señor de 1080, un ejército compuesto por más de 15.000 caballeros bizantinos partió de Constantinopla y cruzó el Bósforo con el auxilio del general Nestor de Sardes en dirección al sur. En Bithnia, tomó el control de 5.000 caballeros más, cedidos por su hermano Miguel, quien permaneció en la región con la orden de mantenerse alerta ante posibles sorpresas.

Pese a que el ejército bizantino era enorme Crisafio Petrión había previsto el movimiento del cachorro; las defensas levantadas en Isauria y Aleppo permitirían a un ejército defensor bien entrenado y mejor dirigido controlar y rechazar a un atacante mucho mayor. Dudaba el general que el joven Esteban pudiera soportar asedios largos, sin una red de logística bien preparada durante años ni la experiencia necesaria para mantenerse con paciencia en su puesto cuando tus hombres no hacen más que morir a tu lado mientras los del enemigo siguen fuertes tras las murallas. Preparó su plan defensivo con la escrupulosidad acostumbrada, y hubo de reconocer el buen sentido del nuevo emperador cuando le llegaron noticias desde la región Bagdadí de Carhae que hablaban de un enorme contingente de jinetes musulmanes dirigiéndose hacia Vaspurakan. Al mando de aquellos infieles iba el anciano General Hussein, conocido de Crisafio y notable comandante de caballería.

Así pues, el cachorro había pedido ayuda al poderoso Emir de Bagdad. Sus consejos no habían caído en saco roto, se dijo Crisafio mientras finalizaba los preparativos en el sur del nuevo reino, iniciados para repeler un posible ataque de los infieles que ya había previsto mucho antes de recibir los informes del avance del contingente bagdadí. Poco después, a mediados de Marzo, llegaba al pequeño reino el capitán mercenario Menelao al mando de 3.000 caballeros fuertemente armados, contratado por Petrión para aumentar el ejército de choque con aquellos hombres curtidos y experimentados.

Pero Esteban era más listo de lo que nadie hubiera esperado; el ejército del norte, compuesto por los más de 20.000 soldados, y el contingente aliado enviado por el Emir, de casi 10.000 jinetes, no eran todo cuando había preparado para el general.

La noche del 7 de Abril del año del Señor de 1080, mientras Petrión dormía en su tienda de uno de los campamentos de Isauria, un grupo de diez hombres lograron apresarlo y sacarlo en las sombras de entre las mismas narices de su ejército. Mucho dinero debió correr en sobornos para que aquel sorprendente golpe tuviera éxito, pero lo cierto es que resultó decisivo en el devenir de la guerra: los ánimos del ejército rebelde, una vez descubierto el secuestro del Halcón de Cilicia, cayeron en picado. Apenas tardaron tres días en rendirse al Emperador, y las ciudades y regiones del joven reino de Crisafio Petrión regresaron al redil imperial poco después.

Cuando Esteban llegó al fin a Isaura para tomar el mando del ejército rebelde, los hombres que habían secuestrado al general Petrión salieron de su escondite en una red de cuevas subterránea cercana al campamento. Tras ser llevado hasta el Emperador, Petrión fue conducido a las mazmorras de Constantinopla. Hubo un inesperado momento de tensión cuando el capitán mercenario Menelao se plantó frente al Emperador exigiéndole el pago prometido por Petrión; era un hombre de honor, dijo, y el honor le obligaba a cobrar o a luchar. Esteban asintió, tras contemplar la expresión firme en el rostro de aquel joven capitán, y ordenó a sus contables que se le pagase lo acordado a tan decidido guerrero.

Se enviaron correos a todos los mandos fieles al Imperio; el general Romano Tarconiata, quien acudía al encuentro del contingente dirigido por Hussein de Bagdad, dio aviso al aliado bagdadí de que la crisis había acabado. El musulmán regresó a casa para morir poco tiempo después a causa de su vejez (ver NF de Bagdad).

El joven general Iván Ducas, nieto del recientemente fallecido Nicéforo Ducas, inició tras recibir el despacho imperial el plan de reconquista de las regiones continentales rebeldes. De nuevo ayudado por Nestor de Sardes, quien tras transportar al ejército del pequeño de los Ducas dedicó el resto de su tiempo a patrullar las costas bizantinas, Iván llegó a Macedonia con más de 5.000 hombres. Las autoridades de la región se negaron a capitular por las buenas, pero no soportaron la carga de los más de 2.500 caballeros bizantinos y las guarniciones macedónicas fueron masacradas por completo en la batalla de las Llanuras de Tesalónica. Tras doblegar la voluntad de los supervivientes y devolver la región a su lugar dentro del organigrama imperial, Iván dejó gran parte de sus tropas modo de guarnición y embarcó de nuevo en dirección a las Cíclades, donde, consciente de la imposibilidad de resolver la situación de modo pacífico atacó directamente, desembarcando con las armas desenvainadas y luchando durante dos días por establecer una cabeza de puente en las playas de la mayor de las islas. Si en Macedonia apenas había sufrido bajas, las pérdidas en la batalla de las Cíclades fueron inmensas para el ejército del general Ducas; con todo, también la resistencia de las islas fue vencida y todos los líderes rebeldes ajusticiados en noviembre del año del Señor de 1083.

Mientras la guerra se desarrollaba a lo largo y ancho del territorio imperial los príncipes Juan y Miguel se ocupaban por dirigir las inversiones y administrar Bizancio. Juan permaneció todos aquellos años en la capital, gestionando las numerosas inversiones en todos los sectores: desde inyecciones de capital en las academias militares y equipamiento para los ejércitos, hasta contrataciones masivas en administración, así como fuertes desembolsos económicos en la mejoría de las estructuras de diferentes regiones imperiales.

Al fin, en diciembre del año del Señor de 1084, la paz había llegado a la mayor parte del territorio imperial. Sólo unas pocas regiones del sur permanecían en rebeldía, aunque tras la demostración de fuerza y habilidad del joven Emperador Esteban, quien había derrotado al general Petrión sin derramar una sola gota de sangre, los líderes rebeldes esperaban la llegada del hijo de Constantino con manifiesta inquietud.

"Ante el trono improvisado que los hombres habían erigido a las puertas de la gran tienda de campaña del Emperador, las tropas rebeldes de Crisafio Petrión desfilaban junto al resto del ejército en presencia del joven Esteban.

Tras el desfile militar, y las numerosas escenas de sumisión por parte de los dirigentes de la ciudad de Attalia, un grupo de la Guardia Imperial se acercó hasta donde aguardaba el Emperador. Custodiado por ellos caminaba el general Crisafio Petrión de Tarsus, el Halcón de Cilicia. Le habían golpeado, y el rostro firme y afilado mostraba signos de

cansancio. Al llegar frente al trono, uno de los soldados obligó al líder rebelde a postrarse ante el Emperador.

-Crisafio. Cuánto tiempo ha pasado desde la última vez.

-Sí. Mucho habéis crecido desde entonces. -Crisafio asintió, meditabundo-. Mucho.

-Es una gran desgracia que te opusieras a mi digno derecho sobre el trono de mi padre. Una gran desgracia para ambos.

Ambos hombres se miraron durante unos segundos en completo silencio.

Crisafio no dejaba de asentir con la cabeza.

-Tres planes... -dijo al fin el Halcón de Cilicia, sonriendo-.

Simultaneasteis tres planes en mi contra.

-Tuve el mejor de los maestros, Crisafio.

A una orden del Emperador, los soldados se llevaron al Halcón de Cilicia hacia el puerto. Dicen que el general, antes de embarcar, dijo al capitán de la Guardia que lo custodiaba "Ese hombre es el hijo de su padre.

Cuidad de él". La respuesta del soldado fue simple "Descuida. Creo que ese cabrón sabe cuidarse solito".

Imperio de Polonia

(Romano Católico Civilizado Nación Abierta)

Andrei II, Rey de Polonia por la gracia de Dios

Diplomacia:

Los años de 1080 a 1084 fueron años de gran incertidumbre en Polonia. La llegada del khanato por el norte, lleno de terror los corazones de los súbditos de Wladislaw, y la muerte del rey poco después de la marcha de los bárbaros, desestabilizo el país, que ahora se encontraba gobernado por el joven hijo de este, que apenas cumplía 15 años poco antes de la muerte de su padre.

Pese a su juventud, Andrei II, hijo de Wladislaw, pronto demostró a todo el imperio que no solo llevaba el nombre del temido rey, sino también su carácter. Valiente, bravo y temido, Andrei II se impuso ya desde muy joven como el hombre que era, y nadie se atrevió a revelarse contra alguien a quien incluso en el nombre, precedía una reputación de poco ortodoxo.

Los ejércitos polacos se mantuvieron atentos mientras los generales y príncipes del imperio ayudaban a Andrei II a administrar el imperio. Precisamente esta tediosa ocupación evitó que los ejércitos polacos reaccionasen ante la aparición de las tropas del Khanato (Ver NF Polonia), algo que pronto aprendió Andrei II es que un hombre difícilmente podía hacer dos cosas a la vez.

Los emisarios polacos acudieron a Hungría buscando firmar un acuerdo de no agresión, pero aunque las relaciones entre ambos reinos mejoraron sensiblemente, solo recibieron excusas de los representantes del rey Vencel de Hungría, cierto que eran excusas muy creíbles, del tipo, Vencel

se encuentra persiguiendo a los bárbaros en las tierras del Sacro Imperio, pero aun así las excusas no gustaron a los enviados de Polonia.

Principado de Kiev

(Ortodoxia Oriental Civilizado Nación Abierta)

Pyotr, Gran Príncipe de Kiev

Diplomacia: Smolensk (región F), Pskov (F)

Aunque muchas otras cosas acontecieron durante aquellos difíciles años en el Principado, todo quedó en un segundo plano cuando en Marzo del año del Señor de 1084 un terrible temblor en la tierra arrasó aldeas y destruyó campos de cultivo en la región de Livonia.

Durante cuatro días los terremotos fueron continuos; débiles los más, el acontecido en la mañana del día 19 hizo temblar los espíritus de hombres y animales en todo el territorio kievlita, dejándose notar incluso en lugares remotos de todo el mundo (ver NF de Albain). La ciudad de Pskov sufrió la mayor parte de los males de aquel funesto día: muchas personas fueron devoradas por la tierra cuando se abrió para cerrarse horas después; casas hundidas, iglesias desmoronadas, murallas perdidas para siempre... Los ciudadanos de Pskov se levantaron absolutamente aterrados el día 20 de Marzo al descubrir que el gran Dvina llegaba a su puerto con un hilillo de agua insignificante, algo jamás visto en siglos de recuerdos. Dos días después hasta el hilo de agua había desaparecido y el puerto estaba poblado de embarcaciones de medio y pequeño calado varadas por completo: se descubrió el nuevo cauce el 28 de Marzo, desplazado diecisiete kilómetros de su hasta entonces curso natural. Hasta la naturaleza parecía desear el peor de los males al principado.

Antes de las desgracias, el Rey Pyotr ordenó iniciar importantes inversiones en las ciudades de Smolensk y Kiev, mejorando calzadas, ampliando calles, extendiendo la irrigación y construyendo baños y mercados. Especialmente productiva fue la inversión en Smolensk, ya que apoyó de forma notable las labores diplomáticas de los generales Ulgarov y Samuel en la región, logrando que las relaciones entre el gobierno central y los representantes y aldeanos de las poblaciones de Smolensk mejorasen en sumo grado. El gran general Samuel no disfrutó del éxito, pues murió a los cincuenta años en el fatídico Marzo de 1084 cuando sufrió un ataque de pánico al sentir la trepidación del suelo desde su casa de Smolensk, a más de mil kilómetros del lugar donde se iniciara el terremoto.

El Príncipe Vladimir, con el apoyo del Patriarca Karl de Kiev, trabajó durante años en la entonces ciudad portuaria de Pskov trabando relación con los líderes de la ciudad. Las conversaciones en pos de mejorar las ya buenas relaciones entre el Principado y la ciudad sufrieron un giro

importante el día en que el terrible terremoto desfiguró el rostro de Pskov, haciéndola perder gran parte de su relevancia como ciudad junto con el puerto, ahora estéril. Cuando los nobles y mandatarios de la golpeada ciudad vieron con sus propios ojos el dramático panorama que presentaba el puerto acudieron de inmediato a la presencia del Patriarca, transmitiéndole ruegos y súplicas para que intercediera en beneficio de Pskov y evitara, así, que las conversaciones cesaran. En octubre del año del Señor de 1084, ciudad y estado firmaban varios acuerdos comerciales y de inversiones que dejaron la situación entre ambos en un punto de cordialidad jamás visto hasta entonces.

El rey Pyotr apenas sí pudo gozar de franca felicidad (libre de preocupaciones por la economía de su principado e inconsciente de lo que el destino les depararía en Marzo de varios años después), el día del año del Señor de 1081 en que se proclamó a su hijo Turov, de quince años, heredero del Principado de Kiev durante una gran misa de coronación celebrada en la capital por el Patriarca.

El Señor quisiera para el joven Turov un futuro mejor que el difícil presente en el que se convirtió príncipe heredero.

Reino de Hungria

(Romano Católico Civilizado Nación Abierta)

Vencel, Rey de todos los húngaros.

Diplomacia: Viena T, Austria +2 Yfc, Bavaria F

En 1081 Esteban hijo de Vencel fue declarado heredero en una ostentosa ceremonia, tras la que se dirigió con su padre hacia la batalla con el khanato (ver NF Kuban).

Si las tropas de Kuban hubiesen entrado por hungría como se esperaba, los eventos se habrían desarrollado de un modo distinto, pero al no aparecer el enemigo, los generales Viktor y Astvan tuvieron mucho tiempo para esforzarse en las labores diplomáticas en Viena, Bavaria y Austria, con buenos resultados, inmejorables en el caso de Astvan.

Tras el desafortunado resultado de la lucha, que costó la vida del señor de Banat, las tropas húngaras no deseaban volver a luchar contra un enemigo que sin duda les superaría en número, y Sofía Cardiano había recibido noticias de la presencia de seguidores del maligno en su querida ciudad natal, por lo que tampoco quiso continuar los combates. Ante esta situación Vencel se vio obligado a abandonar la campaña y regresar a Alfold con prácticamente todos sus soldados.

India

Reino de Chola

(Hinduismo Civilizado Nación Abierta)

Rajendra III, Raja de Chola

Diplomacia: Vengi (F), Bandar (F), Malabar (F), Golconda (F), Kosala (PT).

Fueron años extraños a lo largo y ancho del Rajputado de los Chola. Muchos hombres creían que el buen Rajá Rajendra III no sólo era el Tocado por la Divinidad por derecho, sino también de facto; otros aseguraban que era su avanzada edad la causante de aquellas extrañas decisiones; los menos, empero, se atrevían a murmurar que el Rajá había enloquecido.

La mejor cara del rajputado era el continuo progreso económico y cultural promovido por el gobierno. Las continuadas inversiones en la educación de las castas de los vaisya y sudra auguraban un futuro de franca prosperidad, y muchas fueron las ciudades dotadas de grandes mejoras, entre las que destacaban alguna de las más importantes de Chola por su situación estratégica, como las costeras Seilania o Bandar que bañaban sus puertos en dos mares. En aquellos años se fundó una nueva ciudad portuaria en la nórdica región de Kalinga sobre el antiguo pueblo de Chalendry, región que recibió fuertes inversiones con la intención de mejorar su situación dentro del rajputado.

Entre tanto, los hijos y prohombres del Rajá viajaban constantemente hacia las cuatro esquinas del rajputado, negociando aumentos en inversiones con los kshatriya de ciudades y regiones con el fin de mejorar las relaciones internas del país, logrando grandes resultados merced a aquella sensación de solvencia económica y felicidad que despedía la tierra sagrada de los Deva por todos sus poros.

El heredero Mowgli afianzó la confianza de los nobles de la ciudad de Bandar, satisfechos de por sí a causa de las mejoras con que se había dotado a la ciudad; el príncipe Apu, tras un largo viaje, llegó a la costera región de Malabar y anunció a los kshatriya la intención del gobierno de invertir grandes cantidades de dinero en las estructuras básicas de la región, tras lo cuál le resultó sencillo afianzar las simpatías del pueblo hacia el gobierno; Mahadma, el Amado de Vishnú, el que Ahogó a la Serpiente, el de Las Muchas Vidas, llegó junto a Mowgli a la región de Vengi donde viajó de pueblo en pueblo atrayendo el corazón de los brahmines de toda la zona que veían en el apuesto príncipe al más cercano a Brahma de entre toda la familia del Rajá.

Las noticias de la muerte del kshatriya Mapetilon en el vecino rajputado de Pala llegaron cuando el año 1084 estaba presto a finalizar. Su labor diplomática en Nalanda, la capital de Pala parecía conducirse con

excelente ánimo y las relaciones entre ambos rajputados mejoraban de forma evidente, cuando el noble murió inesperadamente durante una visita al templo mayor de la ciudad a causa de la enfermedad del Sol. Por tal causa no llegó a firmarse tratado alguno entre los rajputados, pero desde ambos gobiernos se confiaba en poder certificar la creciente amistad en un futuro cercano.

Pero algo extraño sucedía en el interior de la mente del Rajá Rajendra III; a finales de 1080 encargó al general Manjula la conquista de Kosala, poniendo a sus órdenes para tal cometido a 4.000 infantes acuartelados en Vengi. El General, acompañado de Anantapurma, kshatriya feudal de Chela, y de Bathalapalli, aliado de Kakatiya, llegó a Vengi en febrero de 1081, para descubrir que en la región no había más soldado que los habituales miembros de la guardia del rajputado. No había rastro de los 4.000 infantes que el Rajá había destinado a su servicio. No existían.

Con todo, logró conquistar la región al mando de los ejércitos feudales de Anantapurma y Bathalapalli sin apenas lucha, pues los hombres de Kosala, una vez mostrado su honor al presentar batalla, decidieron iluminados por Brahma que era mejor servir que morir, y mejor aún servir a quien podía mejorar su calidad de vida que a quien sólo quería saquear y matar. El general, tras un éxito tan absoluto, acudió a Kalinga a reunirse con los vaisya de la región, tratando de hacerles ver que sólo bajo el manto de los Deva podrían prosperar en el rajputado; las creencias paganas de los habitantes de Kalinga eran nocivas para ellos mismos, pues obligaban a sus almas a vagar interminablemente sin llegar jamás cerca de Brahma. El éxito fue menor, pero al menos logró captar su atención y abrir el paso a los brahmines de Chola en el futuro inmediato.

Anantapurma, tras poner a su ejército al servicio del general Manjula, recibió despacho del Rajá informándole de que debía iniciar contactos diplomáticos en la región. Aturdido ante la extraña orden, pues su relación con el Rajputado de Chola se limitaba al espectro militar, y tras consultar al general Manjula -quien quedó tan sorprendido como el mismo Anantapurma-, el feudal decidió volver a casa haciendo caso omiso mientras se interrogaba una y otra vez acerca de la salud mental de Rajendra. El general Manjula había tratado hasta el último momento de mantener a su lado al noble feudal, ofreciéndole un tratado que mejorase las relaciones entre su feudo y el Rajputado, pero Anantapurma no quiso escuchar a quien hablaba en representación del Tocado por la Divinidad y regresó a Chera dejando las cosas como estaban antes.

Pero aquello no fue todo; el noble capitán Bathalapalli, aliado de la región de Kakatiya y excelente estratega que había servido en la feliz batalla de Kosala a las órdenes de Manjula, recibió otro despacho del Rajá en el que se ordenaba mejorar las relaciones del Rajputado con Kalinga, donde el general Manjula luchaba por acercar a sus habitantes a la verdadera religión. Bathalapalli era un hombre listo y, aunque la inusual orden de Rajendra le hizo meditar mucho acerca de la decisión a tomar, finalmente resolvió aprovechar la situación y trabajó incansablemente para tratar de acercar a su posición a las fuerzas vivas de Kalinga. Los vaisya y los sudra de la región, contentos a causa de la

fuerte inversión en estructuras que venía realizando en Kalinga el rajputado desde cuatro años atrás, no dudaron en incorporarse al feudo de Bathalapalli con todas las consecuencias.

Aquello supuso para el Rajputado la pérdida de enormes cantidades de dinero en inversiones, además del fortalecimiento -Shiva diría en el futuro de si peligroso o no- del aliado feudo de Chela.

Tal vez Rajendra III fuera el querido de Brahma, el Tocado por la Divinidad. Pero a finales de 1084 los nobles del Rajputado comenzaban a pensar si, tal vez, no fuera cierto que los Deva lo habían tocado demasiado.

Rajputado de Uttar-Pradesh

(Hinduismo Civilizado Nación Abierta)

Samprati, Raja de Uttar-Pradesh

Diplomacia: Gujerat -3 Yfc

Contemplad el rajputado de Uttar-Pradesh, la nación mas poderosa de la india, contemplad los campos cultivados, las carreteras y puentes, la opulencia de sus ciudades, las riquezas de sus mercaderes, contemplad la esplendorosa capital, los ornamentados patios y las ricas mansiones, la patria del arte y la cultura, contemplad en definitiva la ciudad de Mathura, y a la casta nacida del Ganges, Kunala señor de todo, el justo, el poderoso, la esperanza del pueblo, la luz de esta tierra, el enviado de los dioses para unificar la india.

Extracto del informe realizado por el cronista Radyerlha para el poderoso Rajendra III de Chola.

Uttar-Pradesh era sin duda la mas esplendorosa nación de toda la india, su poder bélico había quedado demostrado hacia décadas con la conquista de Gujerat en dos años, las carreteras que unían las ciudades del Rajputado, y el puente que cruzaba el Ganges, eran testimonios visuales del poder de Kunala, que en 1080 ya había ordenado la construcción de un nuevo tramo que uniría las ciudades de Kalanjara y Kannauj. Los mercaderes de toda la india, e incluso del lejano oriente medio, soñaban con acudir al rajputado a enriquecerse, y las historias sobre mansiones hechas de oro macizo y tesoros ocultos en las catacumbas de Mathura llegaban hasta las lejanas naciones de Europa y a la mismísima China.

Cuando los extranjeros recibían la gracia de una audiencia con el poderoso Rajá, este les atendía desde su trono de marfil, con todo tipo de abalorios de oro y piedras preciosas cubriendo su atractivo aunque ya anciano cuerpo.

Pero no solo los ajenos envidiaban el trono de Kunala, las víboras crecían incluso en los jardines de palacio, y entre los miembros de la corte. Cualquiera que hubiese vivido en el Rajputado hubiese considerado

imposible que algo pudiese suceder y perjudicar la estabilidad de Uttar-Pradesh, pero la avaricia de los hombres muchas veces es demasiado grande para llenarla solo con oro y bienes.

Pero la fortuna asestaría un duro golpe al rajputado, al llevarse la vida de Kunala en febrero de 1080. Si fue realmente la fortuna o no, es algo que quizá jamás se sepa, puesto que aunque los médicos que atendieron a Kunala en sus últimos días, achacaron su dolencia y su posterior muerte a la ingesta de algún alimento en mal estado, las voces de la corte hacían correr el rumor de que había sido envenenado, y los rumores apuntaban a Hamprit, el hermano del heredero Samprati.

Samprati recibió la noticia junto con su hermano pequeño, y pronto acudió a Mathura para tomar su legado y presidir el funeral de su padre. Hamprit por supuesto le acompañó. Al principio el comportamiento del príncipe acalló los rumores de la corte, pues se mostró leal con su hermano, pidiendo ser el quien oficiase la ceremonia por la que se nombraría Raja a su hermano, y quien jurase lealtad al raja en primer lugar.

Los mensajeros reales trajeron la noticia de que Jaichandra deseaba acudir a la ceremonia para jurar lealtad al raja en persona, pero se le dispensó de esta obligación, pues además de los lazos de amistad que unían al general con Samprati, la misión de Jaichandra en Gujerat era demasiado relevante para perder el tiempo en ceremonias.

Por el contrario, el señor de Avanti, el noble Yashovarman, sentía gran apego por el anciano Kunala, que había traído cultivos y prosperidad a sus tierras, pero nunca había tenido buena relación con ninguno de sus hijos, pues sabía que estos ansiaban sus tierras, y que habitualmente se unían a las voces que pedían que se relegase a Yashovarman a un segundo plano, y que Avanti se integrase de una vez al Rajputado. La muerte de Kunala convenció al noble de que era hora de abandonar su vasallaje, y así lo hizo comunicar mientras ordenaba que se defendiesen sus fronteras ante cualquier intento de ocupación por parte del Rajputado.

El funeral de estado se celebró el 5 de Marzo de 1080, y el 7 de Marzo la corte se reunió para asistir a la coronación de Samprati, tras guardar dos días de luto por el fallecido Rajá.

En el enorme salón del trono, con los más altos cargos tanto civiles como militares presentes, comenzó la ceremonia de coronación. Desde un extremo apareció Hamprit, y su aparición levantó algunos comentarios de desaprobación, pues había optado por una riquísima vestimenta, mucho más ornamentada que la del propio Samprati, una señal de poco respeto o de falta de etiqueta. En cualquier caso, las voces de crítica se acallaron ante un gesto de Samprati, y Hamprit portando en sus manos un cojín con el bastón de mando, símbolo de la dinastía gobernante de Uttar-Pradesh desde hacía siglos. Al llegar a la altura de su hermano, este agachó la cabeza y levantó las manos para recibir el símbolo de su reinado, pero Hamprit tenía sus propios planes.

Desde que se confirmó la muerte de su padre, Hamprit había mantenido contactos con los altos cargos del ejército, ganando apoyos mientras urdía su plan. Camuflado en los pliegos del cojín, llevaba consigo una daga, con la que mataría a su hermano ante toda la corte, para a continuación reclamar el trono para sí, con el apoyo del ejército. Sin embargo su plan había fallado antes de que él lo supiese, puesto que la

lealtad de casi todo el ejercito permanecía con Samprati, quien pese a no creerlo, había sido informado de las intenciones de su hermano, y aguardaba el golpe, arriesgando su propia vida para demostrar que todos se equivocaban. Pero no se equivocaban, y cuando Hamprit trato de clavar su afilado puñal en la nuca descubierta de su hermano, este, diestro en el combate, y ágil como un devorador de hombres, se impulso sobre su rodilla golpeando a su hermano en el estomago. El puñal callo, y Samprati pronto lo aferro contra el cuello de su hermano pequeño. Dos oficiales salieron en ayuda de Hamprit, pero no sabían que el resto estaba también atento a los traidores, y pronto fueron reducidos sin poder acercarse a los dos hermanos.

Samprati cometió aun así un último error. Arrebato el basto que su hermano tenia cogido con fuerza, y tras alzarlo en el aire como signo indudable de su rango, aparto el arma de su hermano, y le ordeno que abandonase sus tierras, y que jamás volviese. Hamprit humillado salio de la corte ante las miradas atónitas de los cortesanos, pero no dejo el país, ni tampoco la ciudad. Aun contaba con el apoyo de quinientos hombres, recientemente reclutados por el mismo. Tomando el mando de sus soldados, que se habían apostado a pocos kilómetros de la ciudad, trato de arrebatar por la espada lo que no había logrado con el subterfugio.

Pese a la sorpresa, el ejército de Hamprit fue reducido rápidamente, el propio príncipe murió durante los combates a manos de Samprati, quien derramaría lágrimas en la oscuridad de sus habitaciones durante muchos años por esta muerte indeseada.

Ante la inestable situación solo la ciudad de Jodhpur trato de liberarse de la opresión del Rajputado, pero la mayor parte del ejército se encontraba en la ciudad, y aunque con más bajas de las esperadas, la rebelión de la ciudad fue vencida con rapidez.

Jaichandra, que perjudico gravemente con su actitud militar la visión que del gobierno central tenían los habitantes de la región, pudo asegurar sin embargo que los ánimos rebeldes de Gujerat se apagasen antes si quiera de encenderse. Pese a todo Jaichandra nunca hubo de reportar su fracaso en las negociaciones en Gujerat, pues murió en 1084 como un héroe, leal y ejemplo de todo lo bueno que se puede esperar de un militar.

Entre tantas malas noticias, sin embargo, 1081 fue el año de la esperanza. Pese a los conflictos y desdichas, las órdenes dadas por Kunala seguían cumpliéndose en todo el rajputado, y fue precisamente durante la ampliación de la ciudad de Kalanjara, que ocurriría algo inesperado.

Como era habitual en todas las obras de cierta envergadura, los constructores que realizaban la ampliación de la ciudad, contaban con mano de obra tanto de hombres, como de elefantes.

Estos enormes animales resultaban increíblemente útiles en muchas tareas, pues aprendían fácilmente a realizar tareas sencillas, como transportar o mover cargas pesadas, lo que ayudaba a que las obras se realizasen con gran rapidez. En las obras de Avanti habían mas de 20 elefantes trabajando, codo con codo con los obreros, y uno de ellos, mientras su educador descansaba, reacciono como había aprendido al percibir que una viga se caía, y con una rapidez que pocos creerían de no verlo con sus

propios ojos, detuvo la viga antes de que llegase al suelo aplastando a un niño de 5 años que corría jugando por el lugar.

Esto, aunque poco convencional, no hubiese tenido gran importancia, de no ser porque en sus correrías, y antes del accidente, el niño había tirado un gran cuenco lleno de polvo, que por casualidad había caído sobre el elefante. El polvo era blanco.

Curiosa casualidad, que el animal tras salvar al niño fuese a comer cerca de uno de los innumerables afluentes del Ganges que pasaban por la rica región. Curiosa casualidad, porque al entrar en el agua, el polvo, lógicamente se fue con el agua.

Pero aunque todas estas circunstancias son algo que aun siendo raro a cualquier buen observador se le hubiese antojado tan solo como raro, no se les antojó raro a dos trabajadores que vieron parte de la escena, concretamente vieron a un elefante blanco salvando la vida de un niño. Quizá si no hubiesen abusado de la botella, no hubiesen contado a sus compañeros que un elefante blanco, y mucho más grande de lo habitual, había salvado a un niño de una viga que caía.

Y por esta regla de tres, tampoco los demás obreros hubiesen contado historias similares en sus hogares y a sus vecinos. Pero lo hicieron, y cuando la historia llegó al gobernador de Kalanjara, el elefante gigante, había detenido con su trompa 10 metros de pared que caían sobre un recién nacido.

No majestad, contaría semanas mas tarde a Samprati, no solo el elefante detuvo el edificio, y volvió a colocarlo para salvar al recién nacido y a su madre, sino que hablo con la familia, y desapareció en el Ganges.

Los libros registraron como un fenómeno místico, que la diosa Shiba, adoptando la forma de un elefante blanco y gigantesco, había impedido que un terremoto derrumbase las obras de Kalanjara matando a cientos de trabajadores. Y la ciudad de Kalanjara, salvada por la propia deidad, se convirtió en un punto de referencia para miles de peregrinos.

Los caminos de los dioses son inescrutables, no hay duda.

Reino de Tarain

(Hinduismo Civilizado Nación Abierta)

Tatyardanhana II, Señor de Tarain

Diplomacia:

Tatyardanhana ordenó la construcción de una ciudad portuaria en Jats. Aunque el reino no contaba con recursos suficientes, la ciudad casi se completó durante estos años, pendiente de finalizar algunas obras menores. El resto de los recursos del reino se guardaron para años posteriores.

Las tropas del reino se dedicaron a defender los territorios del rey, mientras este se dedicaba al gobierno de la nación. La muerte del heredero del trono en 1080 fue la nota negra de este periodo.

El fallido asalto de los saqueadores tibetanos en 1080 (Ver NF Tibet), que fue detenido gracias a la eficiente actuación de los guerreros del reino contribuyo a elevar la moral y el orgullo del pueblo.

Rajputado de Pawar

(Hinduismo Civilizado Nación Abierta)

Danjedhana, Raja de Pawar

Diplomacia:

El Rajá dedico su tiempo a gobernar la nación mientras las inversiones en infraestructuras y en educación de consejeros para el gobierno se llevaban a cabo.

Rajputado de Nasik

(Hinduismo Marítima Nación Abierta)

Vatsaraja, Raja de Nasik

Diplomacia:

Preocupado por la situación política circundante, el Raja decidió reclutar numerosos regimientos de caballería e infantería. Para ello selecciono a gran cantidad de marineros a los que se entreno para servir en tierra, desmontando los barcos que quedaron desocupados, para aprovechar los materiales en diversas tareas.

Vatsaraja se dirigió a principios de 1080 a Nasik, donde tomo el control de las numerosas fuerzas allí estacionadas, y dedico dos meses a realizar maniobras militares de defensa de la región, que sirvieron de entrenamiento a sus soldados. En Junio abandono la región, finalmente, dejando en manos de su hijo Bhoja el mando del ejército. El Raja se dirigió entonces a Daman, donde tomo el control de la flota allí estacionada, y cargo los barcos con los cientos de colonos, esclavos, y equipamiento diverso, y antes de que terminase el mes, su flota estaba lista para zarpar hacia la isla de Socotra, donde construirían un nuevo puesto comercial, pero los planes no salieron como esperaba.

Durante los años de 1080 a 1083 el mar de Bab-al-Mandab fue sacudido con terribles tormentas de gran violencia. Una de estas tormentas encontró a la flota de Nasik a varios días de Socotra. Vatsaraja que viajaba en su propia nave, ordeno que se dispersase la flota, pues la escasa distancia a la que viajaban unos de otros entrañaba un elevado riesgo de colisión. Pese a que la maniobra salvo muchas vidas, cuando la flota volvió a

agruparse varios barcos habían desaparecido, y entre ellos el del propio Vatsaraja. El buque del Raja había sido arrastrado por los fuertes vientos a muchas millas de su posición inicial, y los graves daños en las velas habían impedido que maniobrasen para evitarlo.

Finalmente la nave encalló en las costas de Ras Hafun, y solo el Raja y algunos escasos marinos sobrevivieron al naufragio. Vatsaraja desconocía su posición, y al principio esperó la llegada del resto de su flota que sin duda acudiría en su búsqueda, pero la flota había sufrido graves daños perdiendo en la tormenta, naves equipamiento y varios cientos de colonos y esclavos, y por aquel entonces, tras haber revisado un área de varias millas de radio alrededor de Socotra se dirigía de regreso a Nasik.

Perdido sin saberlo en la costa africana, la necesidad de sobrevivir le llevó junto con sus hombres a alejarse de la costa, en busca de agua y comida. Nada volvió a saberse del Raja ni de sus hombres en Nasik.

Bhoja que se encontraba en Nasik realizando maniobras militares, recibió la noticia de la desaparición de su padre, y aunque en los años siguientes envió diversos grupos en su búsqueda, nunca le encontraron. Bhoja se convirtió en Raja de Nasik, y sucedió a su padre en las funciones de gobierno.

Su hermano, el príncipe Mahendrapala, que había viajado a Surashtra para recopilar información que sirviese a su padre en las tareas diplomáticas que tenía planeadas, vio como sus esfuerzos se perdían ante la desaparición del Raja. Y los planes en general del rajputado se vieron desbaratados ante el desdichado evento.

Bhoja accedió en 1083 a reducir el tratado que tiempo atrás había firmado el rajputado con el vecino Uttar-Pradesh. A muchos no les gustó esta idea, pues la alianza militar había permitido la conquista de los territorios de Gujerat, y Uttar-Pradesh era un poderoso vecino, pero la voluntad de ambos Rajas pudo más que la de sus súbditos, y el tratado pasó a ser de cooperación entre ambos rajputados.

Rajputado de Pagan

(Budismo Hindu Civilizado Nación Abierta)
Mabbiz, Regente de Pagan
Diplomacia: Pegu +9 Yfc

Rabbiz Raj reclutó personalmente a cientos de jóvenes para la su guardia personal a principios de 1080, y al mando del basto ejército del rajputado gobernó sus tierras con sabiduría y mano firme, y con la inestimable ayuda del general Karbiz.

El príncipe Mabbiz, hermano del Raja, se encontraba en Pegu a principios de 1080, y decidió invertir en la región largos años para mejorar las relaciones de los representantes de las distintas aldeas con el poder central. Sus esfuerzos hicieron mucho por borrar la huella de la guerra de aquellas tierras.

En 1084, la muerte del Raja dejó en el trono a su hijo que apenas contaba 10 años. Mabbiz que quería a aquel chiquillo como si fuese hijo suyo, tomó el mando del rajputado en calidad de regente, y coronó al niño. Su acción evitó mayores problemas en la corona, y el vástago de su hermano ocuparía su cargo cuando cumpliera la edad.

La regencia de Mabbiz trajo la sequía. Esto no es necesariamente cierto, pero si fue el rumor que se extendió por tierras del rajputado de mano de los detractores del príncipe. Las sequías por si fuese poco, tan poco habituales en estas latitudes, costaron numerosas cosechas, y pronto Mabbiz temió que realmente se utilizase esta excusa en su contra y en contra de su sobrino.

Rajputado de Pala

(Budismo Hindu Civilizado Nación Abierta)

Javedra, Raja de Pala

Diplomacia:

Con la muerte de Majardhana, el joven Javedra se convirtió en Raja en 1080. El control directo que ejercía sobre el ejército nacional fue lo único que salvo al incompetente hombre de caer a manos de los muchos lobos que ansiaban su puesto.

Pese a no ser el más querido de los gobernantes de Pala, el rajá Javedra tenía grandes planes. La construcción de la ciudad de Nadapala en el delta del Ganges, y las leyes en contra de la esclavitud, y promoviendo un más justo reparto de las riquezas fueron las políticas estrella de su gobierno. Se ganó con esto el apoyo del pueblo, pero las clases más poderosas pronto vieron en el Rajá a un enemigo al que antes o después se enfrentarían.

Rajputado de Rajput

(Hinduismo Civilizado Nación Abierta)

Mahide, Raja de Rajput

Diplomacia: Jihjhoti F

El Rajá de Rajput estuvo muy ocupado durante estos años. Gobernar el rajputado y supervisar las numerosas inversiones realizadas era una titánica tarea, puesto que durante estos años se amplió la ciudad de Benares, se cultivó la región de Jihjhoti, se realizó un censo de la población, y se incrementaron las defensas de Rajput.

Además Sahedra, hijo del Rajá fue nombrado heredero en 1083 al cumplir 15 años, y el hombre de confianza de Mahide, Hanhu, acudió a Jihjhoti donde convenció a la gente de lo beneficioso de dejar la administración absoluta de la región en manos de Mahide, algo palpable ante las enormes inversiones que el rajputado realizaba en la región.

Assam

(Hinduismo Civilizado Nación Abierta)

Harshapala, *Señor de Assam*

Diplomacia: Gaur F

Sentía un gran aprecio por la doctrina militar, y los tiempos que corrían le daban la razón para realizar inmensas inversiones en el ejercito de Assam. Reclutas e inversiones en diversos asuntos militares cobraron casi todo el presupuesto. Las inversiones dieron resultado incluso las menos numerosas en el gobierno de Assam, y el poder de Harshapala se vio inmensamente reforzado.

Este aumento del poder de Harshapala benefició el éxito de los diplomáticos enviados a Gaur, que en 1083 anuncio su incorporación completa a la nación.

Indonesia

Reino de Matarm

(Hinduismo Marítima Nación Abierta)

Matube, *Raja de Matarm*

Diplomacia:

Inconsciente del enorme conjunto de catástrofes que se avecinaban, Matube envió a su hijo a Makakam, y al general Humata a Luwu. Ambos eran hombres muy carismáticos como el propio rey, y no deberían tener grandes dificultades en lograr que los gobernantes de ambas ciudades aceptasen la fe hinduista.

Además Matube supervisó la ampliación de Singhasari, y algunos proyectos menor envergadura. Pero pronto el destino jugaría sus cartas mostrando un oscuro futuro al pequeño reino. (Ver NF de Srivijaya)

Talasocracia de Srivijaya

(Budismo Hindu Marítima Nación Abierta)

Adijaya, *Sumo sacerdote*

Diplomacia:

Adijaya reunió bajo su mando a todas las fuerzas disponibles, y junto con las nuevas unidades de infantería pesada reclutadas en Srivijaya, realizó desde la capital los últimos preparativos para su campaña.

El General Sukarno fue enviado con más de 80 buques a saquear Bali, en Junio se produjo la primera incursión en la que se obtuvieron grandes beneficios. Pero no contento con un botín, y sabiendo que aun podían expoliar más la región, las fuerzas de Sukarno situaron un campamento cerca de la playa, y desde allí lanzaron nuevos ataques.

Pero la suerte no estaba de su parte, el rey Matube había reaccionado ante la primera incursión y aunque no había llegado con tiempo para detener el primer saqueo, cuando Sukarno lanzó el segundo ataque se encontró con 6.000 guerreros preparados para detenerle. Matube no intervino sin embargo hasta que los marineros que acompañaban al general enemigo, comenzaron a saquear una de las aldeas que había escapado a su anterior ataque.

Las fuerzas de Sukarno fueron interceptadas por el enemigo, que trató de cerrarles el paso para evitar que llegasen a los barcos. Pero Sukarno era un estratega brillante, y supo reaccionar con rapidez. Dividió el ejército en dos grupos, enviando uno al este y otro al oeste. Para después avanzar rápidamente hacia el norte, donde aguardaban los barcos. Se produjeron diversas refriegas y Matube incluso logró capturar 6 barcos enemigos, e incendiar cerca de 20 más. Pero el combate contra los marineros de Srivijaya no fue como se esperaba, por el contrario la experiencia de estos hombres en todo tipo de batallas tanto en mar como en tierra, permitió que causasen numerosas bajas, y muchos de los regimientos de Matube huyeron del combate tras ser derrotados por el enemigo en plena huida.

Pese al inesperado resultado, Sukarno no tenía conocimiento de la situación exacta del ejército, o hubiese ordenado un segundo asalto. Por el contrario, las fuerzas de Srivijaya regresaron a sus barcos a toda prisa, extinguiendo algunos de los incendios, y salvando el botín acumulado en aquellos buques que no pudieron salvarse.

Tras el recuento las bajas de Sukarno no eran demasiado numerosas, pero no podía arriesgarse a otro combate en el que quizás no tuviese tanta suerte. Así pues continúo la siguiente parte de la misión, bloquear el puerto de Singhasari, tras salvar los buques que pudo tarea que le llevó a retrasar el pretendido bloqueo hasta Octubre de 1080. En Septiembre de 1080 concretamente, los buques de Sukarno abandonaron la costa de Bali, y para principios de Octubre llegaron a su destino.

Una vez más Matube no reaccionó a tiempo, viéndose obligado a pasar el invierno en Bali, preparado para acudir a su capital en Marzo de 1081.

Hasta la naturaleza pareció aliarse sin embargo con sus enemigos, porque pocos días antes de que Matube abandonase Bali, a finales del mes de febrero, se produjo una erupción volcánica que causó grandes estragos en la región.

Aunque a punto estuvo de cundir el pánico en el ejército de Matarm, el carisma de su líder, mantuvo el ejército unido, y la experiencia de unos soldados junto con el ligero equipo del resto permitió que se pusiesen a salvo antes de que la lava les alcanzase.

La erupción no fue tan grande en realidad, pero la provincia apenas se había recuperado de los saqueos, y las pocas infraestructuras que no habían sido destruidas por el enemigo, fueron destruidas por el fenómeno.

Matube llegó a Singhasari en Marzo como había planeado, y descubrió que la flota que bloqueaba el puerto era la misma que había saqueado Bali. Pero con sus pocos barcos disponibles, no se atrevió a enfrentarse al enemigo, y es que muchos de los buques de la flota real de Matarm se encontraban en Luwu y Makakam con el heredero y el general que habían sido enviados en misión diplomática (Ver NF Bali).

Incapaz de decidir un curso de acción, y sin saber si la petición de ayuda había llegado a ambas ciudades, Matube se vio obligado a esperar el curso de los acontecimientos.

El hijo de Matube, Vihun, y el general Humata recibieron las noticias casi un año mas tarde, y para entonces decidieron tratar de regresar. Juntando sus fuerzas en el mar de Java, tratarían de romper el bloqueo. Aunque los mensajeros enviados no llegaron a informar a Matube, este estaba preparado con sus barcos a la espera de la llegada de los refuerzos.

Por supuesto los esfuerzos por ganar conversos habían sido infructuosos, al verse interrumpidos repentinamente, pero sirvió para que toda la flota de Matarm pudiese asestar un golpe contundente a las fuerzas de Srivijaya.

A mediados de Mayo de 1081, Vihun, Humata y su flota, aparecieron en el horizonte, pero al principio no fueron detectados por el enemigo, pues aprovecharon la noche para avanzar a gran velocidad hacia Singhasari. Al amanecer del día siguiente, más de 30 buques de Matarm, atacaron a las fuerzas de Sukarno. El general contaba con casi 70 buques en perfectas condiciones, pero la mitad eran ligeros, y las fuerzas de Matarm, aunque no superaban en equipamiento a la otra mitad de barcos, iban tripulados por verdaderos lobos de mar.

Pronto el horizonte se lleno del clamor de la batalla, y de velas incendiadas, mientras la tripulación de los valientes guerreros de Matarm asaltaba al enemigo, que se veía de pronto sumido entre dos frentes. Por si fuese poco, la dirección del viento no permitía las naves de Sukarno maniobrasen con rapidez, y aunque esto también afecto a los barcos que llegaban de la ciudad, dio una gran ventaja a las fuerzas de Vihun.

Ante la brutal envergadura del enemigo que prácticamente había equilibrado las fuerzas tras el ataque sorpresa, Sukarno se vio obligado a ordenar la retirada. Salvando las naves que pudo, regreso a Srivijaya derrotado, pero no absolutamente vencido, pues durante la batalla, la tripulación de uno de sus barcos se las había arreglado para capturar la nave en la que viajaba Vihun, hijo y heredero del rey Matube.

Cuando Humata y Matube regresaron a puerto con los restos de su flota victoriosa, y algunos nuevos buques capturados en la batalla, no estaban contentos por el resultado favorable de su batalla. El rey había escapado milagrosamente a la muerte, y su hijo había sido capturado por el enemigo. Pero no podía preocuparse por este asunto ahora, puesto que en Mayo de 1081, se recibió la noticia de la llegada de un ejército enemigo

de más de 12.000 guerreros, que en ese preciso instante cruzaba los pasos montañosos que separaban Kediri de Pajajaran.

Al mando del ejército y con el general Humata a su lado, el rey de Matarm volvió a la batalla, entablando combate contra el enemigo en Junio de 1081, cuando este se lanzaba a ocupar la región.

Una vez mas tanto el rey como el general sirvieron de inspiración a sus fuerzas, pues necesitarían valor para librar la batalla que se avecinaba. Y es que aunque las fuerzas de Matube lograron interceptar a muchos de los regimientos enemigos en distintos puntos de la cordillera, preparando emboscadas y trampas, Adijaya era un gran general, y su hermano, Adjem, que había recibido el reconocimiento de heredero recientemente, era más que diestro en el arte de la guerra.

Juntos formaban un equipo mortal e imparable, y pese a los esfuerzos de Matube, la caballería y la infantería pesada hicieron su papel frustrando todas las emboscadas y eliminando al enemigo allí donde lo encontraban.

Pronto los defensores se encontraron superados en número y fuerza. Y aunque las bajas eran elevadas en el bando de Srivijaya los defensores cada vez se veían mas y mas diezmados.

Pero sorprendentemente la suerte estuvo del lado del reino de Matarm. Cientos de guerreros enemigos habían sido capturados o muertos en las emboscadas, y pese a la superioridad que en todos los aspectos mostraban los invasores, el precio que pagaban por cada metro que avanzaban era muy grande. Sin que Adijaya pudiese apenas reaccionar su ejército se disolvió rápidamente y a finales de Junio los supervivientes huían en dirección a Pajajaran pese a las imprecaciones del sumo sacerdote, que no entendía de moral, o coraje, sino de números y tácticas. Si Adijaya hubiese logrado mantener a sus hombres en combate el resultado hubiese sido totalmente distinto, pero en su lugar, forzó a sus guerreros hasta que estos decidieron que no tenían razón para seguir muriendo por un líder que se mantenía en retaguardia ordenando y planeando a costa de sus vidas.

Adijaya ni tan siquiera logró que sus fuerzas se retiraran ordenadamente, y varios escuadrones de los mejores guerreros de Matarm dieron caza a casi la mitad de los supervivientes.

Matarm había detenido los planes del enemigo, aunque a un elevado coste, pero los guerreros de Adijaya no olvidarían con facilidad aquella lección.

La campaña había fracasado, y las noticias que llegaban desde distintos puntos del reino, aunque mejores, no sirvieron para apaciguar a Adijaya. Abimanyu, con la ayuda de Achmed, había logrado muchos conversos entre los gobernantes de Pajajaran. Acawarman había logrado una alianza económica con los habitantes de Ackin, que hubiese sido de mayor calibre de no ser por las diferencias religiosas.

Pero solo una noticia fue recibida con alegría por el sumo sacerdote, el regreso de Sukarno con el oro de Bali y el heredero de Matarm como botín de guerra.

Japón

Reino de Japón

(Shintoísmo Civilizado Nación Abierta)

Shirakawa, Emperador de Japón

Diplomacia: Kanto N/a, Akita (P+10Yfc)

"Todas las cosas tienen una belleza y misión únicas. Toda persona tiene una misión singular, su propia individualidad y un camino en la vida hasta la muerte. Éste es el orden natural de las cosas"

Para que un sol brille en lo alto sobre todas las cosas, primero ha de nacer. Para que un sol nazca en el amanecer, primero debe haber otro sol que muera al atardecer. Eso es Karma.

Los últimos años en la larga y fructífera vida del Emperador Vaya-Sanjo estuvieron repletos de alegrías por el presente y el futuro de sus dos hijos amados: los nacidos de mujer, y la tierra que, al fin unida, formaba el gran Imperio del Sol naciente.

En los albores de 1080, la hermosa Atusko, hija pequeña de Vaya-Sanjo y preferida por el Emperador, se unió en matrimonio con Fumihiro Soma, miembro del clan de los Soma hegémónico en la región de Kanto; de forma simultánea se inició la construcción de la nueva ciudad portuaria de Nagoya, surgida de la unión de dos aldeas vecinas de la región de Aichi, cuyas obras finalizarían felizmente en Junio de 1083. También se iniciaron en aquel año las obras para el levantamiento de la ciudad de Shimonoseki, en la fértil región de Yamaguchi, ciudad que habría de abrirse a los colonos en Agosto de 1083 presta a desempeñar un importante papel en el Imperio del futuro por la privilegiada situación de su puerto, abierto a dos mares.

El Emperador completó mejoras significativas en el cuerpo de gobierno con pequeñas pero estratégicas inversiones; su innegable capacidad de mando no disminuía con la edad, sino antes al contrario: cuantiosos desembolsos del tesoro imperial mejoraron las estructuras vitales de Yamato, el corazón de la nación, al tiempo que se destinaba otra gran partida de dinero a la reconstrucción en Daifuzu de la flota perdida en el cercano pasado ante Dai Viet.

El anochecer fue hermoso para Vaya-Sanjo. En febrero de 1081 accedió al fin a realizar el pago por el deshonrado príncipe Masakado Soma, a quien el pueblo apodaba "El Panda", tras las súplicas constantes de su desventurada hija Satoko. El pago a Dai Viet lo llevó en persona el General Morozane, miembro del influyente clan Fujiwara, un hombre muy poco notable que se caracterizaba por meter la pata con acostumbrada

regularidad (ver NF de Dai Viet). Hay quien piensa que Vaya-Sanjo había perdido la confianza en los Fujiwara a causa de los desméritos constantes del General Morozane, así como que fue entonces cuando se cimentó la ascensión de los Minamoto hacia la preponderancia que habrían de ocupar en la corte durante mucho tiempo.

En aquellos productivos días, el Emperador firmó el documento que garantizaba la independencia de la región de Hokkaido, y dedicaba todo su tiempo a gobernar el Imperio con la misma fuerza de sus días jóvenes.

Una tarde de inicios de Marzo, el retorcido cerezo situado en el centro del pequeño jardín privado del Emperador floreció inesperadamente, adelantándose casi un mes a su tiempo; aquel pequeño árbol parecía mirar a los ojos de Vaya-Sanjo quien pasó varias horas ante el cerezo, contemplando las flores más hermosas de toda la naturaleza y meditando acerca de la magnificencia de su brevedad.

La flor más hermosa era también la más efímera.

Meditando, se vio convertido en aquel árbol que lo había acompañado desde la niñez: su vida había estado repleta de flores deslumbrantes, y también de otras menos dignas; había enviado a la muerte a muchos hombres, en ocasiones salvando con ello a otros muchos. En el plato de bronce de una balanza imaginaria situó sus muchas obras, y en el otro los momentos tristes de los que se avergonzaba: fuera lo que fuera lo que vio en aquella balanza, el Emperador se alejó del jardín con aire satisfecho.

Se acostó pronto, como en él era habitual. A la mañana siguiente, el 3 de Marzo de 1081, el Emperador Vaya-Sanjo fue encontrado muerto sobre el tatami de su habitación cuando contaba con 72 años de edad.

El sol del Imperio se había puesto. La nación lloró de dolor, y durante los siete largos días que duraron los funerales sus herederos permanecieron en silencio. El 10 de marzo la corte reclamó al heredero Shirakawa, el hijo de Vaya-Sanjo, para que acudiera a Yamato a convertirse en el nuevo Emperador. El joven Shirakawa, aconsejado por su esposa Toshiko Taira, decidió aguardar en su palacio hasta comprobar si el ejército y la nación estaban con su causa, o si alguno de los nobles decidía traicionar a la dinastía imperial.

Se dice que aquella falta de decisión del heredero al trono fue la causante de los años de mala suerte que habrían de llegar. Se dice igualmente que el mal siempre viene acompañado, y que también esto es Karma. Dos semanas después de la muerte de Vaya-Sanjo fue la tierra quien enmudeció y lloró de dolor: una terrible plaga de langostas asoló las islas y redujo la producción agraria del país de modo significativo, acabando con un tercio de las cosechas previstas para aquellos años. Por último, en febrero de 1082, la esposa de Vaya-Sanjo, su Emperatriz Kensei, murió a causa de la desesperación dejando huérfano al nuevo Emperador. Sólo entonces, un año después de la muerte de Vaya-Sanjo, un entristecido Shirakawa decidió acudir a Yamato y reclamó el trono imperial. Al fin había un nuevo sol naciente en el Imperio.

Entre tanto, el General Yoshiie Minamoto ocupaba su tiempo en labores diplomáticas en Kanto. Quiso la desventura que la plaga se cebara en

aquella región, acogiendo el de por sí entrustecido ánimo de sus habitantes. Pese a la llegada a Kanto en 1083 de Morozane -o tal vez a causa de ello-, enviado al lugar tras liberar al príncipe Masakado Soma para apoyar los esfuerzos de Yoshiie, el General no logró mejorar la disposición de los nobles de Kanto hacia el Imperio. Por fortuna, su fracaso forzado por las circunstancias tampoco acarreó consecuencias adversas; aprovechando la estancia en la región del general Morozane, a quien sabía caído en desgracia a causa de su probada ineptitud, Yoshiie se descargó de toda responsabilidad mencionando a todo aquél que quisiera escucharlo las nefastas dotes diplomáticas del miembro de los Fujiwara.

Por su parte, el príncipe Masakado Soma al mando de la flota de Morozane marchó tras su liberación hacia Song para ayudar al Imperio en sus esfuerzos contra la Peste. El príncipe no sabía si realmente había caído en desgracia a causa de su derrota contra Dai Viet, pero sospechaba que, de ser así, aquel alejamiento temporal sólo podría resultarle beneficioso.

Su compañero de cautiverio, el mercenario Malak, dedicó varios meses a recuperarse de los muchos males sufridos en Thang Long. En agradecimiento al Imperio por haber pagado su rescate, Malak ofreció sus servicios a cambio de un salario normal, renunciando a todos sus emolumentos habituales y dedicando el resto de su tiempo a negociar con los nobles de Akita, mejorando con mucho la imagen del Imperio en la región.

Tal vez sólo fuera un mercenario, pero resultó evidente a todos que hasta un guerrero como Malak podía resultar tan eficiente en asuntos diplomáticos como el primero de los Fujiwara. Y al lado del notoriamente torpe Morozane Fujiwara, hasta mucho más.

Middle East

Emirato Buhwayida de Bagdad

(Chi'i Islam Civilizado Nación Abierta)
Abd al-Rahman, Emir y Protector de Bagdad
Diplomacia:

"¡Allah! No hay más dios que él, el viviente, el absoluto. Ni la somnolencia ni el sueño se apoderan de él. Suyo es lo que está en los cielos y en la tierra. ¿Quién podrá interceder ante él si no es con su permiso? Conoce su pasado y su futuro, mientras que ellos no conocen nada de su ciencia, excepto lo que él quiere. Su trono se extiende sobre los cielos y la tierra, y su conservación no le resulta onerosa. Él es el

altísimo, el infinito"

Pese a todos los esfuerzos del Emir Abd al-Rahman Badr al-Din ibn Firuz 'Ammar al-Dowla en pos de la paz en los territorios que conformaban el poderoso emirato bagdadí, las circunstancias parecían aliarse en su contra año tras año. Cuando no eran las muchas revueltas internas causadas por la difícil convivencia entre diferentes cultos islámicos, era alguno de sus lugartenientes quien decidía independizar sus territorios llevado por la impía avaricia. La guerra de los últimos años contra el pequeño Emirato de Persia había desgastado tanto el ánimo popular (amén de los fondos del tesoro), que Abd al-Rahman resolvió acabar con la guerra del modo más inesperado: confiando el futuro del Emirato Persa, así como el de las regiones bagdadís de Zagros y Media, al control del Sultán de Turquía. Tal vez los ejércitos persas hubieran tenido la fortuna de enfrentarse y vencer en demasiadas ocasiones al ejército bagdadí, incluso luchando en franca inferioridad numérica; pero no tendrían tanta fortuna contra la mortífera caballería turca (ver NF de los Turcos Seljúcidas).

Por ello ordenó a su heredero, Umar, que retirase sus tropas establecidas en Media hasta la región de Diyala, donde llegó en el año 1082 de la Ta'rīj mawlid al-Sayyid al-Masih, o era del nacimiento del señor Mesías. Allí permaneció durante años, a la espera de posibles ataques enemigos. También el general Hisham recibió órdenes de acantonarse en Diyala, una vez aparecidos los turcos. Como éstos no aparecieron ni en Zagros ni en Media, a causa de la dureza inesperada de la campaña de asedio en Persia, el general resolvió marchar junto al heredero a principios de 1084, llevándose consigo las guarniciones de Zagros, Media y Hamadan. Cuando las tropas de Hisham abandonaron el territorio, tanto las dos regiones como la ciudad de Hamadan se revelaron contra la autoridad del Emir; nada importaba ya, pues aquellas regiones serían cedidas al Sultán de Turquía a finales del año 1084 de la era vulgar. Poco tiempo después de establecer los campamentos de invierno en Diyala, el general Hisham murió, se cuenta que de agotamiento, a los 56 años de edad, pasando todas sus tropas al control de Umar.

En el norte, a la vez que enviaba un fuerte contingente de caballería hasta Bizancio en auxilio del nuevo Emperador, el Emir desplazó varios pequeños ejércitos a la espera de la posible llegada de las huestes del Khanato de Kuban: además de ordenar al señor de Edessa, el siempre fiel Ridwan, que se mantuviera alerta desde su región, el Emir Abd al-Rahman concedió al joven príncipe Baha al-Din el mando del importante ejército de Mesopotamia para que pudiera moverlo con rapidez hasta el lugar donde fuera que apareciese el Khan.

El príncipe era apenas un niño cuando recibió el mando en el año 1081, y la no aparición del Khanato, que según se rumoreaba había caído sobre las lejanas tierras infieles de Europa, lo dejó libre de responsabilidades en la tierra más rica de todo el emirato. Llevado por los furores incontrolables de la primera juventud, Baha al-Din se dio a toda suerte de vicios rodeado por mujeres de dudosa virtud y probando los alucinógenos más exóticos llegados desde la lejana Song. También el

general Rashid, quien había acudido a Mesopotomia para auxiliar al joven príncipe en el caso de que hubiera de entrar en campaña contra el Khanato (y quien a sus 27 años ya no podía argumentar que eran los furores de la juventud quienes nublaban su mente), aprovechó la inercia del príncipe Baha al-Din para acompañar y auxiliarlo en las no tan nobles batallas que habría de librarse entre perfumes y sedas. Cuentan que ambos hombres trataron una fuerte amistad durante aquellos años de carnales depredaciones.

Cuando pareció evidente que los problemas bizantinos habían sido resueltos sin necesidad de que los soldados bagdadíes entraran en combate, el veterano general Husseín, famoso por su habilidad como comandante de caballería, decidió regresar junto a su ejército hasta la norteña región de Carhae, donde arribó a principios del año 1081 de la era vulgar. Husseín, con 64 años de edad, fiel al emirato desde su primera juventud y a la memoria del Señor de los Mundos y su profeta Muhammad desde el momento de ser engendrado, murió a causa de los muchos males de la vejez en su campamento, entre los cánticos de sus casi 10.000 jinetes quienes celebraron el último viaje de su señor hasta el Al-Yanna donde por siempre cabalgaría a lomos de la mejor de las monturas del Misericordioso. La muerte del general Husseín fue muy sentida en el palacio del Emir, y su memoria honrada durante años.

El mayor problema con que hubo de lidiar el emirato en aquellos años se produjo mediado el año 1080 de la era vulgar, cuando Tariq, el Señor de Selucia, murió en sus tierras del sur a causa de prolongados dolores en los riñones. Su hijo Suhayl le sucedió en el trono de la región, y la primera de sus decisiones fue la de romper todos los tratados entre su padre y el Emir de Bagdad.

Sin embargo en esta ocasión los hombres del Emirato permanecían atentos; tal vez alertados por la larga enfermedad de Tariq, sin cura posible a decir de los mejores médicos del emirato, los servicios secretos bagdadíes se habían puesto en marcha meses atrás averiguando cuáles eran las intenciones del heredero y preparándose para actuar en cuanto la situación lo requiriese. En el momento en que Suhayl se declaró en rebeldía fue apresado y obligado a abdicar en favor de Wâhed ibn-Ubayd, noble de Selucia de probada fidelidad al emirato. Suhayl fue desterrado y obligado a vagar más allá de As'sumann.

Muchos eran pues los gastos de mantenimiento militar a causa de los numerosos frentes abiertos, a los que hubo de sumarse el bajo índice de ingresos causado por diferentes cambios administrativos que entorpecieron el buen funcionamiento de los servicios de recaudación. Pese a todo, el Emir supo gestionar con eficiencia el dinero disponible y realizó grandes inversiones en educación y otras materias, además del continuado desarrollo militar previsto por Abd al-Rahman con el fin de no sufrir derrotas tan vergonzantes como las sufridas contra Persia en los últimos años.

El mayor de los esfuerzos económicos se destinó a la mejora de infraestructuras de la Gran Biblioteca de Bagdad, la obra civil que había

de llevar el nombre del Emirato hasta los últimos confines del mundo: no sólo se ampliaron las instalaciones abriendo dos nuevas alas en un edificio anexo, una de ellas destinada a estudios históricos y la otra a la ciencia médica, sino que se amplió con mucho el alcance del fondo editorial adquiriéndose pergaminos y volúmenes orientales llegados de más allá de la península hindú.

Pero, sin lugar a dudas, la mayor obra del Emir en aquel tiempo fue de tipo espiritual.

Si algo preocupaba a Abd al-Rahman desde que abrazara los caminos del Mutahid Islam era la difícil gobernabilidad de una nación pluriconfesional en la que, además, dos de las tres religiones que la componían eran hostiles entre sí. Los asesinatos de líderes notables chiítas y sunnitas se sucedían con demasiada frecuencia; muertes, torturas, mezquitas quemadas, saqueos... Regiones enteras recibían con desagrado a los nobles bagdadíes por el simple hecho de contemplar aspectos diferentes de lo que era una misma fe. El Emir estaba dispuesto a acabar con aquellas viejas rencillas acercando lo más posible las distintas ramas del Islam, por lo que decretó toda una serie de reformas internas en la fe Mutahid en las que se afirmaba la creencia en que el Islam era sólo uno, y que las distintas interpretaciones no eran excluyentes ni debían sus fieles ser hostiles de por sí hacia el resto. Los Imanes del Mutahid pusieron en marcha la divulgación de todas aquellas reformas, y el gran recibimiento con el que fueron aceptadas por la comunidad facilitó enormemente las labores diplomáticas de los nobles del Emir.

En la reforma religiosa emprendida por Abd al-Rahman en aquel tiempo se pedía igualmente el respeto hacia las Ahl al-kitab, o Gentes del Libro. No era la simple convivencia pacífica, ya regida y protegida por la ley de la Dimma, sino el acercamiento y el alivio de resquemores antiguos y ajenos al espíritu del Libro. Las numerosas misivas cruzadas con el Patriarca de Roma en los primeros años de aquel tiempo convencían al Emir de que tal acercamiento era posible, pese a las opiniones contrarias de los líderes sunnitas y chiítas del Oeste, quienes creían que el Patriarca de los infieles pretendía sentar con sus reformas los cimientos para la lucha armada contra la Umma, además de la creación de una gran orden religiosa de carácter militar y anti islámico.

La creación de las órdenes islámicas religioso militares del oeste, no obedecían sino a la necesidad de cumplir con la Yihad tal como era comprendida por chiítas y sunnitas. No dudaba el Emir de la buena voluntad de sus correligionarios, pero Abd al-Rahman creía firmemente en cuanto se decía en el Corán acerca de la Yihad, y no en las muchas interpretaciones que se daba al texto: al-Yihad significaba, sencillamente, "esfuerzo". Esfuerzo por la fe, intelectual, moral, físico; esfuerzo por conocer profundamente el islam. Ése y no otro era el significado correcto: esfuerzo. Por supuesto que el Corán autorizaba a todos los fieles a defenderse si eran atacados, o si sus territorios eran invadidos; el esfuerzo personal de cada creyente era, en tal caso, el de apoyar al resto de la comunidad. Pero el camino hacia el belicismo activo de sus correligionarios del Oeste no era la respuesta, aun cuando

tuvieran razón en sus temores: la respuesta siempre era el camino hacia la tolerancia. Los verdaderos muhayidín no eran sino aquellos que se esforzaban en el recto camino de Allah.

Y para proseguir con su Yihad, el Emir Abd al-Rahman Badr al-Din ibn Firuz 'Ammar al-Dowla debía hacer cuanto estuviera en su mano por la Umma: uniéndola, evitando las enemistades con otros creyentes del Libro.

Esforzándose por avanzar.

Como resultado de la buena práctica de las reformas emprendidas por el Mutahid Islam, el Iman Muhaid logró grandes avances en sus conversaciones diplomáticas en Hahmar; los nobles de la región decidieron aliarse con el emirato, y el general Abdel Razzâq envió emisarios a Bagdad para presentar sus respetos al Emir, poniendo a sus hombres y ejército a su servicio.

En la región de Abadan el éxito fue menor a causa de la súbita muerte del Iman cuando sumaba 71 años de edad. El Señor de Mundos, el Misericordioso, lo tenga por siempre a su lado.

Bismillahi ar-rahmani ar-rahim

Emirato de Dharan

(Sunni Islam Civilizado Nación Abierta)

Hassan, Emir de Dharan

Diplomacia:

Hassan comenzó la construcción de una ciudad en Dharan. La ciudad habría de ser algún día la capital y la ciudad portuaria más importante del emirato, o al menos eso deseaba el emir, pero las previsiones hacían más probable que acabase sepultada por una tormenta de arena, puesto que con los escasos recursos del emirato, tardarían quizás más de 30 años en habilitar la primera fase de la ciudad.

Emirato de Fars

(Sunni Islam Civilizado Nación Abierta)

Abas Abdul, Emir de Fars

Diplomacia: Shadad N/a

El emir Abas Abdul se había comprometido con su señor el emir de Bagdag en ayudar a los turcos cuando estos atacasen el emirato de Persia. Concretamente las tropas del Emir ayudarían en el asedio, puesto que en la batalla campal poco podían hacer sino estorbar a la imponente caballería de los turcos.

Los guerreros de Fars y el propio hijo Emir con sus mejores generales, acudieron en apoyo de los turcos, las fuerzas de Fars no marcaron diferencia alguna, especialmente porque el heredero de Fars, Umhad Abdal acabo decidiendo mantenerse un tanto apartado de aquellos bárbaros a caballo, temiendo que si no podían asesinar suficientes personas en la región, la tomarían con ellos. Y es que Umhad no era tonto, y bien sabia que los turcos bebían la sangre de sus victimas, y utilizaban la piel y las orejas de aquellos a quienes mataban para fabricarse ropa y abalorios.

Los ejércitos de Fars estuvieron presentes en la batalla de Persia, concretamente protegiendo la retaguardia de los turcos, y procurando no ser identificados por el ejército "aliado".

Emirato del Yemen

(Sunni Islam Civilizado Nación Abierta)
Hassan, *Emir del Yemen*
Diplomacia:

En 1081 muere Tahnun II, dejando el trono sobre los hombros de su hijo Hassan, que recién cumple en este año los 15. El nuevo emir, no tiene problemas para tomar el mando del emirato, y nombra a su hermano Hamhad como su heredero hasta que tenga sus propios hijos, Hamhad tomara su cargo oficialmente en 1082, momento en que tendrá la edad suficiente para esta responsabilidad.

Pero no son años fáciles para el emirato, pues la amenaza del califato Fatimí se cierne sobre el pequeño emirato, aunque nada sabe aun el nuevo emir (Ver NF Fatimí).

North Africa

Califato Fatimi

(Chi'i Islam Civilizado Nación Abierta)
Yuhanna Habbib, *Califa Fatimi*
Diplomacia: Malta F

La primera tarea a acometer por el califato fue la captura de los bandidos que habían aterrorizado las orillas del nilo durante varios años.

Utilizando los recursos a su disposición, no fue difícil encontrar el campamento de los bandidos en Egipto, y con más de 2.000 jinetes a su mando, el príncipe Bishr Khalid se dirigió hacia allí. En junio de 1080 el campamento había sido reducido a cenizas, y la mayoría de los bandoleros habían sido capturados o muertos por las tropas califales, poniendo final al terror.

Tras eliminar a los bandidos, los múltiples proyectos del califa pudieron por fin llevarse a cabo, y las ciudades de Alexandria y Tobruk fueron ampliadas, así como se construyeron diversas mejoras y se amplió la flota comercial.

El califa encabezó las labores de estado mientras sus emisarios completaban sus misiones con éxito, incorporando la isla de Malta al califato, o defendiendo las fronteras fatimíes.

Pero lo que más preocupaba al gran Califa era la campaña emprendida contra el Yemen, que se había puesto en manos del hábil general Saqr Anwar, entregándole un pequeño ejército formado por poco más de 7.000 soldados.

El ejército fatimí llegó a la provincia del Yemen tras atravesar rápidamente Asir, en Mayo de 1082, y pronto inicio la ocupación de la región. En la región se encontraba el emir con su hermano y todo el ejército del emirato, apenas 3.000 soldados.

Pese a la valentía que mostraron ambos hermanos en el combate, la suerte estaba echada, y las tropas fatimíes superiores en todos los sentidos arrasaron con el enemigo rápidamente, no permitiendo que escapase nadie con vida. Hamhad fue capturado, y el emir Hassan cayó intentando liberar a su hermano. La muerte del emir sin descendencia ni ejército provocó la rápida disolución del emirato que se dividió en provincias independientes.

Saqr tras obligar a la provincia a que pagase tributos anuales al Califato para evitar una masacre, se dirigió hacia Aden con menos de un centenar de pérdidas.

En Aden los nobles de la región alzaron más de 2.000 hombres para hacer frente al invasor, pero el resultado fue similar al del Yemen, poco más de 200 muertos en el bando fatimí y la total aniquilación del enemigo. La provincia de Aden también fue obligada a enviar tributos anuales en las mismas condiciones que el Yemen. Y le llegó el turno a la ciudad de Sa'na.

Saqr ordenó que se rodease la ciudad, y pronto, aislada la ciudad se vio obligada a capitular. El tesoro del antiguo emirato junto con miles de esclavos fueron capturados en la ciudad, y el sistema de administración que pervivía pese a la caída del emirato fue incorporado a la administración califal. Saqr envió un mensaje triunfal a Yuhanna para informar de su victoria, que además apenas había costado las vidas de medio millar de mercenarios.

Hermandad de Ismail

(Shii Islam Civilizado Nación Abierta)

Imam Abu Tamil Ma'ad Al-Mustansir, Iman de la hermandad de Ismail
Diplomacia:

Bismillahi ar-rahmani ar-rahim. Ashhaduan la illaha illa Allah. Ashhadu anna Muhammadan Rasulullah.

En el nombre de Allah, el clemente y misericordioso. Atestiguo que no hay más dios que Allah y que Mahoma es Su Mensajero.

Fue en la segunda decena de Al-Muharram, en el año 1080 de la Ta'rij mawlid al-Sayyid al-Masih, o era del nacimiento del señor Mesías en la lengua vulgar, cuando el gran Imam Abu Tamil Ma'ad Al-Mustansir inició los contactos con los poderes vivos del Califato Fatimí para comenzar el difícil camino de la Tariqa de la Hermandad de Ismail, protectora de la Umma y sus lugares sagrados, defensora de la fe Chi'i, sierva del Señor de los Mundos y enemiga de los infieles.

El Imam era un hombre listo, además de santo. Sabía que los cimientos de la Tariqa eran aún débiles, que debería fortalecer sus estructuras antes de permitirse crecer. Todo el dinero enviado por el ministro del tesoro del Califato Fatimí y por los hombres poderosos del Emirato de Siria fue empleado en construir y ampliar esa base burocrática contratando a sabios y contables, en igual medida que se adiestraba a los primeros muhayidin y se incorporaba a la Tariqa a alguno de los mejores instructores en la fe y la espada.

Durante cuatro largos años, Abu Tamil permaneció en las dependencias de los cuarteles de la Tariqa en Faiyum prestando atención absoluta a sus obligaciones como gestor, preparando su cuerpo en largas meditaciones para el largo caminar que le esperaba en el futuro inmediato; redactaba los discursos que luego presentaría a los líderes políticos y religiosos para lograr su buena disposición; atendía los consejos que le ofrecían los más sabios de entre los sabios del Cairo. Cuatro años de aparente inactividad.

Cuatro años que se mostraron decisivos.

En la tercera decena del mes Rabi`Al-awwal del año 1084 de la era vulgar, el Imam Abu Tamil Ma'ad Al-Mustansir abandonó los cuarteles de la Hermandad y entró en el Cairo precedido por un séquito de fieles que preparaban su llegada desde semanas antes. Aunque las sacas de la Tariqa estaban llenas de oro, todos sabían lo mucho que el Califa apoyaba al antiguo Príncipe en su sagrada tarea, así que no le costó apenas tiempo encontrar un amplio terreno donde edificar, y menos dinero levantarla, pues los hombres de bien se mostraban ansiosos por mostrar su caridad para con la Hermandad y así mejorar la disposición del Califato hacia sus

propios negocios. Pocos días después de iniciar la construcción de la Casa cuartel, ya había una amplia lista de fieles dispuestos a ingresar en la Tariqa. La casa en el Cairo fue la primera, pero no sería la última.

Animado por el éxito inicial, el Imam viajó hasta Tebas; allí fue sorprendido por el caluroso recibimiento que se le dio por parte de los fieles, lo que le llevó a comprender que su movimiento inicial en el Cairo marcaba una pauta que pocos hombres poderosos osarían contradecir en todo el califato: si la gran capital había abierto sus puertas de par en par a la Hermandad de Ismail, negar las actividades de la Tariqa en sus propias regiones podría molestar a los fieles y afectar al buen funcionamiento de los negocios. Tras adquirir tierras a dos jornadas de Luxor e iniciar las obras que darían paso a la segunda casa cuartel de la Hermandad, el Imam tomó una embarcación en el puerto de la cercana ciudad y viajó hasta Mansura.

A finales de año, la tercera casa cuartel de la Tariqa, en la fértil región de Mansura, ya estaba próxima a finalizarse. Abu Tamil Ma'ad Al-Mustansir, Imam de la Hermandad de Ismail, regresó en invierno a los nuevos cuarteles del Cairo donde se retiró a meditar y dar gracias al Señor del Universo.

Glorificado sea Allah, el primero y el último. No hay más Dios que el único Dios. Él es uno, no tiene par. Suyo es el reino y toda alabanza. Él da la vida y provoca la muerte. Él está por encima de todos los poderes. Gloria a mi señor, el más alto, el supremo, el generoso.

Emirato de Siria

(Shii Islam Civilizado Nación Abierta)

Sigu Ibn Yakub, Emir de Siria

Diplomacia: Siria +13 Yfc

La ciudad portuaria del Libano en Lebanon, y varias inversiones en Levant ocuparon el presupuesto del emirato, mientras el emir y sus hombres vigilaban las fronteras ante la improbable llegada del khanato, y el desarrollo de la guerra civil en Bizancio.

Emirato de Túnez

(Shii Islam Civilizado Nación Abierta)

Imad al'Dim, Emir de Túnez.

Diplomacia: Mahidia (F), Kabilya (A)

La principal labor del Emir en aquellos tranquilos años fue la de mejorar la eficiencia de su administración central, saturada de funcionarios innecesarios y dotada cada año con un presupuesto injustificable para una nación tan pequeña. Dedicó parte de su interés a ello (pues evidente resultaba a todo el mundo que su mayor anhelo seguía encontrándose entre las piernas de la más joven de sus esposas, la bella Sehinek), reduciendo el tamaño de los órganos de administración en presupuesto así como en cantidad de escribas y contables.

Toda vez ajustadas al fin las cuentas en el tesoro del emirato, Imad al'Dim ordenó la construcción y desarrollo de nuevas infraestructuras en Tunisia: campos de cultivo, aprovechamiento del agua y mejora de las antiguas carreteras ocuparon el tiempo de los constructores tunecinos hasta el año 1084 de la Era Vulgar.

Los muchos Imanes enviados a la región de Gefara con el fin de atraer a su población a la verdadera fe fueron infructuosos por completo; el Sunni Islam era más fuerte en la región de lo que imaginaba el Emir, y el esfuerzo a realizar se alargaría en el tiempo mucho más de lo esperado. En cambio, las labores diplomáticas desempeñadas por los generales Zayed Amr (en la ciudad de Mahidia) y Gassan Rais (en la fértil región de Kabilya) sí obtuvieron los frutos deseados, mejorándose con mucho la relación entre el Emirato y los líderes de ambos lugares.

Y como bien se dijo en otro lugar, los anhelos de Imad al'Dim reverdecían cada noche con la observación de su harén, y se multiplicaban al yacer con Sehinek "la Oscura", hermosa joven con quien había contraído matrimonio no mucho tiempo atrás. Si en algo fue verdaderamente productiva la casa del Emir en aquellos años fue en lo relacionado a alumbramientos; la dedicación constante siempre da sus frutos, debió pensar el Emir Imad al'Dim a finales del año 1084 de la Era Vulgar cuando hizo recuento de los dos hijos varones, ambos de Sehinek, y las tres hembras que las mujeres de la casa del Emir trajeron al mundo para alegrar sus aún lejanos días de vejez.

Allah es misericordioso siempre, pero en mayor medida con quien más ímpetu y empeño pone en cuanto hace. Y en tanto Sehinek "la Oscura" mantuviera tersas sus carnes, el Emir Imad al'Dim seguiría empeñándose como el primero.

Persia

El Imperio Ghaznavid

(Chi'i Islam Civilizado Nación Abierta)

Jammal, Emperador de Persia

Diplomacia:

El enorme tamaño del imperio había preocupado al anterior Emperador, Ossowa, tanto como a su hijo Amir. No era tanto la gran cantidad de tierras cobijadas bajo el estandarte del Imperio, sino el ingente aparato burocrático de control necesario para administrar con eficiencia la nación. Y si Ossowa había invertido en administradores y funcionarios, Amir seguiría por el mismo camino hasta lograr mejorar esa necesaria solvencia y efectividad administrativa que tanto parecía resistirse.

Un contable sencillo, enjuto y de piel curtida y oscura, llamado Abdel Azím, quien trabajaba recibiendo un mísero jornal a las órdenes del imperio desde su remota juventud, enfermó de lepra a inicios del 1080 de la era vulgar. Bajo terribles fiebres que nada parecían tener que ver con la enfermedad de la carne, el hombre comenzó a preferir incoherencias demasiado coherentes: acusaciones de corrupción, tráfico de bienes inmuebles, ventas ilegales de animales a altos cargos y autoridades religiosas... todo ello entre risas y lloros. Los discursos febriles de un hombre anciano, que no tendrían la menor trascendencia de no ser porque las acusaciones tenían nombre y apellidos: los de miembros notables de la administración imperial.

Cuando el bueno de Abdel Azím despertó de sus sueños delirantes se topó con dos hombres de la guardia, apartados de su camastro lo más posible para no caer en contacto de la Lepra. Otro hombre, un escriba a quien había visto de tanto en tanto por los palacios imperiales y a quien se lo tenía por profundamente honesto e inflexible, extrajo una plumilla y tinta y se dispuso a escribir. Las negativas del enfermo, quien temía por su vida, se tornaron franca colaboración en cuanto los hombres de la guardia desenvainaron sus espadas curvadas.

Las declaraciones de aquel enjuto y pequeño hombrecillo de piel curtida convulsionaron por completo la frágil estabilidad administrativa del país: desvíos de dinero destinado a la mejora de servicios en regiones lejanas que iba a parar a particulares desde décadas atrás; nobles vendidos a simples contables que habían medrado en secreto hasta límites impensables; dinero en inversiones que jamás llegaba a donde debía.

Con razón tanto le había costado al fallecido Emperador Ossowa articular y mejorar la gobernabilidad de su nación: todo el dinero invertido durante años y dedicado a contratar sabios, escribas o contables, había acabado en los arcones de los mismos nobles que invertían el resto de su tiempo en quejarse amargamente ante su emperador acerca de las graves insuficiencias administrativas del Imperio Ghaznaví.

El disgusto fue tal que el joven Emperador Amir, con apenas 43 años, murió tras fuertes dolores en el pecho el mismo día en que recibió una

relación de las personas implicadas en la terrible red de corrupción que había infectado hasta las propias mezquitas de la capital. En aquella lista se contaban varios de sus mejores amigos y confidentes. Era el mes de Rayab de aquel infierno año de 1080, y el Imperio no tenía heredero en edad de gobernar.

Fue el príncipe Jammal, tío del emperador y ya un hombre anciano de 62 años, quien reaccionó en medio de aquel caos en que había caído la nación. Envió a la guardia a detener a los funcionarios y nobles acusados en la trama de corrupción; aunque muchos de ellos habían huido de la capital, los más confiados fueron torturados durante días y dieron más y más nombres. A lo largo de tres meses las detenciones se sucedieron, y a finales del año 1080 de la era vulgar comenzaron las ejecuciones sumarísimas. Jammal no era hombre famoso por su prudencia o por su contención: 583 hombres fueron ejecutados por el hacha, aun cuando muchos de ellos evidenciaban ser inocentes. Como reza el dicho popular, Allah el Misericordioso sabría escoger a los justos de entre los muertos.

Aprovechando la fama de inflexible y el temor que había despertado en la clase noble, y a sabiendas de que nadie se le opondría en todo el país, el príncipe Jammal se proclamó emperador entre los silbidos del hacha del verdugo. El Señor de los Mundos decidiría durante cuento tiempo.

Tras un año desastroso, el Imperio trató de continuar con las obras proyectadas por el fallecido Amir: se llevaron a cabo las inversiones previstas en mejoras de todo tinte en diversas ciudades, pese a que el dinero era escaso. Trabajadores especializados y colonos acudieron a realizar las obras de las futuras ciudades de Ghazni y Hazarahat...

Y entonces cayó la segunda losa sobre el Imperio: no había recursos para construirlas.

Y el problema no radicaba en que la tremenda trama de corrupción hubiera acabado con el tesoro imperial, sino en la falta de previsión y una serie de errores consecutivos cometidos por el propio Amir, quien había fallado por completo en sus cálculos hasta el punto de afectar e impedir el imprescindible reclutamiento de tropas. No: a causa de la incompetencia del anterior Emperador, no habría ni ciudades ni soldados.

Entre amargas risas, que una de las más notables consecuencias del infiernito generalizado es que aviva la ironía y la mala leche, se decía en el Zoco de Kabul que si no hubiera muerto de dolores en el pecho, la cabeza del Emperador Amir hubiera sido la 584 en la cuenta de su tío Jammal.

El resto de notables del país cumplió en mayor o menor medida con lo que se esperaba de ellos. Antes de que se destapara la terrible trama de corrupción, el general Marwan viajó a Kash con el dinero necesario para ayudar al pequeño emirato a construir su capital; trabó amistad sin mucha dificultad con el Emir Amir Asim, y durante los años que pasó en la nueva capital contribuyó a que las relaciones entre ambos estados mejoraran mucho.

A su vez, el general Sadam dejó acuarteladas sus tropas en la región de Tadzik e inició un largo viaje que lo llevó hasta la lejana ciudad de Daman, capital de Nasik, donde iniciaría en los próximos años toda una serie de contactos diplomáticos con los dirigentes del lugar.

En el mes del Ramadán de 1083 llegó al Imperio Ghaznaví el General Yahim, enviado por Kash en substitución del fallecido Hamdam. El General no parecía hombre de mando, aunque sus subordinados aseguraban que era un excelente espadachín, pero resolvió con solvencia las labores de administración a las que fue destinado. Le llamaban El Tres Veces Afortunado, y en la corte se decía que él mismo había sido el autor de la muerte no sólo del General Hamdam, sino del mismo príncipe heredero de Kash.

Pero aun cuando las maledicencias siempre eran celebradas y gustaban de ser escuchadas en la corte, nadie creyó semejantes tonterías.

Emirato de Kash

(Chi'i Islam Civilizado Nación Abierta)

Amir Asim, Emir de Kash

Diplomacia: Registan (PT+2Yfc)

Si en algo sepreciaba el Emir Amir Asim, era de su pragmatismo y fría objetividad. Sabía bien que su pequeño emirato apenas podía pensar en crecer sin contar con el enorme vecino del Este. Sólo con la ayuda del gran Imperio Ghaznavid, Amir Asim lograría mejorar el estado de su patria, y por ello solicitó ayuda al Emperador con la que poder afrontar los gastos de construcción de la nueva ciudad de Bas Ossowa, en la región de Kash.

Merced a esta ayuda económica la ciudad pudo completarse en 1083 permitiendo al gobierno del país situar sus infraestructuras en una sede estable; el palacio del Emir se levantó en el centro de la ciudad, que no tardó en ser nombrada capital del Emirato.

El anciano Emir, pese a su edad avanzada seguía liderando los esfuerzos diplomáticos de la nación; desplazado en Registan, logró mejorar el estado de relaciones con la región pese al duro golpe que supuso para él conocer la muerte de su hijo, el heredero Musam Ibn Asim, quien murió en 1081 tras cuatro días de atroz sufrimiento después de sufrir una profunda herida de espada en el vientre mientras entrenaba con uno de sus hombres. Con 72 años, el Emir había perdido al mejor de sus hijos, el único varón reconocido y la persona que había de sucederle al frente del emirato. Allah el Misericordioso, el Señor del Universo, le había castigado del modo más cruel: obligándolo a enterrar a su hijo.

Dos años más tarde, en ceremonia oficiada en Septiembre de 1083 en el

Palacio del Emir de la recién finalizada capital, Amir Asim nombró heredero de Kash al hijo de su hijo, un niño de apenas once años, llamado Bilma Ahmed. Los nobles afilaban sus colmillos mientras el Emir pedía al Señor de los Mundos sólo cinco años más de vida que poder dedicar a la educación del heredero.

Por si no fuera poco, el general Hamdam, el más fiel de entre los fieles, murió en marzo de 1082 tras sufrir la amputación del brazo derecho en un combate de ejercicio con el mismo hombre que había matado al heredero Musam Ibn Asim. El Emir, abrumado por las circunstancias pero sin abandonar el práctico pragmatismo que lo caracterizaba, decidió nombrar general a aquel que le había privado de su hijo y del mejor de sus hombres: el hábil guerrero llamado Yahim, de 29 años, quien desde entonces fue llamado El Tres Veces Afortunado.

En cuanto asumió sus funciones, Yahim fue enviado al servicio del Imperio Ghaznavid. Allah el misericordioso acogiese en su seno al desventurado que cruzara espada con aquel hombre.

El Emir Amir Asim hizo colgar un bando en las dependencias gubernamentales en el que se advertía a todos los funcionarios que aquel que osara incumplir sus obligaciones para con el Emirato sería enviado a entrenar con el General Yahim.

Durante años, el aparato de gobierno del Emirato de Kash funcionó con asombrosa eficiencia.

Emirato de Persia

(Chi'i Islam Civilizado Nación Abierta)
Umah, Emir de Persia
Diplomacia:

En 1080 Umah gasto hasta la ultima moneda de oro que pudo obtener con su incremento de impuestos, en la construcción de múltiples defensas y algunas levas inexpertas y mal equipadas. Persia no disponía de recursos para mucho mas.

Además era claro a los ojos del Emir que pronto seria atacado, y la falta de respuesta de los turcos le daba a entender que no contaría con su apoyo, y aun peor, que quizá el propio Sultán apoyaría a Bagdag.

Abandonados por la fortuna y sin aliados, tanto el Emir como sus súbditos no podían por más que aguardar el curso de los acontecimientos y rezar.

South East Asia

Reino de Champa

(Hinduismo Civilizado Nación Abierta)

Sri Manuit, Rey de Champa

Diplomacia:

Tras la retirada efectiva de los ejércitos de Dai Viet, el grueso de las tropas de Champa, bajo las órdenes del Príncipe Sri Mia-Tuk, lograron recuperar por completo el control de la región de Champa. Poco quedaba por hacer en aquellas postrimerías de la guerra con Dai Viet, salvo reconstruir y comenzar de nuevo.

Tal vez por ello, el Rey Sri Manuit decidió casarse con una joven noble de Vijaya con la intención no menos noble de dar a la nación nuevos herederos. Los tres hijos que la nueva reina dio al reino fueron recibidos con gran alegría y fundamentada esperanza: nueva reina, nuevos príncipes, nuevo futuro. Buen Karma.

Imperio Khemmer

(Hinduismo Civilizado Nación Abierta)

Akritti, Emperatriz del Khemmer

Diplomacia: Siam (NT), Surin (NT).

La hermosa Emperatriz Akritti, viuda del gran Iskander, se sentía presionada. El regente Raganan, el héroe que había logrado preservar a la dinastía imperial en el trono del debilitado Imperio ante los ataques de los Generales Andrahuptra y Jayavira, a la muerte del Emperador, llamaba cada noche a sus puertas. Akritti, tan bella como inteligente, no había negado al regente el paso a su lecho ni una sola vez; pero ahora la insistencia de Raganan se tornaba peligrosa.

Exigía su mano.

Y cuando era el destino del antaño orgulloso Imperio lo que estaba en las manos de Akritti, y no una simple cuestión sexual o hasta amorosa, la viuda de Iskander sabía que no podía cometer un solo error. Raganan era un hombre hábil, fuerte y muy carismático; gozaba del aprecio del pueblo, y del respeto del ejército. Parecía el candidato perfecto para convertirse en nuevo Emperador de Khemmer, en el hombre que sacara al imperio del pozo en el que había caído tras la última guerra civil. El candidato perfecto, sí. De no ser porque aquel hombre no era su hijo.

Allí era donde residía el mayor de los problemas; su pequeño, el heredero legítimo, apenas contaba con 11 años. La Emperatriz sabía bien que un niño no sería bien recibido entre los nobles en aquel momento de debilidad. Sabía que todos aprobaban la boda con el Regente. Pero sabía también que una boda apresurada despojaría al joven Kertas, hijo de Iskander, de sus derechos al trono. Por todo ello, daba largas al Regente en cuanto éste tocaba el asunto del enlace imperial; le aseguraba su amor, le hacía promesas de futuro... pero siempre era demasiado pronto para la Emperatriz. Los huesos de Iskander, decía, aún no son polvo. Su alma aún busca un nuevo recipiente.

Tal vez era esa alma la que protegía a la Emperatriz, obrando un milagro inesperado incluso para una mujer tan inteligente como bella: el Regente se había enamorado de ella de un modo absoluto. Quizá ya lo estaba cuando acudió a defenderla junto a su pequeño hijo y heredero. Quizá. La corte se preguntaba por qué la pareja no contraía al fin matrimonio; sobre todo, parecía inexplicable que el gran Raganatan, "Aquel que Había Vencido sin Lucha", no tomara lo que era suyo por derecho de conquista. El gran héroe de Khemmer sólo murmuraba quedas palabras a quien se atrevía a cuestionarle al respecto; "pronto", decía, "será pronto".

Entretanto, ninguno de los dos descuidaba sus obligaciones de gobierno; ambos coincidían en que se enfrentaban a un momento crítico en la historia del Imperio. Necesitaban que el pueblo recuperase su fuerza, el nivel de asunción en el poder de Khemmer y la familia Imperial; necesitaban fortalecer una unión a todos los niveles, comenzando por fortalecer las creencias más profundas e íntimas.

Un brahman de alto rango llamado Vathavooran, gurudev personal de la Emperatriz, creyó dar con la solución al problema: necesitaban un milagro. Un gran milagro, un hecho que mostrase a los hombres y mujeres del Imperio que La Divinidad seguía a su lado frente a cualquier enemigo y que aumentase la fuerza de la Sanatana Dharma en todo el imperio.

Claro que preparar un milagro no es cosa fácil.

Durante casi un mes, actores contratados ensayaron en secreto bajo la observación y dirección del gurudev Vathavooran. Los Hombres Santos dedicaron su tiempo a incrementar el tono en los mensajes al pueblo, y el fervor religioso del Imperio creció con el nerviosismo ante lo que se avecinaba. Después de dudas y mucho trabajo, Vathavooran se creyó preparado y dio la orden que habría de costarle la vida.

Durante las celebraciones de uno de los festivales en los Utsava se congregó a una gran multitud en el templo mayor de Angkor Wat. Los jóvenes aseguraban que aquel día los Vedas se mostrarián al pueblo de forma incontestable. Si los Vedas realmente aparecían, nadie podría negar que La Divinidad estaba del lado del Imperio. La ley de causa y efecto. El principio del Karma.

La expectación era enorme. Miles de hombres y mujeres aguardaban alguna señal, avisados de que algo iba a suceder en aquel día. Demasiado tarde para echarse atrás, el gurudev Vathavooran dio la señal... y se desencadenó la tragedia: ciento veintitrés actores disfrazados

aparecieron por entre la multitud, asumiendo las formas de los Asamas. Tras una gran escalinata en el templo, un grupo de siete hombres ocupó su puesto en una enorme estructura que pretendía semejarse a Krishna. No hubiera sido necesario que varios de los actores, sobrecogidos por la muchedumbre, tropezasen y acabasen apaleados por aquellos a quienes debían impresionar, porque los disfraces tan sólo engañaban al pobre Vathavooran. La aparición del gran Krishna entre sones de tambor y platillos tampoco resultó ser tan impactante como se esperaba: tras la sorpresa inicial y la reacción positiva de quienes se encontraban más lejos de la escalinata, la decepción ante la visión de aquella estructura de madera pintada fue demoledora. Dos horas después, la multitud se había desvanecido; el boca a boca funcionó tan rápido como esperaba el gurudev Vathavooran, pero el mensaje que transmitía era el contrario al buscado: les habían engañado miserablemente. Si no puedes confiar en tus brahmines... ¿en quién vas a hacerlo?

La religiosidad de las gentes del Imperio Khemmer bajó en picado. En la noche del 13 de noviembre de 1083, Vathavooran, gurudev personal de la Emperatriz, se quitó la vida cortándose el cuello. Sólo Akritti lamentó la muerte del brahman: con aquel suicidio, su gurudev le había privado de la venganza.

Las buenas noticias tardaron en llegar, pero fueron recibidas con enorme alegría en la corte. El buen general Adik, quien trabajaba incansablemente en las regiones perdidas tras la guerra civil con el fin de devolverlas al redil del Imperio, logró a principios de 1083 que el Consejo de Siam reconociese con reticencias la supremacía de Khemmer y la legitimidad del heredero, el joven Kertas. El regreso de Siam estaba condicionado a la ascensión al trono del hijo de Iskander I, y el General Adik se comprometió a que así sucedería a no mucho tardar. La misma reacción buscó en Surin, y sólo un mes después de entrar en la región su Consejo accedía a regresar bajo el manto del Imperio: noticias recién llegadas de la capital, hablaban de la coronación de Kertas como nuevo Emperador de Khemmer. El cachorro tenía ya 15 años: era todo un hombre.

Pocos días después de la ceremonia de entronización, el Regente Raganatan y la Emperatriz Akritti contraían matrimonio de manos del propio Emperador, Kertas I de Khemmer. Al finalizar el enlace, ante todos los nobles y por sorpresa, el Emperador nombró a Raganatan Príncipe de Khemmer. Un nuevo sol despuntaba en el horizonte del Imperio.

Y resplandecía.

West Africa

Reino de Kanem-Bornu

(Pagano Africano Bárbaro Nación Abierta)

Butaiyin, Rey de Kanem-Bornu

Diplomacia:

El poderoso rey de Kanem organizo todo lo necesario para realizar un censo de su población. Aunque la tarea llevo mas de un año se realizo con gran habilidad y el resultado beneficiaria en un futuro el sistema recaudatorio del reino.

Butaiyin sin duda era un hombre con grandes metas, y sabía que un gobierno fuerte era totalmente necesario para lograr estas metas. Las inversiones en educar y aumentar el personal de la corte aunque no dieran resultados palpables con el tiempo serian sin duda de agradecer. Todo el dinero que entraba se dedicaba a estos fines, y nadie ponía en duda que el monarca tomaba la más sabia decisión, al buscar rodearse de sabios hombres de letras.

Tribu de Sudan

(Pagano Africano Bárbaro Nación Abierta)

Mankum, Gran Jefe de las tribus de Sudan

Diplomacia:

Las recientes mejoras en las técnicas empleadas por los jinetes sudaneses, junto con el nada despreciable contingente de fuerzas que había logrado el reino acumular, convencieron a Mankum de la necesidad de crecer. Y no fue difícil optar por el reino de Hausa, cuyas ricas tierras, producirían muchos hombres e impuestos de estar bajo el gobierno adecuado. Pero Mankum murió en 1080, y aunque Ulake pronto se convirtió en gran jefe sin ninguna oposición, no podía abandonar sus territorios como tampoco pretendía hacer Mankum, así que espero a que su hermano pequeño, Ngoupou, alcanzase la edad de 15 años en 1081, y le puso al frente de los 7.000 guerreros que pretendía enviar contra el enemigo.

Ngoupou no era mas que un chiquillo con escasas habilidades en el combate, pero deseoso de aprender. Esto junto con el valor que demostraría ya desde los primeros combates junto a sus hombres, logro ganarse el afecto si no el respeto de sus soldados.

En Junio de 1081 las fuerzas de Sudan comandadas por Ngoupou asaltaron la provincia de Goroul.

Las fuerzas del señor de Kanuri reaccionaron de inmediato, acudiendo desde Hausa en defensa de la región. Pero no esperaron al rey Mumbako, que no estaba preparado y aun necesitaría varios meses para poder movilizar su ejército. El señor de Kanuri había recibido informes sobre el tamaño del ejército invasor, pero creía que podría como mínimo ganar tiempo para la llegada del rey con refuerzos.

Pero el enemigo no solo era más poderoso, sino que contaba con 4.000 guerreros veteranos, a caballo, y con grandes escudos y lanzas que hacia los esfuerzos de los guerreros de Hausa vanos al tratar de matar a cualquier guerrero.

Con tal superioridad, no costó en absoluto a Ngoupou capturar o matar a todos los guerreros de su enemigo, sometiendo totalmente la región en Agosto, según sus planes. El combate en Hausa no se produciría hasta Marzo de 1082, cuando las fuerzas sudanesas se lanzaron contra la región donde Mumbako había preparado las defensas tras recibir noticias de la masacre de Goroul.

Pero ni todas las fuerzas de Hausa podían detener al joven Ngoupou y a sus tropas. Mumbako fue capturado en Hausa tras perder a la mayor parte de sus ejércitos en Agosto de 1082, y en Septiembre, la provincia había sido completamente sometida.

Sin embargo no sería hasta Marzo de 1083 que comenzó el asedio de Zaria, pues Ngoupou no tenía prisa, y prefirió reagrupar sus propias fuerzas antes del ataque.

Zaria cayó tras 3 meses de asedio, y fue ocupada por las fuerzas de Ngoupou.

Kanuri que se había mantenido fiel durante todo este tiempo pese a la muerte del jefe de la región, se convirtió en independiente tras la caída de Zaria y los restantes miembros de la familia de Mumbako.

Pero aun depararía más sorpresas el tiempo que restaba. En Julio las tropas de Ngoupou tomaron la ciudad de Sumoba, donde una rebelión interna había acabado con las pocas estructuras gubernamentales poco después de la caída de Goroul. La ciudad no tenía ni murallas ni defensores, y tomarla fue en extremo sencillo.

Ngoupou regresó victorioso de su campaña Abril de 1084. Pero el joven había crecido en el combate, y era mejor general que cuando se fue de sus tierras. Llegar para descubrir que se veía sometido a su hermano Ulake, por el que había perdido ya el poco respeto que tuvo tiempo atrás, llevó a Ngoupou a negarse a someterse a la voluntad de Ulake. Con el respaldo de todos los guerreros que habían servido durante estos años bajo sus órdenes, victoria tras victoria, Ngoupou ordenó la detención de Ulake. Los guerreros del rey de Sudan ni siquiera trataron de oponerse a Ngoupou, pues su éxito contra Hausa no auguraba nada bueno para quien osase interponerse en su camino.

Y con Ulake encerrado, Ngoupou se convirtió en rey de Sudan. El joven, sobre quien pronto recayó el sobre nombre de "el León", había conseguido en 4 años lo que pocos hubieran logrado en 40. No solo ocupó las más ricas tierras vecinas, sino que se convirtió en rey de su propio reino, desafiando a sus vecinos a que tratasen de interponerse en su camino.

Reino de Ghana

(Pagano Africano Bárbaro Nación Abierta)

Mumbaka, Rey de Ghana

Diplomacia: Galam (NT), Takrur (T).

En la Era del Pequeño Ñu que Pasta al Sol, cuando el mundo de los Hombres que Hablan era aún joven, los habitantes del Ufalme de Ghana vieron por primera vez el rostro del Enemigo.

En Mayo del año 1081 un pescador costero vio a lo lejos una extraña aparición; filas y filas de enormes naves, alargadas, de grandes velas cuadradas y con estilizada forma de serpiente, el hombre se estremeció al ver que más de 50 de aquellos barcos tomaron tierra en las costas de Senegal. Cuando casi un día después llegó a su poblado, el pescador encontró a alguno de sus familiares y amigos muertos entre llamas y destrucción, y a muchos de ellos, sobre todo a los más jóvenes, desaparecidos para siempre. Los pocos supervivientes, ancianos y mujeres, aseguraron que los seres que habían desembarcado de las extrañas serpientes tenían el pelo amarillo como el de los grandes cazadores de cebras, y la piel del blanco de las palmas de las manos; Leones Alzados, decían.

Leones crueles.

Las depredaciones noruegas asolaron las regiones de Senegal, Gambia, Takrur y Susu. Los Nobles Guerreros que podrían haberse enfrentado a los Leones Alzados llegaban siempre un paso por detrás de los extraños cazadores; el gran general Bomobonjiro de Tusyam entró en Senegal junto a su partida de guerra a finales de Agosto de 1081, cuando el enemigo ya había bajado en barco hasta Gambia; tiempo después, sabiendo que el malherido Gran Kabaka Alaroye iba a desplazarse hasta Tarkur para tratar de incorporar la región al reino, Bomobonjiro viajó a la mayor velocidad que permitían sus piernas hasta allí para defender por segunda vez la vida del Kabaka. Cuando llegó a Tarkur se encontró con dos desagradables sorpresas: los Leones Alzados ya habían saqueado gran parte de la región y, además, el gran Alaroye había fallecido sin recuperarse de las terribles heridas sufridas en Galam a finales del año anterior.

Y es que ése año anterior había sido muy poco productivo para los intereses del reino. Aparte de unas pequeñas inversiones en muy diferentes ámbitos del esqueleto del ufalme ghanés, que aumentaron la capacidad administrativa de los nobles y líderes, y de las obras para construir la nueva ciudad de Bamako en la región de Segu, nada parecía marchar como lo había previsto el Gran Kabaka Alaroye. El Señor del Trono de Marfil, decidido a llevar consigo prácticamente la mitad del oro de la nación al no fiarse de los contables de Kumbi-Saleh, era en sí mismo la persona más importante de Ghana y también la más peligrosa: cualquier

accidente terrible, cualquier asalto por parte de bandidos sudaneses, podía destruir la frágil economía de la nación. Y pareció que los nobles de Galam conocían su querencia por el brillo del oro, pues apenas llegado a la región junto a su séquito de mujeres y su guardia personal fue atacado una y otra vez por pequeñas partidas de salteadores en apariencia desorganizadas. Los nobles de la región se excusaron por la numerosa presencia de bandidos en sus tierras, algo común por desgracia a decir de aquellos hombres; honraron al gran Alaroye y parecieron recibir con sumo agrado sus ofrecimientos de mejoras en cuanto a inversiones en la región. Pero lo que sí les parecía sumo era el agrado que sentían por la bolsa del Kabaka, y durante una noche oscura de Marzo fue atacado junto a todo su séquito por un numeroso grupo de salteadores, quienes salían de las casas particulares de los lugareños como si hubieran estado esperando al gran Alaroye.

O como si vivieran allí.

Durante la terrible lucha que se desató en aquella noche sin luz, el Kabaka Alaroye fue herido de gravedad y rescatado a duras penas por su general Bomobomjiro. La región no aceptó la versión oficial, y se rumoreó durante mucho tiempo que había sido el séquito del rey quien iniciara los combates por una causa desconocida.

Aunque el heredero Mumbaka permaneció en el lugar tratando de calmar los ánimos y apresar a los asaltantes, los lugareños de Galam perdieron gran parte de la confianza que sintieron antaño por el Kabaka del Trono de Marfil.

Después de aquel desastre y arribar a la región de Takrur, y muy poco antes de que llegaran los Leones Alzados, el gran Kabaka Alaroye moría a causa de las muchas heridas sufridas en Galam. El heredero Mumbaka se proclamó Kabaka y Señor del Trono de Marfil en Mayo de 1081; su primera decisión fue alistar algunas tropas para aumentar la capacidad y el número de componentes de su guardia personal; la segunda, ordenar un entrenamiento intensivo para el grupo de tropas que viajaban a su lado desde antes de la muerte de Alaroye. La tercera, viajar junto a sus tropas a Takrur para enterrar el cuerpo de su padre y convencer a los nobles de la región de que junto a Ghana crecerían más y más rápido que en solitario.

Lo que encontró fue una tierra asolada a causa de las depredaciones de los Leones Alzados. El gran general Bomobomjiro, llegado poco después que el nuevo Kabaka, dijo no haber podido impedir los primeros saqueos, pero ya había dispuesto las tropas para enfrentarse a los demonios blancos que aún permanecían anclados frente a las costas de Takrur.

Mumbaka, sorprendentemente, ordenó a su general que no tomara partido y que se mantuviera lejos de los poblados costeros.

Poco después de que los Leones Alzados marcharan para siempre de las tierras sagradas de África, dejando tras de sí un terrible rastro de muerte, pillaje y destrucción, los nobles de Takrur aceptaron pagar oro por la protección del ejército de Ghana, convencidos por el joven Kabaka de que sus grandes pérdidas no habrían sido tan cuantiosas de haber pertenecido a la gran nación ghanesa.

Bomobomjiro hubo de reconocer que Mumbaka, el nuevo Señor del Trono de Marfil, tenía la sangre tan fría como el agua del invierno. Confiaba en que tuviera, además, mejor cabeza que su padre y dejase el oro de Ghana descansando donde debía estar.

Reino de Hausa

(Pagano Africano Bárbaros Nación Abierta)

Mumbako, Rey de Hausa

Diplomacia:

La muerte de Damran en 1080, provocó la rebelión de Kurfei, pero por fortuna el resto de los jefes tribales aceptaron el gobierno de Mumbako.

El nuevo rey Mumbako dedicó todo su tiempo a supervisar el reclutamiento de nuevas unidades de caballería, y el funcionamiento del gobierno. Inconsciente del ataque que desde Sudan se preparaba contra sus tierras.

Western Europe

Arzobispado de Sicilia

(Romano Católico Civilizado Nación Abierta)

Cardenal Arthur de London, Arzobispo de Sicilia

Diplomacia:

El arzobispado se dedicó a invertir en la economía de Sicilia y a aumentar la flota mercantil nacional. El Cardenal Pietro se centró en el gobierno de la nación mientras supervisaba las inversiones.

Lanza de Al'Mansur

(Sunni Civilizado Orden religiosa)

Iusuf, Qá'idun de la at-Tariqa.

Diplomacia:

Bismillahi ar-rahmani ar-rahim.

En el nombre de Allah, el clemente y misericordioso, el único, el Eterno, el que no ha engendrado ni ha sido engendrado, el que no tiene igual. En la primera decena del mes maris del año 1080 de la Ta'rij mawlid al-Sayyid al-Masih, o era del nacimiento del señor Mesías en la lengua vulgar, el tercer hijo de Abu Amir, el joven Qá'idun Iusuf dio sus primeros pasos en pos de hacer fuerte y gloriosa la Tariqa de la Lanza de Al'Mansur, para bien honrar al Señor del Universo y servir y proteger a los fieles de las depredaciones y malignidades de los vulgares.

Fueron años difíciles, como Allah el misericordioso nos ha enseñado que deben ser todos los Principios. Iusuf viajó mucho en aquellos días desde la poderosa Qurtuba, llegando a todas las regiones cercanas y tratando con los nobles de Córdoba, Andalucía e Ishibaliya con el fin de alzar casas cuarteles de la nueva orden en sus territorios. Pero muchos de aquellos hombres eran fieles indignos, avaros impíos que no veían con buenos ojos desprenderse de sus posesiones ni animar a los hombres de bien a que se unieran al at-tariqa de los de Al'Mansur. No comprendían que la paz con el infiel no podía ser eterna, pues sólo Allah es Eterno; que el infiel no respetaría los pactos, que en su naturaleza está la de destruir a los agraciados y que sólo la plena observancia de los mandatos de Allah y la defensa de la Lanza podría salvarlos en el futuro. No comprendían que Iusuf sólo pretendía fortalecer a sus comunidades, aunque bien sabía el Qá'idun que el Señor de los Mundos les daría sabiduría si él perseveraba. Y él había nacido para perseverar.

Con esfuerzo, logró crear un círculo de hombres fieles en la ciudad de Ishibaliya, y en el decimosexto día de Uktubar -o Tisrin al-awwal, como denominan al ese mes los fieles de Al-Andalus-, una casa de la tariqa se fundó en el extra radio de la hermosa ciudad costera.

El dinero de los fieles que creían en la nueva orden permitió que el Qá'idun Iusuf realizase fuertes inversiones para contratar hábiles escribas, médicos, contables y juristas con los que formaría los cimientos gubernamentales de la Tariqa a partir de los cuales crecer en el futuro. Quizá su mayor pena era la de no encontrar muhayidin dignos de tal nombre, hombres fieles e inteligentes que se esforzaran como él en el camino de Allah con los que compartir la dura tarea de dirección de la Lanza de Al'Mansur. Pero esos hombres existían; sólo tendría que perseverar para encontrarlos.

Y él había nacido para perseverar.

En el nombre de Allah, el clemente, el misericordioso. Alabado sea Allah, el señor del universo, el clemente, el misericordioso, dueño del día del juicio, sólo a ti servimos y sólo a ti imploramos ayuda. Dirígenos por el camino correcto, el camino de los agraciados, y no por el camino de los que han incurrido en tu ira, el de los extraviados.

Califato Umayyid de Córdoba

(Sunni Islam Civilizado Nación Abierta)

Amir Abdul,

Diplomacia:

"El hombre era bajo, casi tanto como él mismo. Claro que debía tener doscientos años, o así, y él era sólo un niño de siete; andaba encorvado, y sus cabellos grises y amarilleados pendían en grasiertas trenzas hasta la cintura, aunque lo que más impresionaba al príncipe Abd'al'kahil era el tono de piel, de un color cuero curtido, y el brazo derecho del hombre.

O la escasez del mismo.

No estaban solos en aquel patio del palacio de su padre en Qurtuba. Los hermanos de Abd'al'kahil jugaban con otros niños de ascendencia noble a todo tipo de tonterías de índole marcial, y varios soldados de la guardia tiraban unas piezas de hueso contra el suelo mientras apostaban sus sueldos. Pero él permanecía frente al hombre sin brazo, hipnotizado por sus cuentos de marinería en tierras tan lejanas como el sol, oliendo la sal y frunciendo los ojos ante el azote del viento; era un contador de historias famoso en Qurtuba, y había sido contratado para entretenar a Abi Abdul y a su familia en los momentos de ocio.

Nadie lo escuchó nunca, salvo el joven Abd'al'kahil que acudía a su lado siempre que encontraba un hueco libre en sus estudios y obligaciones religiosas. Nadie pareció darse cuenta de que aquellas historias eran ciertas, de que los dragones que surgían de las aguas orientales eran capaces de engullir una flota de guerra o de que los abordajes a barcos venecianos siempre descubrían exóticas princesas raptadas y joyas de incommensurable valor.

El hombre fue ajusticiado un año después de aquella tarde en el patio cordobés, tras ser reconocido por un compañero de tripulación y condenado a muerte por piratería. Después de llorar amargamente por el alma del manco, el joven Abd'al'kahil tomó una decisión: al fin había descubierto lo que el señor de los mundos le tenía guardado para el futuro."

En el nombre de Allah, el clemente y misericordioso. Proclama que él es Allah, el Único, el Eterno, el señor de los mundos, el que no ha engendrado ni ha sido engendrado, el que no tiene igual.

Muchos eran los motivos para que el Hâjib Abi Amir diera gracias continuas al misericordioso, quien mantenía firme su luz sobre el camino de Al-Ándalus. La determinación del Hâjib y su empecinamiento por diferenciar y alejar los asuntos peninsulares del resto de Europa se demostraba una política eficiente, pues tanto sus reinos vasallos como el propio Califato prosperaban en paz lejos de las guerras continuas y las hambrunas y enfermedades que cruzaban de cabo a rabo los territorios cristianos del norte.

Los esfuerzos en política interior ofrecían sus frutos como lo hace un olivo, mejorando sus resultados año a año. Continuas inversiones en material humano en el orden administrativo permitirían que la gobernabilidad del califato fuese más eficiente. Las obras públicas en Granada y Qurtuba mejoraban aún más la calidad de vida de sus súbditos, y tras años de trabajo, la ciudad portuaria de Alger fue ampliada en todas sus estructuras, así como reforzadas sus murallas. Por último, el Hâjib Abi Amir llegó a un acuerdo con el Rey Carlo Cardiano de Venecia, en virtud del cuál el Califato vendía a la nación marinera el derecho para construir una ciudad en Geb-al-Tarik (ver NF de Venecia).

No obstante, por encima de todos aquellos esfuerzos en política interna, eran dos las obras que coronaban el esfuerzo del Hâjib en aquellos años: una era la construcción de una carretera real que unió las ciudades de Tulaytula y Qurtuba, optimizando con mucho el comercio entre el califato y el emirato de Castilla. Aquella carretera era sólo el primer tramo de un ambicioso proyecto que acabaría por unir de un modo constructivo y eficiente al Califato con el vasallo Reino de León; si el líder espiritual de los cristianos cumplía con las promesas realizadas al Rey Alfonso V, en un futuro cercano las comunicaciones peninsulares alcanzarían un grado de sofisticación siquiera soñado por el resto de europeos.

El segundo de los proyectos fue la consecución de la promesa personal del Hâjib, quien juró que ampliaría la ya gran Mezquita de Al'Mansur si Allah mantenía lejos de la península ibérica la terrible amenaza de la peste. Utilizando los copiosos recursos del califato, más las aportaciones del Emir de Castilla y un importante grupo de esclavos comprados al Rey Svein el Temido (ver NF de Noruega), la Gran Mezquita creció para orgullo de toda la Umma, convertida no ya en el templo más importante de toda Europa, sino en una joya de ingeniería a ojos del señor del Universo, una gran obra que honraba el espíritu del Profeta, quien en numerosas ocasiones animó a los fieles a conocer y mantener despierto el amor por la ciencia y sus avances.

Sólo el incidente en el Emirato de Castilla, que acabó con la marcha al exilio del príncipe heredero Andrés, empañó aquellos primeros años. El Hâjib dio cobijo al hijo del Emir fallecido, y aunque sus simpatías estaban con Andrés decidió mantenerse a la espera, meditando largamente cuál habría de ser la reacción del Califato ante la nueva situación en Castilla. Como sea que los territorios castellanos permanecieron fieles al nuevo Emir, y que tanto la situación social como la económica no sufrieron quebrantos tras la usurpación de poder del nuevo Emir Aramei, el Hâjib Abi Amir resolvió no intervenir por el momento.

Los hijos del Hâjib dedicaron su tiempo a cumplir con los mandatos de su padre, con la dedicación y el debido respeto. El heredero Sulayman mantenía el control de las tropas de Granada, donde se mantenía a la expectativa ante cualquier situación de ataque inesperado.

Yahya, el joven príncipe, comenzó su viaje de peregrinación a la Mecca,

pasando varios meses en Barcelona donde asistió a la boda entre el rey Roger de Montfort y su nueva reina, Juana de León. Tras despedirse, inició en la tercera decena del mes de Ab el largo camino que le llevó hasta La Mecca, dedicando más de un año a la devoción y meditación. Su próximo destino sería la imponente ciudad de Bagdad, aunque el invierno de 1084 hubo de pasarlo en Mosul. Mas la historia de lo que aconteció al príncipe Yahya antes, durante y después de su peregrinación habrá de contarse en otro lugar.

Pese a que la situación de estabilidad y paz parecía duradera, los ejércitos del califato permanecieron alerta en sus territorios en prevención de posibles ataques. El Príncipe Abd'al'kahil viajó a lo largo de todo el territorio trasladando guarniciones de un lugar a otro, finalizando su camino a finales del año 1083 de la era vulgar en Balansiyya donde recibió el mando de una pequeña flota. El príncipe no se detuvo a dejar sus posesiones en la casa destinada para su uso, sino que marchó con toda rapidez hasta el barco insignia de la flota y no detuvo sus pasos hasta que llegó al castillo de proa, donde abrió mucho los ojos y tomó aire con fuerza.

Oliendo la sal.

Sintiendo el azotar del viento sobre su rostro.

Aquella era la oportunidad que había estado macerando en los sueños del Príncipe.

Sin dudar un instante -algo que debía haber hecho, y que habría evitado tantos quebraderos de cabeza a tanta gente-, tomó el control de la flota y se dio a la mar, donde proclamó su determinación de darse a la piratería para, tal vez, construir con el tiempo toda una nación de hombres de mar libres que se apropiarían de todo aquello que desearan sin tener que rendir cuentas a nadie jamás. Aunque los servicios de inteligencia del Califato descubrieron su propósito en el último momento fueron incapaces de reaccionar a tiempo, y el príncipe pirata Abd'al'Khalil se dio al pillaje y las depredaciones en alta mar, donde permaneció durante todo el año 1084 sin lograr ser detectado -y sin causar daños importantes, para alivio del Hâjib, quien aún esperaba que su hermano amado se aburriera con el tiempo de vagabundear por el Mediterráneo y regresara a casa.

Al-hamdu Al-illah.

Emirato de Castilla

(Sunni Islam Civilizado Nación Abierta)

Ibn Shiba, Emir de Castilla, Leal siervo del Hajib de Córdoba.

Diplomacia:

En el nombre de Allah, el clemente y misericordioso, el único, el Eterno, el que no ha engendrado ni ha sido engendrado, el que no tiene igual.

Los esfuerzos del Emir Mosul por mejorar la prosperidad y economía de su pueblo iban dando fruto poco a poco: nuevas rutas comerciales desde la ciudad costera de Balansiyya abrían para el emirato todo un mundo de posibilidades, y las más bizarras mercancías arribaban a los mercados castellanos desde lugares del mundo hasta el momento desconocidos; numerosas obras públicas emprendidas a lo largo del reino mejoraron con mucho la situación de las gentes de regiones como Zaragoza. Por todo ello, satisfecho como estaba con la feliz situación de su pueblo, el Emir agradeció a Allah su guía y cuidado enviando un importante donativo para las obras de ampliación y mejora de la milagrosa Gran Mezquita de Al'Mansur.

Las relaciones con los seguidores del señor Mesías en las tierras de Castilla la Vieja, conducidas con excelente mano por el hijo del Emir, el heredero Andrés Ibn Mosul, eran cada día mejores; los habitantes de Castilla la Vieja ya habían perdido por completo cualquier resto de miedo o antipatía hacia sus conquistadores: se vivía mejor que antes, la convivencia entre lugareños de diferentes religiones era buena y la tierra daba sus frutos con regularidad. La cada vez más pequeña comunidad Católica de la región ya había aceptado que su Dios cristiano no parecía dispuesto a desencadenar ningún apocalipsis local que expulsara a aquellos infieles que se pasaban el día lavándose, y las reticencias habían dejado paso a la franca cordialidad.

De hecho, parecía que en todo Al-andalus las Gentes del Libro podían en efecto vivir en paz, mostrando al mundo de los descarriados que Allah es Grande y Misericordioso. La realidad, como siempre, iba a demostrar a aquel pueblo que no es la religión en sí misma la que separa a los hombres, sino la avaricia.

En la tercera decena de Mayuh del año 1081 de la era vulgar, el Emir Mosul murió mientras rezaba a causa de una apoplejía a sus 44 años. Su hijo Andrés, reclamado por la corte para cumplir con sus sagradas obligaciones como heredero, llamó a su presencia a su tío Aramei, hermano de Mosul, y al General Samuh, hasta el momento fieles compañeros y sirvientes en su trabajo diplomático en Castilla la Vieja, para pedirles su lealtad y marchar juntos al mando del ejército hasta Sarakusta.

Ninguno de los dos acudió a su llamada.

Cuando Andrés descubrió que tanto Aramei como Samuh estaban pugnando en el campamento de verano del ejército toma la decisión que, a la postre, habría de salvar su vida: prepara una pareja de hermosos caballos cordobeses regalo del Hâjib y, sin dilación alguna, sale de Castilla la Vieja decidido a alcanzar Sarakusta antes de que alguno de sus antiguos compañeros se alce con el control del ejército. Cerca de Burgos logra evitar con gran fortuna una partida de jinetes Cazadores que evidencian estar buscando a alguien en el camino a las tierras de Zaragoza. Andrés ibn Mosul, el hijo del Emir y heredero legítimo al trono de Castilla,

pica espuelas y no se detiene hasta llegar a Córdoba (ver NF de Córdoba).

Entre tanto, en los campamentos de verano del ejército, la lucha dialéctica entre el General Samuh -liberado de sus obligaciones para con el Califato con el fin de que ayudara al Emir en sus labores diplomáticas en Castilla la vieja-, y el Príncipe Aramei -hermano del fallecido Emir-, acaba con el apoyo masivo hacia éste último por parte del ejército. El General, derrotado por quien evidencia poseer el favor del Profeta, se postra ante su nuevo Emir y declara fidelidad incondicional al Príncipe Aramei.

Todo ocurre con tal fugacidad que para cuando las noticias de la revuelta llegan a Sarakusta lo hacen de la mano del ejército del emirato, a cuya cabeza marcha el Príncipe. Aramei se proclamó Emir de Castilla sin oposición alguna el cuarto día de Yullyuh del año 1081 de la era vulgar.

Cuando Andrés alcanzó la ciudad de Córdoba fue recibido con honores por los hombres del Hâjib, quien acogió al príncipe en su palacio dándole asilo inmediato. Desde tierras castellanas, el nuevo Emir sufría de pesadillas continuas sin saber cómo reaccionaría su Señor, el Hâjib Abi Amir, ante los hechos que le habían elevado hasta el trono de Castilla.

Gracias damos a Dios. Al-hamdu Al-illah.

Pontificado Romano Católico

(Romano Católico Civilizado Primacía Religiosa)

Sebero III, Osric el inglés, Pontífice de la santa iglesia católica
Diplomacia:

Cuando Jürgen fue obligado a retirarse en 1083, dirigió a su ejército con rapidez hacia bavaria, y tras reagruparse emprendió la carrera hacia Roma, puesto que sabía que el Khan Vlad había avanzado sobre Swabia, y debía proteger la santa sede. Para cuando el invierno les alcanzo ya se encontraban a pocas semanas de casa, en la vecina provincia de Romagna. Las últimas noticias hablaban de la masacre de Tyrol, pero parecía que la horda no había continuado su avance, lo que permitirá que Jürgen llegase a Roma a tiempo si era menester.

Mientras los eventos se desarrollaban en el norte, Sebero recibía desde Roma las noticias sobre el resto de sus planes, no se había logrado aumentar la influencia de la iglesia en Dinamarca, pero si había crecido en Borgoña y especialmente en el sacro imperio donde la ayuda del Papado contra la amenaza oriental había ganado el respeto de los súbditos germanos.

Las tareas de unificación con la ortodoxia también habían dado buenos resultados, ambas iglesias se encontraban en un punto mas allá de la tolerancia, hasta el punto de que algunos peregrinos comenzaban a viajar a Roma desde la propia Constantinopla.

Sin embargo el resultado de la batalla contra el khanato no fue el único golpe que recibió la iglesia. Las reservas de oro de la iglesia habían ido menguando progresivamente, y los acuñadores oficiales en Roma pronto se vieron obligados a poner en circulación monedas con menor cantidad de oro y plata. Esto se dejó sentir en la economía de la iglesia que vio aumentado el coste de los numerosos productos que se adquirían de las naciones con las que comerciaba, y a la larga produjo una devaluación de la moneda que se tradujo en más gastos. Los esfuerzos de aumentar las reservas de metales preciosos pronto tuvieron éxito, y en 1084 la moneda papal volvía a tener el mismo valor de siempre, pero el daño estaba ya hecho y gran parte de las partidas de impuestos de los que se alimentaba el pontificado tuvieron que ser destinadas a afrontar los pagos durante los años 81, 82 y 83.

Reino Catalano-Aragonés

(Romano Católico Civilizado Nación Abierta)
Roger de Montfort, Rey de Cataluña y Aragón
Diplomacia:

Una vez dejados atrás los encontronazos recientes con el vecino francés, la paz se había instalado en el reino Catalano-Aragonés. Y parecía dispuesta a quedarse allí durante mucho tiempo.

Merced a continuas y copiosas inversiones tanto en el cuerpo del reino como en gobernabilidad o defensa, el Rey Roger de Montfort había logrado hacerse respetar recuperando de sus súbditos el cariño y el aprecio que siempre sintieron hacia el apellido Montfort -objeto de continuas chanzas y maledicencias desde los tiempos del Rey Loco-. Pero no era ajeno a las voces murmuradas entre los nobles, así como a los rumores en el pueblo acerca de su pérdida de apetito por los encantos femeninos y lo que aquello llevaba implícito, pues sabido es que hombre sin necesidad de mujer no es hombre, sino tocón seco.

La boda Real entre En Roger de Montfort y la Infanta Juana de León se celebró en diciembre del año del Señor de 1080. Fuertes medidas de seguridad protegieron a la pareja y las dos familias reales durante los días previos, así como en los festejos posteriores, para evitar así inferencias de agentes extranjeros; las noticias acerca de la muerte del Hâjib cordobés años atrás estaba en boca de todos y Roger estaba decidido a proteger, con todos los medios al alcance de la Corona, la vida y suerte de sus invitados.

Al contrario de lo esperado el enlace con la Infanta Juana no acabó con los rumores, pues todos sabían que aquello no era sino un asunto de Estado; que la Infanta no quedara encinta de inmediato tampoco ayudó a disiparlos del todo. ¿Había poco hombre en el trono de los Montfort? Y es que no fue hasta pasados dos años desde la boda que su Alteza Real quedó preñada, y sólo nueve meses después las dudas tornaronse satisfacción y orgullo por la demostrada virilidad de En Roger de Montfort, rey de los

catalano-aragoneses, cuando fue padre de dos enormes y preciosos gemelos, niño y niña. Como decían los bardos por las calles de Barcelona, "así se hacen las cosas en Catalunya: a pares". Poco tiempo después, cuando la felicidad y las celebraciones aún no se habían disipado, la Reina trajo al mundo a un tercer retoño: un segundo niño.

Fueron años felices en Barcelona, con el Rey y su nueva Reina disfrutando de los infantes en la ciudad. Se respiraba optimismo, pues casi todo eran buenas noticias: no sólo las fronteras permanecían fuertes, sino que la situación en los nuevos territorios de Gascony parecía estabilizada y firme la conciencia de nación entre sus habitantes. El joven príncipe Guillem de Montfort, hijo del rey, fue nombrado heredero de la corona mientras que el anterior heredero y hermano del Rey, Corcotta de Montfort, aceptó su nuevo destino al servicio de la Iglesia con humildad y pía resignación; trató de integrarse en el seno de su nueva familia dando muestras sobradas de su recién despertada vocación religiosa, sin estridencias para evitar conflictos con las leyes de su Santidad el Papa que habían prohibido la práctica y abuso de la simonía años atrás.

Por desgracia, las malas nuevas no tardaron en acabar con la felicidad del Rey, quien nunca pudo compartir con su pueblo el mismo espíritu de celebración que siguió a la boda y los nacimientos de los nuevos Montfort: un grupo de colonos y artesanos fue enviado en travesía hasta las Baleares en Octubre de 1080, para iniciar las obras de construcción de una nueva ciudad en la mayor de las islas. Al mando de aquellos hombres y mujeres estaba el Príncipe Armengol de Montfort, hermano amado del Rey y muy querido en Aragón. La travesía se alargó mucho más de lo esperado a causa de unas fuertes tormentas que impidieron el desembarco durante semanas; Armengol decidió permanecer en alta mar, circunvalando la isla hasta encontrar una playa apropiada aunque sin poder acercarse nunca lo suficiente para abordarla. Había agua de sobra en las tinajas y barriles de las embarcaciones, y la distancia que separaba la expedición de Barcelona no era larga; confiaba el buen Príncipe en que el temporal cediera mucho antes de verse obligado a regresar. Para cuando las nubes se alejaron hacia el sur y la mar se tranquilizó al fin, Armengol había enfermado junto a un grupo de hombres de la "Pretenciosa", la nave insignia de la flota colonizadora.

La enfermedad del agua y la fruta. La enfermedad del mar.

Tras desembarcar e instalar campamentos se escogió el emplazamiento de la nueva ciudad. Un mes más tarde, cuando apenas se habían iniciado las obras en Mallorca, el Príncipe debió abandonar la dirección del proyecto obligado por la debilidad a retirarse a descansar en sus habitaciones de la pequeña casa de piedra encalada construida para él. Tres días después, el catorce de Febrero del año del Señor de 1081, Armengol de Montfort moría de fiebres entre terribles delirios y dolores en las entrañas, sin poder concluir su trabajo y dejando a los colonos en aquella tierra de moros sin cabeza o aparente dirección. Bernat de Besalú, el segundo al mando, informó de inmediato a su majestad confiando en que el Rey tomase medidas y dispusiera nuevas órdenes que permitiesen proseguir con el proyecto sin mayor dilación. Las obras fueron temporalmente suspendidas a

modo de duelo, aunque esto no impidió que a finales de 1084 la proyectada ciudad de Palma de Mallorca fuese finalizada en plazo y tiempo esperados. Los habitantes se habían integrado en los pueblos y aldeas moras gracias al eficiente trabajo de acercamiento hacia las autoridades realizado por Bernat, que había mantenido la dirección del proyecto, y a la vez supervisado la evolución del tratado con los isleños. Aun antes de que la ciudad se finalizase, los artesanos contrataban sus servicios a sus nuevos vecinos infieles.

Y si manchas negras de infortunio y tristeza salpican habitualmente los mejores momentos de felicidad y bienaventuranza, no menos cierto es que a todo periodo de fortuna sigue otro de oscurantismo. El veinticinco de Julio del año del Señor de 1084, un aprendiz del gremio de escultores fue atropellado y pisoteado cruelmente por los cascos del caballo de guerra de un capitán de la Guardia de Santander. Según dijo el capitán, aquel aprendiz le había negado su agua haciendo oídos sordos a sus órdenes y mostrando una inadmisible falta de respeto por sus respectivas posiciones sociales. No había reaccionado ni tan siquiera cuando el capitán la emprendió a golpes de fusta para aleccionarlo. Lo cierto es que el joven no podía hacer oídos sordos ante nada, porque era sordo del todo, ni dar respuesta ante la fusta pues hasta su parla era la típica en aquellos desprovistos por el Señor del sentido de la audición. Nunca se supo si el capitán de la guardia llegó a descubrir las incapacidades de su víctima antes de ser muerto a varazos por la multitud.

La muerte del joven y la airada respuesta de las autoridades al ajusticiamiento popular del capitán de la guardia dieron paso a unas encendidas revueltas, iniciadas entre los aprendices de los gremios de constructores, zapateros y forjadores pero que se extendieron como fuego de verano sobre bosque seco. Mucha debía ser la insatisfacción popular y escaso el aprecio hacia sus dirigentes, porque a mediados de Agosto de 1085 los cadáveres de los gobernadores de Santander pendían colgados del cuello de los machones de las iglesias de la ciudad. Un conjunto de notables y prohombres se hicieron con facilidad con el control de las fuerzas militares supervivientes, nutriéndolas de inmediato con nuevos y embravecidos voluntarios, y un tal Juan de Liérganes fue nombrado nuevo gobernador de Santander a mediados de Noviembre. Su primera acción fue declarar independiente a la ciudad, rompiendo relaciones con el reino Catalano-Aragonés. La segunda, bloquear todas las rutas comerciales y avisar al vecino leonés de que tal vez debería pagar un peaje por la construcción del Camino de Santiago a su paso por Santander.

Como bien susurraban los bardos más atrevidos de Barcelona en aquellos días, tras la muerte de Armengol y lo de Santander se certificaba aquel nuevo dicho popular: "así se hacen las cosas en Catalunya: a pares".

En Roger de Montfort recibió la noticia a finales del año del Señor de 1084 con una indiferencia que, de tan calmada, resultaba aterradora; sus consejeros y allegados se estremecieron al comprender el terrible alcance de su respuesta."

Reino de Albain

(Romano Católico Civilizado Nación Abierta)
Colum, Rey de los escoceses, Duque de Edimburgo.
Diplomacia:

Tras la firma del acuerdo de vasallaje con Inglaterra (ver NF de Inglaterra) el Rey Colum se convenció de que años prósperos esperaban al pequeño reino en el inmediato futuro; no sólo había logrado así la paz estable con su poderoso vecino, sino que, al tiempo, con el acuerdo podrían evitarse los sangrantes saqueos a los que habían sido sometidos durante tantos años por parte de los noruegos: Noruega, como aliado militar de Inglaterra, habría de pensarse seriamente el atacar de nuevo al estado vasallo de su socio.

Las gestiones del Rey Colum no se habían limitado a la negociación del tratado con Inglaterra: durante muchos años, el acercamiento entre Albain y la Santa Madre Iglesia había crecido a ojos vista; la relación personal entre el Rey y el Santo Padre era más que fluida, así que no sorprendió demasiado el recibimiento de la ayuda económica por parte de Letrán, destinada principalmente a realizar importantes inversiones en Lothian y al reclutamiento de nuevos soldados.

Y es curioso lo que aconteció en la región de Lothian en Marzo del año del Señor de 1084, y notable y sorprendente, y de mucho terror y pánico, y por tanto habrá de mentarse aquí con el fin de que quede anotado para los cronistas venideros: durante unas maniobras de entrenamiento de la nueva soldadesca reclutada en los últimos tiempos, desarrolladas en una verde campiña costera repleta de acantilados cercana a Edimburgo, cientos de hombres cayeron de sus caballos al mismo tiempo cuando los animales se encabritaron mostrando un cerval temor de todo punto injustificado.

Uno de los hombres, un tamborilero llamado Mac S'Ghobhainn que no tenía muy bien el oído y que sufría de constantes mareos, aseguró haber sentido un estremecimiento horrible venido de la tierra: un quejido acompañado de un temblor, como si los siete infiernos gritasen al tiempo decididos a salir a campo abierto. Nadie supo cómo interpretar aquel hecho inusual; quizás fuera cierto lo que aseguraba el bueno de Mac S'Ghobhainn y los infiernos estuvieron a punto de rajar la tierra aquella mañana de Marzo; o, tal vez, como aseguran ciertos historiadores infieles de Córdoba, no fue sino el eco de la tragedia que convulsionó aquel mismo día el territorio Kievlita (ver NF de Kiev).

Lo cierto es que al tamborilero Mac S'Ghobhainn tanto le dio la interpretación de aquellos infieles musulmanes: acudió de inmediato a su casa en una aldea de Strathclyde y, dentro de la iglesia, procedió a beberse un barrilete y medio de whisky viejo a la salud de Dios nuestro Señor mientras aguardaba la llegada del infierno.

El caso es que el príncipe Bheorghen, sin prestar mucha atención a las

historias supersticiosas acerca del suceso de Lothian, dedicó todos sus esfuerzos a administrar aquella ayuda Papal y el resto del oro recaudado para mantener en buena forma el aparato de gobierno de la nación. Para tal cometido recibió el apoyo del General Bardo, probado gestor de gran eficiencia, quien permaneció a su lado durante los cinco años. A bien seguro que la llegada del Cardenal Cisneros en el año del Señor de 1083, cedido por el rey Edmund de Inglaterra, ayudaría a mejorar con mucho el funcionamiento burocrático de la nación.

Sí, al Rey Colum no le cabía duda de que años de prosperidad aguardaban al reino de Albain en el futuro próximo.

Reino de Borgoña

(Romano Católico Civilizado Nación Abierta)

Armand, Rey de Borgoña

Diplomacia: Milano F

Cuando el rey Armand se convenció de que el SIRG no iba a tomar represalias por su cercana conquista de Milán, destinó gran parte del tesoro borgoñón a la mejora de las instituciones gubernamentales; los progresos resultaron evidentes casi de inmediato: las estructuras de control institucional mostraron una mayor efectividad facilitando con mucho el manejo de la nación.

Aquellos años de paz permitieron que el reino dedicase sus esfuerzos a cimentar las bases con las que levantar una gran nación en el futuro; a los avances institucionales se unió el intenso trabajo por parte del Príncipe Pierre en pos de mejorar las relaciones con la ciudad de Milano. Con la ayuda de Jaques de Roumasson, Señor de la Aquitania, y del general Antoine (desgraciadamente fallecido en 1081 tras una indigestión a sus 33 años), los contactos con los líderes de la ciudad lograron aumentar aún más el sentimiento nacional del pueblo milanés.

Por desgracia, Borgoña iba a perder al hombre que había hecho posible el constante crecimiento de los últimos décadas: en abril del año del Señor de 1084, con apenas 43 años de edad, el Rey Armand de Borgoña fallecía tras sufrir la infección de unas heridas en ambas piernas sufridas tras caer de su yegua preferida durante un paseo. El tremendo dolor acogotó al espíritu ambicioso del reino, pero la inmediata ascensión al trono del príncipe Jean Paul, quien permanecía en la región de Milán al mando de todo el ejército borgoñón a la espera de la aparición de cualquier enemigo, acabó con las penas y dio paso a las semanas de celebración.

Todos esperaban que el Rey Jean Paul mostrase la misma capacidad de liderazgo que su predecesor. Borgoña iba a necesitar de un gran rey para salir adelante en la convulsionada Europa de finales del Siglo XI.

Paz en el Norte

En septiembre del año del Señor de 1080 dos grandes hombres se encerraron entre las frías paredes de piedra del enorme Castillo de Svartørn, en Trondheim.

Por Noruega, su alteza real Svien el Temido, rey de los noruegos y la Escandinavia, Señor de los Mares del Norte, quien pese a contar ya con 57 años conservaba una figura impresionante: superaba con mucho el metro noventa de altura, y la gruesa capa de oso que portaba siempre sobre sus anchos hombros le daba el aspecto de un antiguo dios de las viejas sagas; los largos cabellos, así como la barba espesa y rizada, eran del gris amarilleado de quienes han sido muy rubios en su juventud, y los ojos, de un castaño muy poco habitual, miraban con la viveza de antaño desde las dos rendijas que formaban sus párpados arrugados.

Por los daneses su alteza real Hrolf Gokstadson, hijo de Gokstad, rey de Dinamarca y de Suecia a quien sus súbditos apodaban "El Joven" a causa de lo prematuro de su llegada al trono, quince años atrás, y sus hombres "El Grande" por sus demostradas habilidades en el campo de batalla. Era Hrolf otro hombre de gran talla, incluso para los estándares de las altas gentes del norte; aunque casi tan alto como su homónimo noruego, el rey de los daneses era mucho más delgado. Fuerte y muy diestro en el manejo de las armas, Hrolf era moreno de cabellos tan largos como sus barbas trenzadas, y miraba con suma frialdad desde unos ojos tan azules como el cielo de verano. Era un hombre silencioso y de gran practicidad, en contraste con el ruidoso y excesivo Svien, quien acostumbraba a hablar a grandes voces acompañando toda reunión de grandes cantidades de vino especiado del Lacio y cerveza caliente.

Y ambos hombres se odiaban.

En el año del Señor de 1063, el rey Gokstad había encontrado la muerte luchando junto al resto de los hombres de una división de la Guardia Real danesa contra miles de noruegos en la batalla de Halland. Hrolf se había criado en el odio hacia el enemigo, focalizado en la figura de Svien el Temido, quien tanto mal había hecho a Dinamarca. Svien, por contra, había perdido hijos y hermanos en la larga guerra contra su vecino del sur, y los últimos años debió pasarlos replegándose y defendiendo su propio territorio a causa de la diabólica maestría en el arte de la batalla del rey danés. Ambos hombres, atraídos al castillo de Svartørn por el Arzobispo Bukt, se miraban sin pronunciar palabra desde los dos lados de una gruesa mesa de roble, flanqueados por alguno de sus mejores generales y contemplados con escepticismo por el Arzobispo, quien desearía encontrarse en cualquier otro lugar antes que en la fría sala donde se celebraba la reunión.

Sobre todo, teniendo en cuenta lo que su Santidad le había encomendado decir a aquellos dos lobos.

Durante la primera semana de reuniones, ninguno de los dos reyes abrió la boca. Las conversaciones, desarrolladas en un dialecto sueco que todos conocían, parecían más bien un largo monólogo que el Arzobispo recitaba quizás para sí mismo. Recordó a los dos hombres lo mucho que ambas naciones habían perdido en la guerra; los gastos enormes, las muertes constantes, depredaciones, campos quemados, ciudades arrasadas... Habló de la necesidad de encontrar una vía para la paz que evitara que, a la larga, los dos reinos se debilitaran tanto como para acabar devorados por un enemigo mayor. Habló de lo grande que sería la Escandinavia si sus dos naciones alcanzaran y mantuvieran una convivencia en paz; de lo mucho que necesitaba la cristiandad a una Dinamarca y una Noruega fuertes y hermanadas y de lo mucho que su Santidad en persona anhelaba un pacto duradero en el Norte para poder construir un futuro mejor.

Y entre tanto los dos reyes se miraban a los ojos incesantemente, sin dar muestra alguna de escuchar lo que aquel Arzobispo decía. Hora a hora, día a día, mudos ojos castaños contra azules.

Después de la primera semana, los consejeros de los dos reinos comenzaron a lanzarse acusaciones mutuas, cortando las palabras del Arzobispo Bukt en cuanto iniciaba un nuevo discurso y alzándose repetidas veces de las mesas. De haberse permitido portar armas a las reuniones, en aquella segunda semana habrían muerto alguno de los mejores generales del Norte acuchillados entre sí en absurdas peleas infantiles. El delegado Papal apenas lograba poner orden cuando de nuevo se despertaban las discusiones de locos por culpa de un no sé qué que qué se yo que cada cuál hizo diez años atrás. En este estado se mantuvo el tono de las reuniones durante meses, entre amenazas de ambas delegaciones de abandonar la mesa para siempre.

En septiembre del año del Señor de 1080, cuando apenas se había avanzado, llegó al castillo de Svartørn el Obispo Gunthari. Nacido en Thuringia, el Obispo era bien conocido por su fiereza y talante inflexible, y acostumbraba a acompañar al Cardenal Schellenberg en campaña como uno de sus generales. Era delgado como una vara, de aire taciturno, escasos cabellos lacios y castaños y nariz aguileña, y no se distinguía precisamente por su discurso conciliador ni sus ánimos pacificadores. Le acompañaba un grupo de ochenta soldados pesadamente armados, cubiertas sus cotas de malla de un modo extraño por un sobreveste de tela negra, en cuyo centro, a la altura del pecho, refulgía una cruz latina de color rojo. Diríase que iban uniformados, aunque hasta aquel entonces nunca se había visto unidad militar alguna que cubriera sus armaduras con tocado alguno.

El Obispo Gunthari tomó asiento al día siguiente a su llegada junto al Arzobispo Bukt, quien no dejaba de mirar de reojo al torvo individuo que había sido enviado desde Roma para quién sabe qué. La presencia de aquel tipo contribuyó a que los ánimos se pacificaran, quizás por simple curiosidad, quizás porque ya se había dicho cuanto había de decirse. Una cierta expectación se despertó en la sala.

-He venido bajo la orden directa de su Santidad -dijo al fin Gunthari en

su alemán natal con un tono seco que ofendía por igual a daneses, noruegos y delegado Papal- para dar testimonio de que la voluntad del Papa se transmite y llega alta y clara a quienes deben conocerla. Sé que el Arzobispo Burk tiene algo que decir; y sospecho que aún no lo ha hecho.

-Pues que hable de una jodida vez -dijo el príncipe Olaf, nuevo heredero al trono noruego-. Porque lleva meses balbuceando.

El murmullo de sonrisas que las palabras de Olaf inició en ambos lados de la mesa enmudeció en cuanto el súbito enrojecimiento del Arzobispo fue evidente para todos. Aquel hombre estaba sufriendo visiblemente.

-Yo... -Burk carraspeó. Tomando el vaso de plata de uno de los hombres de la delegación danesa dio un largo trago de vino-. Su Santidad Severo tercero, llamado "El Peregrino", tras consultar a ambas delegaciones en privado y comprobar que sin su socorro no habrá de alcanzarse acuerdo alguno, desea transmitir una oferta de paz a los reyes Svien y Hrolf en representación de las naciones de Noruega y Dinamarca.

-Ya sabemos quienes son los reyes de Noruega y Dinamarca -murmuró el General danés Harald-. Al grano, cura.

-Yo... El Papa... -Y Burk se lanzó-. El Papa Severo III desea expresar su deseo y voluntad por alcanzar la duradera paz que todos aquí deseamos para ambas dos naciones. Desea dar fe del esfuerzo que la Iglesia de Roma pretende hacer en ambos territorios para ayudar a la recuperación económica, y desea ofrecerse como garante de esa paz ante cualesquiera que ose corromperla. Ofrece pues la ayuda de la Iglesia, y pide a ambos soberanos el retorno a las fronteras anteriores al inicio de la guerra o a aquellas que ambas naciones, de mutuo acuerdo, resuelvan aceptar como las naturales para el futuro de la Escandinavia.

Los generales Harald y Olaf se miraron durante unos segundos. El primero fue quien habló, pero resultó evidente que lo hacía en boca de los dos.

-Todo eso está muy bien -dijo alzándose de la mesa. Luego señaló al Obispo Gunthari-. Pero lo que yo quiero saber es qué hará su Santidad si no aceptamos esa... oferta.

-Su Santidad... -Burk pareció meditar. Tomó aire con resignación evidente-. Su Santidad exige que se alcance la paz en el Norte a cualquier precio y a satisfacción de todos. La voluntad puede mover montañas, y si ambas naciones lo desean con sinceridad nadie puede dudar de que tal paz será un hecho. Si esa voluntad no existe por parte de cualquiera de los dos reinos, Severo III se encargará de traer la paz.

-¿Y cómo pretende hacerlo? -dijo Olaf mientras sonreía.

-Enviando a sus veinte mil Hijos de la Sangre de Cristo -dijo el obispo Gunthari, diríase que relamiéndose-. Expulsando de la fe de Dios a quien se niegue a pactar, excomulgando su alma y nombrándolo Anatema ante los ojos del Señor y los Hombres.

-¿Veinte mil, qué? -Harald miró hacia su rey-. El Papa no tiene veinte mil soldados.

Entonces, una risa tímida comenzó a crecer hasta tornarse atronadora. El Rey Svien se retorcía en su enorme silla oscura y reía a carcajada

abierta mientras golpeaba la mesa con sus gruesas manos de oso. Los hombres, aturdidos en un principio, miraron de inmediato hacia el Rey Hrolf.

Y éste también reía.

El obispo Gunthari se alzó enfurecido de la mesa llevando la mano hacia algún estilete oculto entre las faldas de su túnica.

-¡Blasfemos! ¿Dudáis de las palabras de su Santidad...?

Svien tosía con grandes aspavientos, tal vez a punto de ahogarse de la risa. Hrolf dejó de reír y asintió con la cabeza.

-No -dijo al fin el rey de los daneses-. Ese cabrón sajón es muy capaz de sacar veinte y hasta treinta mil soldados de debajo de las piedras.

-Sí -rugió Svien corroborando las palabras de su enemigo-. Cabezotas como él, pocos he conocido. -Después, clavó de nuevo la mirada en los ojos del rey danés y se tranquilizó-. Dime, niño, ¿cuánto hace que todo esto empezó?

-No lo recuerdo -reconoció Hrolf-. Yo era muy pequeño.

-Yo tampoco lo recuerdo. ¿Por qué comenzó...?

-Fue ese noble danés -apuntó Olaf-. El tipo ése de Halland...

-Hrosskel -escupió secamente el general Halland-. Hrosskel "El Idiota". Hrosskel el traidor...

-Sí, cierto. Hrosskel. No era un hombre apto en nada. -Svien asentía mientras meditaba en voz alta-. ¿Qué hicimos con él, Olaf?

-Nada. Murió de un flechazo danés en la espalda hará dos años.

-Lástima. Debí haberle cortado la cabeza yo mismo.

-Sí... -dijo en un murmullo el obispo Gunthari-. Hubiera sido una gran idea.

Todos los hombres volvieron su mirada hacia el siniestro obispo.

Segundos después, el estruendoso volumen de las carcajadas de ambas delegaciones asustó a los pobres sirvientes que, una planta más abajo, seguían sin saber si era mejor idea huir ahora que estaban a tiempo o permanecer un día más en aquel maldito castillo.

Cuando las risas murieron, se cuenta que el Rey Hrolf de Dinamarca y Suecia dijo una sola palabra: "Hablemos".

Cuatro años más tarde, el acuerdo final para la paz entre Dinamarca y Noruega se firmaba en la misma sala fría del castillo de Svartørn. Nadie se atrevía a apostar si la nueva situación duraría mucho tiempo; pero se dice que una paz es tan duradera como lo difícil y duro que haya sido alcanzarla. Y forjar aquella paz había costado años de muertes y esfuerzos.

A Dios gracias, en el año del Señor de 1084.

Reino de Dinamarca

(Romano Católico Civilizado Nación Abierta)
Hrolf, Rey de Dinamarca, Rey de Suecia
Diplomacia: Halland (Ea), Gotland (NT)

Tras alcanzar la anhelada paz en el encuentro celebrado en Trondheim (ver NF "Paz en el Norte"), el aún joven Rey Hrolf decidió dedicar todos sus esfuerzos a reflotar la debilitada economía nacional, herida a causa de la guerra de igual modo que los habitantes y la propia tierra danesa. Y si quería devolver el brillo a la gran nación Danesa, comenzaría por dárselo a la capital, Viborg.

El enorme esfuerzo realizado en modernizar el estado de la capital dejó poco oro en las arcas del reino; pero quedaba mucho por hacer para mejorar la capacidad adquisitiva en el futuro, de modo que Hrolf empleó todo su tiempo en poner a punto la articulación de las líneas comerciales, abriendo varias nuevas y transformando alguna de las viejas de marítimas a terrestres.

Hrolf dirigió las muchas labores diplomáticas realizadas por los generales y nobles daneses en aquel tiempo, pese a que pasó gran parte de su tiempo en Trondheim. Cuando el tratado fue firmado, y el rey sintió que la paz no era sólo nominal, sino también de facto, tomó la dirección del ejército danés y volvió hacia casa, devolviendo al rey Svein las regiones de Trondheim y Kopparborg haciendo honor a lo pactado durante aquellos años. Finalmente llegó a Birka, donde se encontró con Gunnar y donde esperarían junto a ejército durante un tiempo hasta asegurarse de que los noruegos también honraban el pacto. El rey aprovechó para cruzar mensajes con Ottar, Señor de Smaland, quien celebró las noticias de la paz con Noruega con cinco días de banquetes y borrachera.

El joven príncipe Swein Gokstadsen dedicó cinco años a mejorar las relaciones entre el reino danés y los nobles de Halland. Antaño miembros de Dinamarca, los nobles de la región habían recibido las noticias que hablaban de un armisticio definitivo entre los dos grandes países del norte con gran alegría y esperanza en los corazones. Recibieron a Swein con satisfacción, y sus encuentros condujeron al esperado regreso de Halland al organigrama danés.

El General Thorberg hizo lo propio en la isla de Gotland; aquellos paganos adoraban a los viejos dioses, y temían la aparición de los poderosos cascós de barco daneses y noruegos desde tiempos pretéritos. Cuando el General se dirigió a sus líderes proponiéndoles formar parte de la gran nación danesa, lo recibieron con miedo y desconfianza. Aún con todo aceptaron incorporarse a la corona, dejando que el Señor de las Tormentas y el correr del tiempo afianzaran sus relaciones.

El único momento triste de aquellos años de esperanza fue la inesperada muerte del General Halland en Marzo del año del Señor de 1084, apenas cumplidos los treinta años, tras ayudar a su rey como consejero e informador durante los días de la firma del tratado con Noruega. El General murió al ser atrapado por una terrible tormenta junto a sus hombres, cuando regresaba a Viborg para transmitir oficialmente las

buenas nuevas.

No se encontró su cuerpo, pero un drakkar fletado por su familia surcó el mar del norte mientras ardía en la noche. Su recuerdo prevalecería en el ánimo de la nación durante muchos años, y el Rey Hrolf concedió honores y tierras a sus herederos.

Reino de Francia

(Romano Católico Civilizado Nación Abierta)

Louis VI, Rey de Francia

Diplomacia: Normandy F, Ponthieu F, Tolouse T, Narbonne F

En 1080 la vena reformista de Louis VI volvió a abrirse paso en el presupuesto de la corona. Espadas, armaduras y soldados salieron también del apretado presupuesto, pues las noticias de bárbaros habían corrido como la pólvora, y Francia necesitaba mayores guarniciones si había de proteger sus tierras.

Mientras los gastos se acumulaban, el príncipe Robert y el general Pierre habían recibido el encargo de subsanar las enormes deficiencias del aparato gubernamental francés, pero poner a estos dos hombres a una labor tan importante fue un error que la corona pago carísimo cuando año tras año los impuestos apenas alcanzaban una cuarta parte de lo esperado.

Pese al creciente problema que auguraban las bajas recaudaciones, los notables del reino estaban ocupados en otros menesteres, y nadie se dio cuenta de cómo disminuía el tesoro real.

El monarca francés no recibió estas noticias a tiempo, y creyendo que el reino estaba en buenas manos realizó campaña de contactos con nobles de Normandy, Tolouse y Narbonne. Los resultados fueron buenos pese a la escasa dedicación del rey en términos de tiempo, pero la imponente figura de Louis VI y su destacada capacidad dialéctica compensaban en gran medida las demás carencias.

Concretamente en Normandy, Louis VI concertó un matrimonio entre el hijo de Robert II, el joven Guillermo, y Constanza. La boda se celebraría en 1084, dos días después de que la joven cumpliera 15 años, y con Guillermo a punto de cumplir 35. Cuando la boda se celebró, la prematura muerte del príncipe Robert pocos meses antes de la boda, y la del Duque Robert acaecida ya en 1082, permitió que Guillermo se convirtiese en príncipe de Francia, y sus tierras se incorporaron a la corona.

En 1083 las continuas amenazas de Antoune acabaron con la paciencia de los gobernantes de Poitou. Antoune fue expulsado de la región, e incluso se envió una queja formal al rey francés, pero Antoune no iba a dejar que esto quedase así, y sin encomendarse a dios ni al rey, lanzó un ataque contra la región sometiendo rápidamente todos los focos de resistencia. Sin embargo su tozudez le costó la vida, y murió en los combates cuando la región estaba casi totalmente sometida.

El resto de las fuerzas francesas se mantuvieron en alerta ante cualquier acción de los múltiples enemigos del reino, pero las fronteras se mantuvieron tranquilas.

Reino de Inglaterra

(Romano Católico Civilizado Nación Abierta)
Edmund I, Rex Anglorum.

Diplomacia:

Los primeros meses de gobierno del joven rey Edmund estuvieron cubiertos por negras nubes de preocupación por el devenir de la guerra en Escandinavia y las noticias de que el Emperador había hecho honor a su pacto con Dinamarca, entrando en la guerra en el bando contrario.

Cuando Edmund envió misivas a su tío, el Santo Padre, pidiéndole encarecidamente que intercediera para evitar una guerra a gran escala no podía imaginar que todo se resolviera tan rápida y satisfactoriamente; por ello destinó gran parte de la atención del gran reino sajón a los preparativos para entrar en el conflicto si las circunstancias lo requerían.

Así pues, poco se trabajó en políticas de mejoras internas durante aquellos años. Los muchos esfuerzos diplomáticos del final de la década de los setenta, liderados por el gran Aethelred, los avances que tanto habían contribuido a mejorar la agricultura del reino con la aparición del famoso Trigo de Orwall... todo pasó a un segundo plano por el temor a una guerra en el continente; los hombres de ciencia pasaron años estudiando tácticas orientales y occidentales, variando esquemas de entrenamiento de tropas o planificando rutas de abastecimiento.

Los frutos palpables tardaron en llegar, pero cuando lo hicieron dejaron boquiabierta a toda la nación: tras enormes inversiones destinadas a la contratación de maestros llegados de oriente y la compra y cría de caballos cordobeses y africanos, el funcionamiento de la sección de caballería inglesa pasó a ser uno de los más importantes y eficientes de Europa cuando en noviembre del año del Señor de 1084 presentó sus armas en el desfile que conmemoraba la muerte del último rey. A la evidente mejoría de la calidad de los jinetes se unía la nobleza de los nuevos caballos y la calidad de las piezas de armadura que cubrían a ambos. Un gran avance que el Rey saludó con evidente satisfacción.

En cualquier caso, la noticia de mayor calado fue la del matrimonio del Rey con Lady Nelida Stonewall, de Lancashire, en Mayo del año del Señor de 1081. Las celebraciones se alargaron durante muchas semanas, pues la felicidad por ver casado al joven Rey con una mujer de la notablemente fértil estirpe de los Stonewall llenaba de esperanzas al pueblo sajón. No fueron tales esperanzas defraudadas, cuando ocho meses después del enlace

real la reina Nelida daba a luz al primero de sus hijos, repitiendo un año después y demostrando así que la vieja leyenda acerca de la fiabilidad de las mujeres Stonewall podía ser vieja, pero para nada errónea.

En Enero del año del Señor de 1082 se proclamó heredero al príncipe Aethelbert en una gran misa oficiada en Londres por el Cardenal Cisneros. El joven heredero a la corona partió de inmediato hacia Edmund para tomar el mando de las tropas y permanecer alerta ante cualquier posible contingencia inesperada.

Y nada más hay que reseñar acerca de los poco ajetreados años del principio de los ochenta; lo más destacable, apenas una nota a pie de página en otros tiempos más agitados, fue el viaje en el año 1083 del viejo general Cenwalh hacia Albain en compañía del Cardenal Cisneros, al mando de una larga comitiva de carros repletos de grano y animales y portando consigo el tratado que firmaría el propio Rey Colum en Edinburg. Albain se convirtió, así, en estado vasallo del Reino de Inglaterra para mayor gloria de Dios y de los buenos sajones de ambos reinos.

Reino de León

(Romano Católico Civilizado Nación Abierta)
Antonio, Rey de León por la gracia de Dios
Diplomacia:

El Rey Alfonso contaba ya 86 inviernos, y aún hacía gala de su fuerza de carácter y la imponente resistencia física con que Dios y la naturaleza lo habían dotado. En su fuero interno sabía que una era de años dorados se abría para el pequeño reino ibérico, y que sólo su firmeza y su buen hacer en el difícil campo de batalla de la diplomacia eran los artífices de tan absoluto éxito; no sólo se habían iniciado las obras de ingeniería para la construcción de una compleja conexión terreste con el Califato, conexión que mejoraría la comunicación y el comercio con su rico vecino del sur, sino que logró convencer al Papa Severo III para que la Iglesia cargase con el gasto económico de la construcción de un Camino Santo que permitiría con el tiempo a los peregrinos llegar desde la frontera de Aragón con Francia hasta la ciudad de Santiago de Compostela. Por difícil que pareciera, el Rey había logrado conjugar los esfuerzos del Hâjib de Córdoba y el Vicario de Roma para que ambos trabajaran por el bien y la prosperidad de la corona de León.

Además, la feliz boda de la Infanta Juana con el Rey catalano-aranés Roger de Montfort prometía años de feliz relación con su vecino en el

Este, cerrando y afirmando con ello una situación de paz estable con el resto de reinos de la península -ya que el entente entre León y el emirato de Castilla era igualmente fluido-. Quienes conocían al rey Alfonso aseguraban que su Majestad estaba molesto por las maledicencias llegadas desde Aragón en las que se insinuaba que la nueva reina Juana era yerma, pues el primer hijo de la pareja tardaba en llegar. Muchos debieron acallar sus bocas y bajar sus cabezas, plenos de asombro, cuando la mujer de Alfonso dio a luz una nueva hija... el mismo día en que el rey cumplió 87 años. Tras tomar en brazos a su niña y observarla durante unos segundos, se cuenta que el rey Alfonso murmuró "Un León jamás es yermo".

El Príncipe Antonio trabajó duro desde León para lograr elaborar el necesario censo que permitiría en el futuro optimizar el trabajo de los recaudadores. Alternaba labores de estado, mayores cada día, con el control del ejército leonés, siempre alerta ante posibles contingencias. El heredero del trono de León celebró el nacimiento de su nueva hermana con la dicha y felicidad que sólo puede sentir un hijo que ama profundamente a su padre, sin tener idea de lo que el destino le guardaba, y junto a su hermano el Príncipe Eduardo siguió ayudando al rey, multiplicándose ambos para limitar al máximo soberano en la medida de lo posible la difícil carga que supone el gobierno de una nación.

Pero un fantasma gravitaba sobre los leoneses desde que años atrás llegase un extraño pliego sellado a manos de Alfonso. Mucho se había hablado desde la aparición del mensaje en la corte, y también en las calles de Santiago o Zamora, y no eran pocos los que presagiaban males futuros debidos a la aparición de espías extranjeros. Hoy eran aragoneses, mañana cordobeses o castellanos; por la mañana, franceses, y al anochecer, embozados representantes de la Santa Madre Iglesia. Todas las opciones asustaban igualmente a los leoneses.

Pero todas estaban igualmente equivocadas.

Un noble muy bien situado en la corte, Don Carlos Martín de Lalín, recibió encargo del rey de investigar lo que fuera que fue descubierto a finales de la década de los setenta. Era un hombre muy eficiente, de sólida formación marcial y muchos latines, que de modo oficial trabajaba en el entrenamiento y constitución de escoltas reales. Condujo la investigación con absoluta discreción, y sus descubrimientos convulsionaron el espíritu de los leoneses hasta lo más profundo de sus seres cuando, por un terrible accidente, trascendieron a la opinión pública: en el anochecer del 24 de Marzo del año del Señor de 1082 se produjo una persecución en las lomas de las colinas que circundan los lagos de Sanabria. Varios hombres a caballo fueron vistos por un cabrero sanabrés, uno de ellos a la cabeza y un grupo de tres o cuatro a la zaga. El cabrero vio como el caballo del primero perdía pie y se desplomaba en tierra, y armado con su honda se atrevió a acercarse con el mayor de los cuidados hasta la zona donde lo viera caer. Al llegar, el animal estaba muerto y evidentes señales de lucha se multiplicaban en un radio de varios pasos. Era un buen rastreador, pues había servido como zapador en el ejército del Rey Alfonso en sus años mozos, y en aquel terreno

pisoteado vio muestras de sangre, de hierros clavados en la tierra húmeda y hasta de cuerpos caídos que ya no estaban allí. Cuando la luz estaba cerca de desaparecer, el cabrero descubrió un rastro que se alejaba hacia un grupo de coníferas bajas rodeadas por matojos y bayas. Situó una piedra gruesa sobre el cuero de su honda y encomendó su alma al Señor, metiendo a vuelo pluma a todos los Santos que se le pasaron por la cabeza, acercándose con cuidado a los setos.

Tras una morera vio el cuerpo herido de muerte de un hombre de mediana edad y ascendencia notable, bien vestido y armado con una gruesa espada corta y una daga con la hoja rota.

Aquel hombre era Don Carlos Martín de Lalín. Entre toses y una sonrisa triste, el Noble dijo "Dame agua. Me han matado, carallo. Dame agua". Pero no era del todo cierto; aunque herido de muerte y con las tripas colgando de su vientre, Carlos Martín aún tuvo tiempo de contar su historia al cabrero, quien la trasladó letra por letra al senescal de Zamora: Don Carlos había descubierto una célula oculta trabajando en León para infiltrarse en los órganos de poder del reino. Sabía que sus miembros eran Judíos, por lo que sospechaba que sus motivaciones bien podían ser de tipo religioso. Antes de morir, Carlos pidió al cabrero de Sanabria que advirtiese a quien pudiera escucharle de la existencia de aquel grupo de asesinos. El viejo pastor de cabras creía que el Noble había muerto en paz, aunque terriblemente asustado.

La noticia de la muerte de Carlos Martín de Lalín cayó como una losa de granito sobre la corte leonesa. Alfonso mantuvo largas reuniones con sus hijos, aleccionando en concreto al Príncipe Antonio y mostrando su parecer a los nobles, alentando a todas sus fuerzas vivas del reino a mantener la guardia alerta y a esforzarse por cortar cualquier mala hierba que osara asomar por las tierras del León. Durante dos años, las horas perdidas en reuniones de estado y meditaciones junto a sus herederos resultaron excesivas incluso para un hombre joven; el 30 de Mayo de 1084, Alfonso cayó desmayado a causa del agotamiento durante un paseo junto a su consejo militar por el Monte do Gozo. Despertó dos días más tarde, pidió que entrasen a la habitación a sus perros y llamó a su hijo Antonio; cuando el Príncipe llegó junto a la cama de su padre, el Rey abrió los ojos y murmuró "Eres un León. Haz que esté orgulloso de ti".

El 3 de Junio del año del Señor de 1084, su majestad, el Rey Alfonso de León, el quinto de su nombre y llamado "el Sabio", moría a sus 91 años en su cama santiaguesa, rodeado de su mujer y sus hijos y empuñando la enjoyada espada larga de la familia.

El 4 de Junio del año del Señor de 1084, el Príncipe Antonio fue coronado Rey de León y su nombre celebrado y coreado en todos los rincones del reino. Al día siguiente comenzaron las exequias en sufragio del alma inmortal del fallecido rey Alfonso, quien fue enterrado bajo el suelo de la Basílica de Santiago de Compostela.

Se dice que aquel día fue el primero en que se vio llorar al nuevo Rey Antonio. También se dice que fue el último.

Reino de Noruega

(Romano Católico Civilizado Nación Abierta)

Svien el Temido, Rey de Noruega, Señor de los mares del norte.

Diplomacia:

Durante los duros días de negociaciones que llevarían a la firma del acuerdo de paz y defensa mutua con el reino de Dinamarca en 1084, el Rey Svien el Temido había dado diversas órdenes que permitirían que la nación noruega no quedase varada en tanto sus dirigentes permanecieran encerrados en el castillo de Svartørn (ver NF "Paz en el Norte").

La primera de sus decisiones fue aceptar las peticiones alargadas durante tanto tiempo de los habitantes de Trondheim, quienes deseaban modificar el nombre de su ciudad por el de una pequeña aldea situada, siglos atrás, en la misma boca de mar donde se erigió la ciudad. El nuevo nombre, Alesund, ayudaría a los lugareños a olvidar los años de asedio por parte de los daneses. Fue tal la satisfacción de los hombres de la región ante aquel en apariencia insignificante gesto del Temido, que más de dos mil jóvenes decidieron incorporarse a los ejércitos del rey, quien aprovechó la circunstancia para rodearse de fieles soldados en caso de que las negociaciones con los daneses se torcieran.

Poco después de entrar en el año del Señor de 1081 sucedieron dos acontecimientos notables para la nación noruega, uno de ellos triste y el otro motivo de celebración; el general Gutten, liberado por los daneses como muestra de buena voluntad al iniciar en Svartørn las negociaciones en pos de la paz, murió poco después de regresar a Oslo a causa de las muchas heridas sufridas en una de las primeras escaramuzas de Trondheim. Su muerte fue recibida con gran dolor por el rey Svien, quien apreciaba el ánimo siempre alegre del general, su capacidad de liderazgo en el combate y su gran resistencia al alcohol.

A cambio, con gran alborozo se recogió el nombramiento como nuevo heredero al trono de Olaf, el hijo amado de Svien, en detrimento del hermano del rey, el príncipe Eric.

Eric no pareció acoger la noticia con mucha alegría; terriblemente decepcionado, tras desestimar la posibilidad de participar en las reuniones de Svartørn regresó a Oslo y dedicó aquellos años a controlar las finanzas de la nación y alejarse lo más posible de la vida pública.

Olaf, nuevo heredero al trono, tomó el mando de la principal flota de guerra de la nación y partió en el año del Señor de 1081 hacia las costas africanas, donde se dedicó a saquear y secuestrar esclavos durante casi dos años. Con las panzas de los barcos llenas tras su larga campaña regresó de camino a Oslo no sin antes detenerse en la ciudad portuaria de Al'Ushbuna, en la costa oeste del Califato de Córdoba, donde desembarcó a

la mayor parte de los miles de esclavos africanos tras venderlos al Hâjib. Aquellos esclavos arrancados de sus familias en el lejano reino de Ghana acabarían trabajando como porteadores y albañiles en la ampliación de la Gran Mezquita de Qurtuba (ver NFs de Ghana y Córdoba).

Por desgracia, los frutos cosechados en la larga campaña africana fueron menores a los costes de financiación de la misma; Olaf confiaba en que durante los próximos años, con nuevos saqueos y salidas de vikingos, no sólo se recuperaría la inversión desembolsada por los más de cincuenta barcos de guerra que componían su flota, sino que las arcas noruegas crecerían sin freno de nuevo.

Entre tanto, el general Tryggvi dedicó sus esfuerzos a saquear las costas más cercanas del Báltico y el golfo de Finlandia. Tras dejar en la Germania al heredero imperial Maximiliam (ver NF del SIRG), y al mando de casi cuarenta drakkar pesados, el general saqueó sin descanso las costas de Musa, Turku y Obodoza. Además de aquellas expediciones en busca de oro, la partida vikinga de Tryggvi desembarcó meses después en Estonia y Latvia a la caza de nuevos esclavos.

Se cuenta que el general trató de fondear el Dvina hacia el interior, pero el calado de los drakkar se lo impidió obligándolo a regresar a Oslo en junio del año del Señor de 1083. Gracias sean dadas al Señor por impedir que las naves lograsen su propósito, pues poco después un terrible terremoto desencadenado por la furia de Dios destrozó aquellas tierras afectando al mismo lecho del gran río, que acabó desviándose a mucha distancia de su hasta entonces curso natural (ver NF del Principado de Kiev).

Un mes después de regresar a la capital, el general Tryggvi murió con su hacha de abordaje en la mano durante una alegre pelea tabernaria cuando acababa de cumplir los 48 años: un alma afortunada le abrió la cabeza como a un melón cordobés sin saber que acababa de matar a uno de los más grandes capitanes vikingos de la nación noruega.

Desde sus dependencias en el castillo de Svartørn, el rey Svien el Temido celebró la muerte de su general con una gran borrachera. El alma inmortal de Tryggvi moraría para siempre en las dependencias doradas del Valhala, junto al nuevo Dios y su hijo, el Crucificado.

Reino de Venecia

(Romano Católico Marítima Nación Abierta)

Carlo Cardiano, Rey de Venecia

Diplomacia: Ravenna F

El rey Carlo había llegado a un lucrativo acuerdo con el Califato de Córdoba para construir una ciudad en Geb-al-Tarik, que le permitiría extender enormemente su radio de comercio, y para ello destino los recursos suficientes que fueron acumulados en el puerto de Venecia. Pero las tareas de los pares venecianos eran muchas, y según pasaban los meses, los colonos y materiales seguían en Venecia. Finalmente Carlo

abandono la innecesaria tarea de gobernar, para transportar personalmente en su flota recursos y hombres, y la ciudad de Gibraltar fue fundada.

Cuando regreso tras supervisar el comienzo de la construcción de la nueva ciudad, Carlo fue informado de un dramático descubrimiento. La guardia real había detenido recientemente a dos hombres frustrando así el secuestro de un recién nacido. En principio parecía buena noticia, pues aunque poco habituales, no era este el primer incidente de este tipo que se registraba en los últimos años, de hecho, cuando Carlo subió al trono encontró un registro de Umberto con multitud de casos similares.

Tras encerrar a los hombres el rey creyó que había acabado con el problema, pero cuando decidió acudir personalmente al interrogatorio descubrió estupefacto que ambos hombres se habían intentado quitar la vida mutuamente. Uno de los prisioneros estaba muerto, pero el otro pudo ser atendido y salvado gracias a los médicos de la corte, lo que permitiría interrogarle en pocas semanas.

Mientras el tiempo pasaba el rey comenzó a estudiar los registros previos a la instauración de la monarquía por un presentimiento. Pronto comenzó a revelarse ante el una terrible historia. Casi todos los príncipes de la república habían guardado expedientes con historias de secuestros e incluso de hallazgos de niños asesinados. Desgraciadamente la rotación entre las familias gobernantes había hecho que ninguno hubiese dado la suficiente importancia ha estos hechos, pero ahora con todos estos datos unidos Carlo descubrió horrorizado al menos un centenar de casos similares. Los niños desaparecían, y algunos aparecían posteriormente terriblemente mutilados. Las investigaciones no habían dado grandes resultados, y los casos se habían archivado.

Cuando el prisionero recuperó sus fuerzas, encerrado y atado para impedir que intentase finalizar su intento de suicidio fue interrogado por los hombres del rey, y tras varios días de torturas acabó por confesar su pertenencia a una orden secreta. Según su testimonio, un poderoso grupo de mercaderes había fundado hacia casi cien años un culto al príncipe de las tinieblas. Los cultistas realizaban ofrendas al maligno en forma de sacrificios de niños inocentes que secuestraban en la propia Venecia o en las aldeas vecinas. Las terribles torturas a las que tuvieron que someterlo para que confesase estos hechos acabaron con la vida de aquel criminal antes de que arrojase alguna información útil para encontrar a otros miembros, pero quedó claro que habían incluso miembros del gobierno actual que formaban parte de la secta.

La investigación siguió su curso y Carlo dio carta blanca a sus más leales para que buscasen a los sectarios, pero las noticias que llegaban de Europa pronto obligaron al rey a dejar de lado este asunto.

Tras recibir las noticias sobre el resultado de su campaña contra la horda, Carlo se arrepintió de haber enviado a Sofía, en semejante tarea, pues si bien se destacaba en distintas materias el combate no era una de ellas, y por los informes que recibió la ineptitud de la mujer había costado la victoria al ejército húngaro. Sofía no llegó a Venecia para rendir cuentas al rey, pues murió en extrañas circunstancias en Bavaria, y su segundo al mando tomó el mando de las tropas para devolverlas a Venecia.

La buena noticia fue la incorporación de la ciudad de Ravenna a los dominios venecianos, tras los esfuerzos del habilidoso Felipe Gandolfo, pero con la Horda en Tyrol, este éxito se veía ensombrecido por el enorme peligro que representaba el Khan y sus bárbaros guerreros.

Sacro Imperio Romano Germano

(Romano Católico Civilizado Nación Abierta)

Káiser Edgard,

Diplomacia: Tuscany Ea

Eran tiempos oscuros para el imperio. La situación respecto a las deudas con el reino de Venecia había obligado al Káiser a conceder el reconocimiento a las pretensiones de su acreedor sobre Romagna y Ravenna, a cambio de la condenación de la deuda pendiente, y Carlo no había perdido tiempo en materializar su recién adquirido derecho (Ver NF Venecia). Esta cesión causaría resquemores en la corte he incluso en Roma, pues originariamente fue el propio Papado quien cedió región y ciudad al imperio.

Sin embargo habían asuntos mucho más preocupantes, las noticias traídas por los emisarios húngaros habían informado, recién iniciado 1080, de la llegada en pocos años de una enorme horda de guerreros desde el lejano oriente. La información le daba una gran ventaja, pues los húngaros afirmaban saber por donde llegaría e incluso cuando. Desplegando su amplia red de diplomáticos el imperio coordino la firma de tratados temporales y la planificación de la defensa de Europa, y Bavaria fue elegida para la contienda porque el terreno daría ventaja a las fuerzas coalizadas que estarían compuestas esencialmente por los mas expertos y mejor equipados caballeros europeos.

Pero los acontecimientos no se desarrollarían como Edgard esperaba. Adler era el mejor de los generales del imperio. Brillante estratega y hombre respetado por los soldados, había constituido desde su nombramiento uno de los pilares fundamentales de la maquina de guerra germana, y por esta razón fue elegido para liderar los ejércitos imperiales en esta decisiva contienda. Vencer al Khan era prioritario, puesto que si los rumores eran ciertos, cerca de 40.000 guerreros le acompañaban, y libres por Europa podrían destruir y masacrар cientos de aldeas y ciudades.

El propio Káiser se encamino hacia Denmark donde tomo el control de las tropas germanas en aquellas tierras, y posteriormente las entregó a Wolf en Holstein. Durante la breve estancia en Holstein se recibió un mensaje urgente del gobernador de Hamburg. La ciudad se encontraba azotada por un brote de Córrea, y el gobernador había decretado la ley marcial. El brote fue especialmente virulento, y para cuando fue detenido y erradicado dos tercios de la población de la ciudad habían perecido victimas de la terrible enfermedad.

Precisamente al ser informados de la cuarentena, la flota noruega liderada por el general Tryggvi, que se dirigía a la ciudad para liberar al príncipe Maximiliano, hubo de cambiar su rumbo, la nave insignia de la flota se dirigió a una cala a distancia segura, y libero al príncipe

germano, que se encontró con el Káiser en la región y regreso con el a la seguridad de Alsace.

De retorno a Alsace, Edgard junto con el príncipe se dedicaron a llevar la administración del imperio mientras impotentes aguardaban noticias del frente.

Cuando el general Adler fue informado de su misión de liderar a la práctica totalidad de las fuerzas imperiales en la decisiva campaña contra los bárbaros, un plan comenzó a forjarse en su mente. Tenía tiempo por delante para estrechar vínculos con los soldados, y ganarse aun mas su respeto antes de que el khanato llegase a Bavaria, y una vez hecho esto habría de vencer contra el enemigo para regresar a Alsace como un héroe.

Con el control del ejército, y la aclamación del populacho, no le costaría demasiado depoñer a Edgard y forjar su propia dinastía. El Káiser Adler, victorioso contra los bárbaros del este, asumiría la dirección del imperio sin problemas.

Someterse al mando del cardenal Jürgen fue un sacrificio para Adler pues ya se consideraba en silencio como el emperador del Sacro Imperio, pero era un precio muy bajo para obtener el trono mas poderoso de Europa.

De esta forma se situó el general en Bavaria, espero los refuerzos traídos por el general Wolf y aguardo al enemigo, pero sus planes se torcieron al llegar las noticias de la aparición del khanato en Danzig. Para cuando las fuerzas del khanato llegaron a Lausatia, Adler y Jürgen estaban preparados para reaccionar en las regiones cercanas, y rápidamente avanzaron sobre Franconia y posteriormente hacia Thuringia (Ver NF Kuban).

La batalla de Thuringia no fue el gran éxito que Adler había planeado, puesto que si bien pudieron derrotar con facilidad al enemigo, las tropas de la horda escaparon hacia Franconia. Pero Adler no se desanimó, y cuando Jürgen le exigió que le siguiese ha Franconia para asestar el golpe definitivo al enemigo, el general germano decidió reagruparse y avanzar sobre Alsace. No tendría otra oportunidad igual, y además había salvado las regiones centrales del imperio del ataque de la horda. Al frente del SIRG ya se preocuparía en los años venideros por el enemigo.

Jürgen siguió al Khan hacia Franconia, con un poco de suerte las tropas del cardenal junto con los húngaros y los venecianos se ocuparían del problema mientras el reclamaba su justa recompensa. Adler se reagrupó durante el resto de 1082, y en Abril de 1083 avanzó sobre Alsace.

Sorprendido por la aparición del Adler, el general Wolf acudió personalmente a preguntar por las noticias sobre el combate, para descubrir la traición de Adler. El general rebelde trato de ganarse a Wolf prometiéndole el rango de general en jefe del imperio, pero este se negó, y tampoco logró Adler pese a su gran carisma que los hombres de Wolf se pasasen a su bando.

Las fuerzas de Wolf se encontraban preparadas para defender Alsace frente al khanato, pero la traición de Adler solo supuso un cambio de enemigo. Superados en una proporción de cinco a uno, los hombres de Wolf trataron de aprovechar las escasas defensas de la región para rechazar al enemigo.

Pero sin caballería y numerosamente inferiores apenas aguantaron unos días. Las tropas de Wolf fueron masacradas, y el general fue capturado por los rebeldes.

Consternado por el curso que tomaban los acontecimientos, el Káiser Edgard y el príncipe Maximiliam se refugiaron en la ciudad de Mainz, cerrando sus murallas en un desesperado intento por impedir el triunfo de Adler. Edgard trató de recuperar la lealtad del ejército, pero no tuvo éxito, y Adler, consciente de que no podía bloquear el puerto de Mainz comenzó el asedio de la capital imperial, sin preocuparse por los menos de quinientos soldados perdidos en la batalla contra Wolf.

En Junio comenzó el asedio que se prolongó durante 3 meses, hasta que Septiembre Adler finalizó el asedio entrando en la ciudad y deponiendo a Edgard. Tanto Edgard como Maximiliam y Wolf fueron ejecutados en Mainz, y Adler se proclamó Káiser. La toma de Mainz costó a Adler poco más de medio millar de soldados, pero con la capital bajo su poder, y el emperador muerto a sus pies, el Sacro Imperio tenía amanecida a una nueva dinastía.

Por supuesto no todo el imperio aceptó al nuevo Káiser, las provincias de Bravant, Friesland, Lausatia, y Suiza, así como las ciudades de Munich y Berlín, pero en general era previsible. La gran mayoría del imperio permaneció unido ante la patente amenaza del khanato.

El general Leo que se encontraba realizando labores diplomáticas en Tuscany recibió la noticia poco después del nombramiento del nuevo Káiser, y sin tropas ni razones para oponerse a él, decidió jurar lealtad a Adler.